



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

**Hechas a mano. Mujeres transexuales en tres contextos
urbanos de Chiapas**

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTOR(A) EN ANTROPOLOGÍA

PRESENTA:
Irazú Gómez García

TUTORA PRINCIPAL
[Dra. Marta Lamas Encabo CIEG-UNAM](#)
MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR
[Dra. Siohban Guerrero Mc Manus CEICH-UNAM](#)
[Dr. Emanuel Rodríguez Domínguez CEA-UNAM](#)

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, Noviembre del 2021



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

La presente investigación ha sido posible gracias al apoyo económico otorgado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).

Notas aclaratorias:

1. A petición de la Red por la Diversidad Sexual en Chiapas (REDISEX), el presente trabajo se ha escrito con recursos del lenguaje inclusivo que sustituyen la pluralización del masculino con la letra x.

2. A lo largo del cuerpo de texto se hace uso de los términos trans, transexual y transgénero. La razón de dicha utilización y aplicación de conceptos tiene que ver con los repertorios culturales establecidos por las propias colaboradoras de la investigación. En el caso de la palabra trans*, el significado se consideró a partir de la perspectiva planteada por Susan Stryker para incluir de manera amplia “experiencias e identidades diversas (...) distintas formas de desenmarcarse de las normas de género” (Stryker, 2017, p.39).

ENTRE EL RECUERDO Y EL ENCUENTRO	4
INTERÉS EN LA INVESTIGACIÓN	4
EL ESTADO DE LA CUESTIÓN EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR	10
METODOLOGÍA.....	12
CONTEXTO CULTURAL DE LA INVESTIGACIÓN	17
EL ACOMPAÑAMIENTO Y LA ENTRADA A CAMPO	22
ORGANIZACIÓN DE CAPÍTULOS	24
I. GÉNERO. TEJIDO SIMBÓLICO Y MATERIALIDAD.....	27
I.1 EL SISTEMA SEXO GÉNERO. UNA MIRADA DESDE LA ANTROPOLOGÍA Y EL FEMINISMO	27
I.2 MUJER-ES CON PENE, MUJER-ES SIN PENE. EL GÉNERO, SU DEMOSTRACIÓN Y RENDICIÓN DE CUENTAS EN EL SISTEMA SEXO GÉNERO	33
I.3 DE LA INTERSECCIÓN AL HABITUS	40
I.4 RENDICIÓN DE CUENTAS Y CISSEXISMO.....	45
I.5 LA EXCLUSIÓN DESDE EL SUR.....	48
I.6 SER MUJER-ES EN EL SURESTE MEXICANO	52
I.7 NARRATIVAS DE LAS CORPORALIDADES, MUJERES TRANS* EN CHIAPAS.....	55
II. YAMILETH. SER MUJER ES LO MÁS HERMOSO DEL MUNDO	61
III. SOFÍA ES ESA NIÑA QUE DESDE CHIQUITA SOÑABA CON SER LO QUE HOY ES	102
IV. TAMARA. SI TE DIGO QUE SOY UNA MUJER, TÚ ME TRATAS COMO UNA MUJER.....	143
V. LAS MARCAS DE GÉNERO COMO DEUDAS DE VIDA	173
V.1 EL SISTEMA SEXO-GÉNERO, LA MATERIALIZACIÓN DE LA VIOLENCIA Y SUS SECUELAS	174
V.1.1 TRAYECTORIAS EDUCATIVAS.....	176
V.1.2 EL CISSEXISMO EN LOS VÍNCULOS AFECTIVOS.....	184
V.1.3 CONDICIONES DE TRABAJO	187
V.2 LA MODIFICACIÓN DE LOS SENTIDOS: PRÁCTICAS SINGULARES Y COLECTIVAS FRENTE A LA NORMA. PROCESOS DE CORPOSUBJETIVACIÓN....	189
V.3 EL RETO ES QUE RESPETEN NUESTROS DERECHOS.....	204
CONCLUSIONES.....	216
BIBLIOGRAFÍA	225

Entre el recuerdo y el encuentro

Interés en la investigación

En los campos de las ciencias sociales y las humanidades resulta cada vez más común referirnos al conocimiento situado. Una noción propuesta por Donna Haraway (1995), proveniente de la epistemología feminista, en relación con la exigencia de la objetividad científica, basada en la universalidad y la abstracción como muestras indicativas de una supuesta neutralidad, fundada en el simbolismo hegemónico que se atañe a la figura occidental del “hombre blanco”.

En correspondencia con autoras como Harding (1986), Hartsock (1983) y Rose (1983), con el concepto de conocimiento situado, Haraway cuestionó la omnipotencia y la supuesta inmortalidad de una “falsa visión que promete trascendencia de todos los límites y responsabilidades”(Haraway, 1995, p.9). En su lugar propuso interpretar la práctica científica como una perspectiva parcial, una “doctrina de objetividad encarnada” (...) [que] “no se reduzca a maniobras de poder, a juegos agnósticos de retórica o arrogancia” (Haraway, 1995, p.9).

Para Haraway, la producción del conocimiento implica en primer lugar hacer explícitas la experiencia y las “prácticas visualizadoras” de quien escribe. Reconocer la “multiplicidad de conocimientos locales”, desde el lugar de enunciación, es reconocer la manera en que las personas conocemos y cómo nos relacionamos con aquello que conocemos. Significa hacer visibles las redes de relaciones existentes en el proceso cognitivo, a fin de lograr “establecer un circuito universal de conexiones para traducir conocimientos entre comunidades muy diferentes y diferenciadas a través del poder” (Haraway, 1995, p.9). Por tal razón, a continuación señalo los motivos que me llevaron a formular la presente investigación, a partir de dos interrogantes clave: por qué y cómo una

mujer cisgénero, situada de este lado de la normatividad de género, investiga y escribe sobre tres mujeres transexuales, situadas más allá de la normatividad de género.

Responder a los cuestionamientos antes mencionados implica detallar que durante el 2017, tras concluir estudios de maestría, decidí aplicar al doctorado en antropología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), mi *alma máter*. Entre los requisitos establecidos en la convocatoria para el proceso de admisión al posgrado referido se encuentran la pertinencia y relevancia de la propuesta a desarrollar, con el fin de ampliar el espectro de enfoque y la exploración de la disciplina.

Habitante de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas (México), desde hace algunos años, el punto de la pertinencia en la observación no era un asunto menor. En dicho sentido, comencé por preguntarme qué discusión podría ponerse en la mesa del campo antropológico social, desde Chiapas, más allá de los procesos interculturales en salud, la religión, la educación, el colonialismo, las ruralidades, la migración, el turismo o los movimientos subalternos ligados a la tenencia de la tierra. Temas a los que en ningún sentido resto importancia, pero que sin duda han definido el paisaje de indagación académica de la disciplina en la frontera sur.

La respuesta llegó una tarde mientras tomaba café y observaba el tránsito de las personas en las calles del centro de la ciudad. En una de las aceras frente al establecimiento donde me encontraba caminaba ella, de figura delgada y cabello negro a la altura de los hombros, cargaba una especie de morral rojo (mi color preferido). Se mostraba sonriente, aunque con cautela. Nunca la conocí, ni he vuelto a encontrarla, sin embargo su presencia despertó en mí un recuerdo atesorado.

Hace al menos dieciocho años conocí a Karla, “la chiquita”, “la cariña”. Originaria de Oaxaca, Karla viajó a la Ciudad de México desde muy joven para “buscarse la vida”. Ella,

que en ese entonces rondaba por los treinta años, era lo que ahora denominamos una mujer trans*, pero no se nombraba a sí misma de esa forma. En su lugar lo hacía como “la jota” o “la vestida”, en un tono de burla e irreverencia.

Para nosotras, compañeras de trabajo en un restaurante de la colonia Roma (CDMX), Karla era solo Karla, “la chiquita”, “la cariña”. Los motes se debían a su estatura pequeña; y a la cualidad de ser empática con la mayoría de las personas. Karla siempre tenía tiempo para conversar, hacerte reír, compartir alimentos o darte una opinión sobre cualquier cosa, aún sin una solicitud previa de por medio.

La disposición de “la cariña” contrastaba con las dinámicas de su vida privada. Vivía sola, era de pocos amigos cercanos, supe de su familia dos veces en cinco años de convivencia. En ambas ocasiones la visitaron sus hermanos. Los encuentros terminaron en insultos y agresiones corporales que le dejaron secuelas emocionales y físicas por días, ahora comprendo que quizá por más tiempo.

Queda claro que hace dieciocho años mi conocimiento en temas vinculados al orden de género, la disidencia sexo-género, o la antropología, era nulo. No obstante, podía comprender que el problema de Karla era no ser lo que se esperaba que fuese, en acuerdo a la sociedad y la moral; lo que hoy, con un vocabulario académico más amplio, califico como parte del orden cis-hetero-patriarcal.

De manera que dieciocho años después, al ver a esa mujer trans* caminar por una acera de las calles del centro de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, el recuerdo me llevó al encuentro con el tema de estudio para este trabajo. Me interesa recalcar que, más allá de una instrumentalización, o una exotización, que bien pueden alegarse a la selección de tema, la osadía de abordar e involucrarme en cuestiones trans* está relacionada a la

nostalgia de un tiempo que añoro y que me constituye como persona, es el reconocimiento de las marcas que dejan la experiencia y la memoria selectiva tras de sí.

La línea de análisis que decidí seguir a partir de ese momento se configuró con preguntas alrededor de conceptos como las relaciones de poder, la violencia, la marginación o los límites sociales impuestos a las personas trans* en Chiapas por vivir de forma abierta su identidad de género. En dicho sentido, este trabajo parte de dos cuestionamientos centrales:

- ¿Cómo repercuten el sistema sexo-género y el cissexismo en la cotidianidad de las mujeres trans*?
- ¿Qué tipo de prácticas realizan las mujeres trans* ante la normatividad hegemónica impuesta por el sistema sexo-género y el cissexismo?

Además del interés personal señalado, la relevancia de este trabajo de investigación responde a la necesidad de contribuir, desde la academia y el campo de la humanidades, a la identificación de algunas de las problemáticas que afectan al grupo estudiado en Chiapas. De acuerdo al Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED) y los resultados de la Encuesta sobre Discriminación por Motivos de Orientación Sexual o Identidad de Género (ENDOSIG, 2018), las mujeres trans* experimentan mayor vulnerabilidad ante la discriminación, la estigmatización y la violencia que padecen a manos de otros grupos de la sociedad, en ocasiones llevada al extremo con actos de tortura y la ejecución de crímenes de odio en su contra. A lo anterior deben agregarse las denuncias y datos aportados en informes por organizaciones como Letra S, Sida, Cultura y Vida Cotidiana A.C (2018), que desde hace algunos años señalan a México como el segundo país a nivel mundial con mayor número de transfeminicidios.

A las condiciones aludidas, en cuanto a violencia transfóbica, se suman la pobreza material, la falta de oportunidades laborales y la salud del conjunto señalado con uno de los promedios más bajos de expectativa de vida, entre 35 y 40 años, en comparación con otros grupos de la población mexicana de mujeres cisgénero que a nivel nacional alcanzan y rebasan los 70 años (INEGI, 2016). Así como en la prevalencia de las tasas más altas de enfermedades depresivas y Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH), en mujeres trans* que se dedican al trabajo sexual, según el informe correspondiente al 2018 del Consejo Nacional para la Prevención y Control del VIH y el Sida (CENSIDA).

Respecto al ejercicio de derechos y el reconocimiento a la identidad, en la mayor parte de entidades federativas mexicanas, no existe una legislación de género que respalde de manera integral a quienes desean modificar sus datos de acuerdo con su elección de identidad, lo cual termina por completar un círculo de inaccesibilidad a otros derechos civiles y políticos¹.

En Chiapas las problemáticas que atañen a mujeres trans* han sido invisibilizadas, teniéndose muy poca información al respecto. En el ámbito institucional, a excepción de CENSIDA, los indicadores son prácticamente inexistentes. Mientras tanto, las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) agrupadas en la Red por la Inclusión de la Diversidad Sexual (REDISEX) denuncian la exclusión, la estigmatización y la discriminación a la que se enfrenta la población trans* encontrándose similitudes con los contextos señalados en párrafos anteriores a nivel nacional. En este punto destaco la

¹En la actualidad solo catorce entidades del país cuentan con una ley de reconocimiento de identidad de género (Ciudad de México, Michoacán, Nayarit, Coahuila, San Luis Potosí, Hidalgo, Tlaxcala, Colima, Jalisco, Oaxaca, Chihuahua, Sonora, Quintana Roo, Puebla). Lo cual significa para las personas trans*, entre otras cosas, un acceso diferenciado a partir de su lugar de residencia.

importancia de la antropología feminista para aproximarme a la observación de las circunstancias mencionadas.

La vinculación entre antropología y feminismo se hace tangible desde la década de los setenta del siglo XX, en un contexto nacional e internacional de cuestionamiento epistemológico que apostó por la transformación social desde el campo académico, a partir de la identificación de estructuras históricas que producen y reproducen violencias; y la comprensión de su funcionamiento. Desde entonces, las iniciativas impulsadas han incluido cambios en la manera de abordar la investigación antropológica, nuevos enfoques de análisis y la modificación de la relación “entre quienes hacen investigación y los grupos estudiados” (Lamas, 2018, p.1).

El avance de la antropología feminista y su rompimiento con una labor antropológica más clásica, dio inicio con la denuncia de sesgos androcéntricos presentes en la investigación, que a su vez hicieron visibles otras estructuras de dominación y omisiones. Frente a las limitaciones mencionadas, las nuevas propuestas incluyeron aspectos que hacían explícito el interés personal en la investigación, la actividad reflexiva alrededor de la escritura etnográfica; y una mayor colaboración práctica en el trabajo de campo. Cada uno de los elementos citados tuvo la intención de generar un compromiso académico y político de transformación dialógica (Lamas, 2018, p.13).

Como aportaciones de la antropología feminista, Patricia Castañeda indica, además, la redefinición de los conceptos de cultura, diversidad cultural y diferencia cultural. Al dejarse en claro que “las culturas no son unidades homogéneas y consistentes (...) En parte del desmontaje crítico de lo que es la cultura, destaca la rehumanización del concepto, es decir, se recupera el análisis de que es un producto de las acciones, preferencias y

decisiones de mujeres y hombres que, a través de su actuar cotidiano, le imprimen dinamismo e historicidad” (Castañeda, 2006,p. 40-41).

La utilidad de la reflexión antropológica feminista se da a partir de una ampliación de la visión, que es colocada en la revisión de permanencias y modificaciones simbólicas, en distintos ámbitos de la cultura. Con el fin de enunciar los problemas, vínculos, entramados de poder y otras relaciones que atraviesan a distintxs actorxs. El objetivo es sensibilizar y proponer vías alternativas de interacción. En el caso que nos ocupa, el punto de inicio, que responde a cómo entender las prácticas de violencia que afectan a las mujeres trans*, se entreteje en el marco del sistema sexo-género y el cissexismo, conceptos definidos en forma detallada en el apartado teórico de la presente investigación.

El estado de la cuestión en la educación superior

En relación con temáticas trans*, la orientación en el interés de lxs estudiantes de distintas áreas de la educación superior se ha visto acrecentada en las últimas décadas. Las búsquedas realizadas en bases de datos de la UNAM y otros repositorios institucionales con palabras como transexual, transgénero, trans y cuerpos en resistencia arrojaron resultados de cincuenta tesis de licenciatura, especialidad, maestría y doctorado hasta el 2019, a esta cifra deben agregarse algunos otros trabajos realizados de manera más reciente. Los aspectos tratados en cada caso varían según la disciplina de estudio (véase tabla 1). Sin embargo, la mayoría aborda dinámicas ocurridas en el centro del país; y su desarrollo teórico contiene elementos patologizantes sobre lo trans*, con términos como síndrome o elementos que refieren explicaciones biologicistas y exámenes de identidad.

De entre las investigaciones revisadas destacan las propuestas de Escobar (2011), Sandoval (2011), Lamas (2012), Gutiérrez (2015), Mejía (2016), Pons (2016), Álvarez

(2018), Maurer (2019) y Garza (2019). Con análisis elaborados desde los estudios feministas, queer y trans*. En el caso de Chiapas pueden encontrarse los trabajos de investigación de maestría y doctorado de Arriaga (2008, 2016), centrados en las personas trans*, el trabajo sexual y el VIH; y, en las recreaciones identitarias transgénero en Tuxtla Gutiérrez, respectivamente. Así como la tesis de doctorado de Zarco (2019), en relación con mujeres migrantes transgénero centroamericanas en Tapachula.

Tabla1

Número de tesis la educación de nivel superior por grado y campo de estudio 1993-2019

Palabra de búsqueda	Número de trabajos	Grado	Área de Estudio
Transexualidad	13	Licenciatura	Psicología, Derecho, Artes Visuales, Ciencias de la Comunicación
	1	Maestría	Derecho
	1	Doctorado	Antropología
Transexual	5	Licenciatura	Psicología, Derecho,
	1	Especialidad	Psiquiatría
	1	Maestría	Estudios Políticos y Sociales
	1	Doctorado	Estudios Latinoamericanos
Transgénero	14	Licenciatura	Psicología, Ciencias de la Comunicación, Derecho, Sociología, Pedagogía
	1	Especialidad	Enfermería Preoperatoria
	1	Maestría	Artes Visuales
	5	Licenciatura	Ciencias de la comunicación, Derecho, Pedagogía
Trans	1	Especialidad	Cirujano dentista
	1	Maestría	Antropología Social
	3	Doctorado	Psicología, Ciencias Sociales, Antropología
	1	Doctorado	Estudios Latinoamericanos
Cuerpos en Resistencia	1	Doctorado	Estudios Latinoamericanos

Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos en TesiUNAM y Indixie de Tesis Digitales

Metodología

Como he mencionado en párrafos anteriores, el interés de la antropología feminista para realizar investigaciones comprometidas implica una reflexión crítica en relación con la exploración de lo que se denomina “temas de justicia social, prioritarios o políticamente urgentes”. Se trata de responder a un solo cuestionamiento: “¿investigación para qué y para quién?”, la consideración obliga a pensar la forma en que se construye un tema y las repercusiones que ello conlleva.

Al aceptar la capacidad de lxs investigadores para influir en la percepción generalizada de la experiencia sociocultural, hay que asumir la responsabilidad de lo que se escribe. La presentación y tratamiento de los temas, el trabajo etnográfico que se realiza y, por supuesto, la escritura deben pensarse como parte de un entramado de poder que emerge a cada momento (Fricker, 2010, Leyva, 2016). En dicho sentido, la antropología feminista prioriza una labor de abordaje que coloca como prioridad la voz de lxs agentes con quienes se trabaja.

Lejos de plasmar ideas universales, el objeto del ejercicio es otorgar resonancia a las particularidades que cada persona vive en sus propios términos, a fin de evitar una práctica de ventriloquía. Por tanto, hablo de una labor de acompañamiento que rechaza la rigidez de criterios científicistas, explicaciones rebuscadas de largas páginas sobre categorías analíticas y necesidades que se relacionan más con los intereses de quien investiga.

Otro aspecto importante es la retribución en beneficio de lxs agentes a quienes se acompaña. Adoptar el análisis de la antropología feminista tiene una característica distintiva más, aparte de la reflexión teórica sobre el tema, el acompañamiento y la escritura de un texto de lectura amable, quien investiga debe ofrecer alternativas de aplicación e incidencia de su propuesta.

Cabe señalar que las premisas críticas de la antropología feminista hasta aquí expuestas hacen eco con las propuestas epistemológicas de los estudios trans*, desde donde se destaca la importancia de que “tras una historia de objetivación académica, las personas trans* tomen la palabra” (Radi, 2019, p.30).

El desarrollo de los estudios trans*, como proyecto teórico político se da en forma visible a partir de la década de 1990, en Estados Unidos. En el texto *Historia de lo Trans*, Susan Stryker señala que el origen de este campo de análisis es un cuestionamiento hacia el feminismo académico y los estudios queer, al indicar una representación inadecuada en relación con el “fenómeno trans”, que promovía visiones sesgadas de objetivación, en similitud con la biomedicina que lo hacía a través de la patologización y el descrédito (Stryker, 2017,p. 217).

El cruce del análisis entre la antropología feminista y los estudios trans* coincide en la necesidad de responder a cuestiones tales como “¿quién tiene la voz, a costa de quién, a través de qué mecanismos y con qué intereses?”, haciendo evidente las condiciones que provocan la observación (Radi, 2019,p.31). En correspondencia a lo ya mencionado, valorar la experiencia en primera persona significa romper con la instrumentalización, la descalificación y la desautorización que coloca a las personas trans* como objetos de análisis, para en su lugar reconocerles como portadoras de saber (Radi, 2019; Cabral, 2003).

A esta implicación metodológica de abordaje los estudios trans* se suman sugerencias para aproximarse al tema con humildad, desde un proceso reflexivo que cuestione el privilegio propio, sin el afán de caer en representaciones burdas o totalitarias, sin olvidar que las vidas transexuales son dignas de vivirse, sin la imposición de agendas

políticas para el análisis, y sobre todo con el propósito de que el conocimiento producido sea útil (Hale, 2009).

Por otra parte, desde los estudios transfeministas Austin H. Johnson propone una metodología semejante. Retoma el concepto de androcentricidad para construir el término ciscentricidad y señalar la forma en que lxs investigadorxs cisgénero aplicamos un punto de vista centrado en el privilegio de la norma. A lo anterior añade el peligro de la doble medida cissexista:

Using the concept of androcentricity as a point of departure, I define ciscentricity as a reconstruction of social from cisgender perspective (...) ciscentricity manifest in a variety of way all having in common the centering and privileging of cisgender rather than transgender understandings of sex and Gender (...) When researchers view the word from a cisgender perspective they inadvertently reconstruct the social in cisgender terms. In practice, this arises as when researchers allow cisgender identity or experience to be the unspoken norm. (...) specifically, cissexists double standards police the identities and experiences of transgender people while neglecting to call into question those of cisgender people. These arbitrary meanings create different accountability structures for different people and identity categories. This accountability creates the double standard where in transgender people are expected and called on to have a higher order understanding of sex and gender than cisgender counterparts (Johnson, 2015, p.26-27)².

²Utilizando el concepto de androcentricidad como punto de partida, defino la ciscentricidad como una reconstrucción de lo social desde la perspectiva cisgénero (...) la ciscentricidad se manifiesta en una variedad de formas, todas tienen en común un privilegio centrado del entendimiento cisgénero, en lugar de la comprensión transgénero de sexo y género (...) Cuando los investigadores observan desde una perspectiva cisgénero, sin darse cuenta reconstruyen lo social en términos cisgénero. En la práctica, esto surge cuando los investigadores permiten que la identidad o la experiencia cisgénero sea la norma tácita (...) Específicamente, la doble medida cissexual vigila las identidades y experiencias de las personas transgénero mientras se niega a cuestionar las de las personas cisgénero. Estos significados arbitrarios crean diferentes estructuras de responsabilidad para diferentes personas y categorías de identidad, en donde se espera que las personas transgénero tengan una comprensión superior del orden del sexo y el género que sus contrapartes cisgénero.

Al considerar los puntos convergentes entre la antropología feminista, los estudios trans* y los estudios transfeministas, la estrategia metodológica que decidí definir para la presente investigación se funda en la etnografía colaborativa. Cuya característica principal de acuerdo con Lassiter (2005) es romper la brecha epistemológica (teórica y metodológica) entre etnógrafx y grupos o personas participantes. Más allá de una receta específica, este tipo de etnografía implica un trabajo dialógico, es un “work together”, entre quien hace etnografía y lxs grupxs o las personas con quienes se trabaja.

Para Lassiter, la colaboración debe trasladarse al centro del escenario etnográfico con responsabilidad y ética; la información sobre los intereses de investigación, la obtención y sistematización de datos deben ser accesibles en todo momento. Además, es necesario establecer vínculos de comunidad para de llevar a cabo trabajos posteriores en beneficio de los grupos implicados, que modifican su rol de "informantes" a "consultores". En este caso, lxs antropólogxs nos convertimos en facilitadores, lo cual promueve una asociación más equitativa. En el mismo sentido, la relevancia de la etnografía colaborativa es que involucra diversas perspectivas en la construcción final del conocimiento (Lassiter, 2005, p. 15-24).

En relación a la etnografía colaborativa Estalella y Sánchez Criado (2020) mencionan además la importancia de la invención en el proceso:

Las formas de relación en el campo no están simplemente orientadas por una metodología conocida, sino que son logros tentativos, resultado de la invención etnográfica. La colaboración es un desafío relacional, pero no solo en el campo (...) Esos modos de relación que establecemos durante el trabajo de campo nos demandan que encontremos la manera apropiada de dar cuenta (...) de las relaciones que hemos establecido con nuestras contrapartes etnográficas (Estalella y Sánchez Criado, 2020, p.147).

Cabe señalar que en Chiapas, el desarrollo de la etnografía colaborativa encuentra antecedentes en los trabajos de antropólogas feministas como Mercedes Olivera, Xochitl Leyva y Aída Hernández, quienes destacan la relevancia de elaborar investigaciones con enfoques colaborativos, que promuevan en la práctica espacios colectivos de reflexión y la producción crítica de conocimientos que reconocen las “potencialidades de los agentes sociales” (Olivera, 2015, p.106).

La flexibilidad otorgada por la etnografía colaborativa, me permitió realizar un trabajo de acompañamiento que puede dividirse en tres etapas. El primero de estos se dio con actividades de campo y la observación, participante y no participante, de eventos organizados por ONG'S de la Red por la Diversidad Sexual en Tuxtla Gutiérrez, San Cristóbal de Las Casas y Comitán de Domínguez (marchas, foros, encuentros). Así como la participación en eventos de la colectiva Chuvajetik para San Cristóbal de Las Casas (conversatorios y marchas).

Un segundo momento estuvo dado por la realización de entrevistas semiestructuradas a las colaboradoras en este proyecto, quienes fueron participes del sentido de la investigación, revisaron las transcripciones de las entrevistas y el contenido final del trabajo respecto a sus historias de vida. Además de sumar su labor en la selección del material fotográfico y de imágenes presente en el texto, ejercicio al cual me referiré de manera precisa en el apartado de la organización capitular.

La tercera parte de la etnografía colaborativa es la entrega del trabajo escrito a la Red por la Diversidad Sexual en Chiapas. Así como a la Colectiva Chuvajetik y a las colaboradoras de la investigación. A ello se suma mi compromiso con la Red por la Diversidad Sexual para participar en eventos de difusión del trabajo elaborado, de acuerdo a sus prioridades.

Cabe destacar que el enfoque cualitativo de elaboración de historias de vida, de gran tradición en la antropología, responde a la importancia de conocer la voz y la experiencia particulares de las colaboradoras en la investigación. Como también a la posibilidad de observar de qué manera el contexto sociocultural es reformulado por los actorxs.

Desde la perspectiva antropológica, la historia de vida es una técnica que permite una doble vía de análisis, al explorar un marco amplio de procesos para comprender cómo se dan ciertas dinámicas culturales (Buechler, 1999, Ferrarotti, 2007), así como la aproximación al “conjunto de realidades objetivas que [afectan] al agente considerado” (Bourdieu, 2011), pero que a su vez, hacen visibles elementos de variabilidad y reconfiguración. En este caso, las realidades observadas se remiten al sistema sexo-género y el cissexismo, con dinámicas que atraviesan diversas circunstancias sociales, que resultan en prácticas de violencia, consecuencias materiales y psíquicas, relaciones de poder que guían la interacción y se reproducen en ella.

Contexto cultural de la investigación

Andrés Aubry (2008) señaló de manera adecuada que “históricamente Chiapas pertenece al universo de la marginación por decreto y del olvido por costumbre” (Aubry, 2008, p.19). Quizá esa es una de las líneas que liga las historias de ciudades tan distintas como San Cristóbal de Las Casas, Comitán de Domínguez y Tuxtla Gutiérrez. Diversas entre sí por orografía, densidad poblacional, lenguas, clima, arquitectura, vestimenta, comida y producción económica.

Los sancristobalenses acusan a los tuxtlecos de haberse convertido en la capital, sede de los tres poderes del Estado, en forma dudosa. Este es el conflicto histórico más visible entre ambas localidades. La cicatriz de la firma del Acta de Acuerdo de Paz entre tuxtlecos

y sancristobalenses sigue vigente más de un siglo después (1911) : “al final ellos son zoques y nosotros españoles, y digo nosotros, no los avecindados que llegaron a invadirnos”³.

A partir de la década de los setentas, y aproximadamente hasta la de los noventas, las disputas de orden religioso, político y económico en localidades como San Juan Chamula derivaron en expulsiones de familias y comunidades enteras. Las personas desplazadas se asentaron en la periferia de San Cristóbal de Las Casas. A esta primer serie de migraciones se suman más desplazamientos internos en el estado, con la coyuntura de 1994, así como la llegada de nuevos residentes de origen nacional e internacional y otros acontecimientos históricos que terminaron por modificar las interacciones en la ciudad (Pombo, 2000).

En San Cristóbal de Las Casas el “nosotros” es añoranza, para los coletos significa una pérdida⁴. Es el recuerdo de casas con enormes patios, huertos, árboles frutales y establos. Cocinas en las que las abuelas horneaban pan y preparaban embutidos desde las cuatro de la madrugada. Calles sin andadores turísticos, sin tráfico vehicular, ni extranjeros cosmopolitas que te califiquen de racista sin conocerte. Para ese nosotros el mundo de antaño funcionaba bien, “cada quien conocía su lugar”.

El turismo, principal actividad económica de la ciudad, ha modificado el paisaje urbano. Cuando pregunto al respecto, los coletos externan preocupación por el crecimiento desorganizado, la falta de servicios y la inseguridad creciente. Acusan al gobierno de

³ Los entrecomillados de las páginas 18 y 19 corresponden a entrevistas realizadas a ciertos habitantes de la ciudad que se denominan a si mismos, y son denominados por otrxs, como coletos. A petición de lxs interesadxs se mantiene el anonimato.

⁴ El término coletos es un gentilicio local adjudicado a los habitantes de la ciudad, cuyas familias se asumen como residentes originarios desde su fundación; y cuentan en la historia de su genealogía familiar algún integrante europeo. En 1994, dicha adscripción cobró una carga negativa con una construcción de sentido que se relacionó al racismo y la explotación de los pueblos indígenas.

corrupto y a “los indios” de depredar la naturaleza, de tirar basura, de ser mal educados. Y, ya entrados en confianza, mencionan: “ es que Marcos vino y solo nos dejó el problema, la verdad ni nosotros éramos tan malos, ni ellos (“los indios”) tan buenos”.

Más allá de la arquitectura colonial, Ciudad Real guarda profundas disputas de interculturalidad. Desde que “Marcos vino y nos dejó con el problema” las cosas han cambiado. La ciudad encantada “que se construyó con la boñiga de caballo, la paja de trigo o la juncia de ocote; la clara de huevo y la viruta de pinabeto, como en los cuentos de hadas” (Aubry, 2008, p.15), parece decadente. Corporativismo indígena, comercio irregular, ambulante, crimen organizado, baches, balaceras, violaciones tumultuarias, marchas. Los coletos expresan insatisfacción, se sienten inseguros, desplazados del que hasta hace pocas décadas era su territorio. Señalados como los únicos culpables de las lógicas de desigualdad insertas en el sur, “como si no hubieran sido problemas que ocurren fuera de aquí, como si todo México no fuera un país racista”...

Y quizá tienen razón, los problemas no solo ocurren en San Cristóbal de Las Casas, la transformación del paisaje desorganizado, la inseguridad, el ambulante, la falta de servicios, el crimen, los baches, las marchas... Todo afecta a Tuxtla, Coytoc, Tochtli, el territorio de conejos que se presume alguna vez fue zoque.

Con un crecimiento urbano acelerado en las tres últimas décadas, Tuxtla Gutiérrez recibe a diario a gran cantidad de población proveniente de otros municipios. Al ser la capital del estado, y un centro económico y de servicios, sus dinámicas de interacción se hacen cada vez más complejas. En medio de la metamorfosis de provincia a gran urbe que guarda historias de superstición y fantasmas, los habitantes recuerdan haber vivido en un ambiente rural donde la mayor preocupación era que “un chucho (perro) chocara con un cochi (puerco)”.

Las crónicas de Tuxtla refieren el esplendor comercial de la ahora capital hacia finales del siglo XIX, también se ocupan de descripciones que dan cuenta de los ríos Sabinal y San Roque, “los jocotes tuxtlecos”, las fiesta de Copoya, la visita de Karol Józef Wojtyła a la ciudad (el papa Juan Pablo II), la transformación del parque Morelos en Bicentenario y el zoológico (CONECULTA, 2018).

Tuxtla con épocas de calor infernal, es color y marimba. Baños de lluvia por la calle “porque limpian lo malo”. Es el caldo de pollo de las abuelas, cochito horneado, tamales de chipilín y anís. Tardes de plática con los vecinos en la banquetta, caguama incluida; una jerga florida, sin el afán de ofender, y en lugar de cantinas botaneros. Es la fiesta de la plaza organizada por barrios. Sin duda, sus pintorescas verbenas contrastan con el estilo tradicional de Comitán.

Aunque inmersa en fiestas, carnaval, ferias y desfiles alegóricos, Comitán de Domínguez, la antigua ciudad maya y posterior cuna de la independencia en Chiapas, es más significada como un lugar de tradición política, etiqueta social, artes y letras. Belisario Domínguez, Rosario Castellanos, Elba Esther Gordillo, Irma Serrano. Guardando las diferencias en cuanto a la fama y el oficio, la historia comiteca tiene referencias de personajes conocidos a nivel internacional.

Debido a su ubicación geográfica de frontera, Comitán es un corredor migratorio, una puerta hacia América Central, que ha mantenido relaciones comerciales con Guatemala y El Salvador, con la exportación de ganado vacuno, caballar; miel y café. A nivel local, la ciudad es famosa por sus talleres textiles, la preparación de alimentos y la actividad de “las canasteras”, mujeres tojolabales que ofrecen productos de horticultura a los habitantes, de puerta en puerta.

Otro elemento común entre Comitán y Centroamérica es la música, el sonido producido por la marimba acompaña los domingos de plaza, los concursos y las fiestas. La música tradicional de tambores y pitos es característica en celebraciones como San Caralampio, San José y San Sebastián, estas últimas con corridas de toros incluidas hasta hace algunos años. Sin embargo, más allá de la tradición, en la actualidad Comitán se distingue por un importante circuito de bandas de rock y un mercado creciente de grupos que componen e interpretan narcocorridos.

Las dinámicas actuales comitecas se han modificado, sus barrios tradicionales lucen distintos, aunque todavía son vigilados por los famosos árboles de tenocté que dan flores de distintas tonalidades en primavera. En la gastronomía se observa también el paso del tiempo. Las chalupas, los pasteles, el pan compuesto, el chamorro comiteco (o hueso del tío jul) y los tradicionales carritos de nieve, conviven con las pizzas, la comida china y los tacos. En el recuerdo quedan las violencias desencadenadas por la instalación de bases militares en la década de los ochenta, a consecuencia de los desplazamientos originados por la Guerra Civil en Guatemala, un conflicto armado que perduró por más de tres décadas.

Las prácticas culturales hasta aquí descritas son múltiples e involucran diferentes flujos de intercambio, deben pensarse insertas en un entramado global que conjunta a diversos actores y sucesos, cuyos sentidos y límites exceden los alcances de este trabajo. No obstante, las ciudades seleccionadas, además de posicionarse entre las más importantes del estado de Chiapas, tienen analogía en el significado cultural que sus poblaciones otorgan a lo trans*, desde el campo del sistema sexo-género, al definirlo en coordenadas que lo colocan al margen de la norma. Las experiencias de las colaboradoras en esta investigación, en relación con los espacios urbanos en los que crecieron, encuentran

afinidad con la descripción de interacciones donde sufrieron discriminación y fueron violentadas en distintas formas.

El acompañamiento y la entrada a campo

Los primeros acercamientos al tema que se presenta en esta investigación, se dieron con mi incorporación en el proyecto CONACYT “ Trayectos y trayectorias de la participación política de la diversidad sexual en México”, a cargo del Dr. Emanuel Rodríguez Domínguez. Como resultado del acompañamiento a integrantes de la Red por la Diversidad Sexual en Chiapas y de Colectivas como Chuvajetik pude conocer el trabajo realizado desde la disidencia sexo-género en el estado, así como establecer contactos para aproximarme a los contextos observados.

La primer entrevista alrededor del tema fue con Yusetz Zarate, hombre trans*, psicoterapeuta, especialista en el estudio, manejo y sensibilización de grupos. Conocer su experiencia de vida me ayudó a comprender la influencia del sistema sexo-género, y los mandatos culturales de éste, en cuanto a la distinción de las dinámicas de violencia que viven las personas trans* al identificarse como hombres o mujeres, o bien al definirse en un género no binario.

Otra entrevista de gran ayuda se dio con Eric, travesti y concursante en certámenes de belleza a nivel local y nacional. Originario de Guadalajara, Eric llegó a Tuxtla Gutiérrez hace cinco años por una relación amorosa. Estudió una licenciatura en contaduría en la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH), y actualmente trabaja como encargado de una tienda Oxxo. En los últimos años ha incursionado en el mundo del transformismo, a su personaje le ha dado el nombre de Regina. La experiencia le llevó a explorar la idea definirse y presentarse en forma permanente como mujer.

Aunque no es el tema central de este trabajo, la charla con Eric facilitó mi comprensión de la noción de identidad de género como una categoría que puede modificarse a lo largo de la vida en acuerdo a diferentes situaciones. Desde la propuesta de Braidotti (2000), se trata de observar los itinerarios las personas como huellas, a partir de la existencia de un proceso inconsciente como columna vertebral, pero, al mismo tiempo, considerar decisiones, alternativas y posiciones desde un lugar específico (Braidotti, 2000, p.45).

Reconocer las relaciones de poder y algunas de las exclusiones producidas en la interconexión de sistemas de dominación que afectan a las mujeres trans* fue posible también gracias a Lorena, de origen tseltal, trabajadora del hogar y cocinera. Además de experimentar violencias relacionadas al género por ser una mujer trans*, Lorena es marginada por ser indígena, en su historia se imbrica una condición de clase social precaria.

Tras la muerte de su madre, Lorena decidió mudarse a San Cristóbal de Las Casas para conseguir trabajo y ayudar a su padre con la manutención de sus hermanas. En un primer momento aceptó formar parte de esta investigación, sin embargo después de un tiempo comenzó a mostrarse preocupada por dar a conocer su historia de vida y decidió abandonar la colaboración.

Dicha preocupación fue reforzada por los transfeminicidios de Aylín y Nicol ocurridos en San Cristóbal de Las Casas entre el segundo semestre del 2019 y los primeros meses del 2020. Para Lorena mostrarse significa vulnerabilidad, es correr el riesgo de que, a pesar de la posibilidad de usar un seudónimo, la gente de su comunidad la identifique y

haya represalias en su contra: “Me da mucho miedo porque después la muerta vaya a ser yo” (Lorena, 2019)⁵.

Coincidió con Lorena, la decisión de participar en esta investigación no fue sencilla. Además del riesgo señalado por ella, el ejercicio de colaboración implicó remover la intimidad y los recuerdos de cada colaboradora; significó revivir emociones, repensarse, situarse en relación al “espacio social”. Una historia de vida no es en ningún sentido “un conjunto coherente de acontecimientos que puedan asociarse a un solo individuo, se trata en cambio de visualizar las posiciones ocupadas simultáneamente en un momento dado del tiempo por una individualidad biológica socialmente instituida (...) en campos y en interacción con distintos agentes” (Bourdieu, 2011, p. 128). En este sentido, la generosidad de las colaboradoras para relatar sus experiencias de vida es invaluable.

Yamileth, Sofía, Tamara. Mujeres que se denominan como trans, transgénero o transexuales de entre 26 y 30 años, católicas, mestizas. Al preguntar el significado que otorgan a esta colaboración, y a mis intenciones, mujer cisgénero de 39 años, agnóstica, mestiza, refieren “sorpresa” (Sofía), “gusto” (Tamara), “orgullo” (Yamileth). Así dio inicio el campo, desde donde aplicamos, en la medida de lo posible, el “work together” propuesto por la etnografía colaborativa y la antropología feminista.

Organización de capítulos

Este trabajo de investigación se divide en tres secciones. La primera de ellas corresponde al capítulo teórico. En dicho apartado reviso las propuestas, los conceptos y las categorías eje de la investigación: la teoría de Bourdieu, el sistema sexo-género, la interseccionalidad, la

⁵ Es importante indicar que a pesar de su determinación de no participar de manera extensa en este trabajo, Lorena autorizó el uso de este fragmento para la introducción.

rendición de cuentas desde el género (West y Zimmerman:1999) y el cisexismo (H. Kass, 2012; Blas Rady, 2014).

La segunda sección esta conformada por las historias de vida de Yamileth, Sofía y Tamara. En cada uno de estos capítulos mi labor fue ordenar los relatos hechos por ellas a partir de elementos que nos permitan conocer su experiencia de interacción social en el sistema sexo-género. Cada Historia de vida cuenta además con un breve contexto de las circunstancias en que se los primeros encuentros de las entrevistas.

La tercera sección se organiza a partir de un capítulo de análisis y las conclusiones de la investigación. En el primer apartado citado, el propósito fue revisar algunos elementos vinculados a las prácticas de violencia y el cisexismo experimentado por Yamileth, Sofía y Tamara en forma concreta, como resultado de la interacción sociocultural enmarcada por el sistema sexo-género. En las conclusiones retomo los alcances y límites de este trabajo de investigación, además de proponer posibles temas de estudio a futuro para el contexto de Chiapas y la frontera sur.

Por último, es importante señalar que la selección de fotografías e imágenes encontradas en cada historia de vida fueron elegidas por las colaboradoras, a este ejercicio de selección decidimos denominarle cartografías de vida. El término cartografía fue pensado desde la propuesta elaborada por Suely Rolnyk en el libro *Cartografía Sentimental* (1989). En dicho texto, la autora define la cartografía como “un diseño (...) [en movimiento que] acompaña y se hace mientras se desintegran ciertos mundos su pérdida de sentido y la formación de otros: mundos, que se crean para expresar afectos contemporáneos, en relación a los cuales los universos vigentes se vuelven obsoletos” (Rolnik, 1989, p. 1).

En este caso, el propósito de la cartografía de vida fue dar cuenta de cómo las colaboradoras se han percibido en el espacio, y el tiempo, en su interacción social con

otrxs; cómo exploran sus trayectorias individuales y la forma en que se vinculan con diferentes elementos. Además de intentar abordar los cambios y la interacción con otrxs, este proceso reflexivo hace visible el agenciamiento, las acciones y el movimiento de los cuerpos en una multiplicidad de escenarios y oportunidades, más allá de la normatividad del sistema sexo-género.

I. Género. Tejido simbólico y materialidad

¿Existen sociedades en las que el género no es una de las formas principales para la organización de sistemas sociales?

(Conway, Bourque y Scott, 2018: 46)

I.1 El sistema sexo genero. Una mirada desde la antropología y el feminismo

Desde el interés por el estudio de la diversidad humana, la antropología ha desplegado distintas reflexiones, una de ellas tiene que ver con el debate naturaleza / cultura. Sin duda, el término cultura es una expresión polisémica en el desarrollo de la ciencia antropológica, no obstante autores como Taylor fueron pioneros en explicar dicho concepto como *“un todo complejo que incluye conocimiento, creencias, arte, moral, derecho, costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto a miembro de la sociedad”* (Taylor,1981,p.18). A partir de tal definición se han añadido perspectivas teóricas de análisis simbólico que señalan a la cultura como pautas de significados, integrándose también un sentido plural y dinámico en cuanto a la espacialidad y el tiempo (Giménez, 2005, p.3; Díaz, 2006, p.8).

Al considerar a la cultura como una “manifestación conductual que posee un componente simbólico y otro material que le sirve de canal y expresión y que se transmite por un medio no genético” (Díaz, 2006,p.8), ha sido necesario además explicar cuál es el tipo de relación entre los aspectos biológicos, los socioculturales y el comportamiento humano en distintos contextos sociales y culturales, así cómo la existencia o no de posibles determinantes al respecto (Lamas, 1986).

Bajo esta perspectiva uno de los propósitos en el debate naturaleza cultura se ha orientado a conocer “qué es lo innato y qué lo adquirido en cuanto a la conducta. Las reflexiones abarcan las diferencias entre los sexos” (Lamas,1986).

De acuerdo a lo indicado por Lamas el debate naturaleza cultura posibilitó reflexiones como las de Mead, Murdock, Linton y Lévi-Strauss vinculadas desde la antropología al esclarecimiento de diferencias conductuales, la división del trabajo, el status sexual o la prohibición del incesto, el intercambio y la circulación de mujeres. Temas que en la actualidad atañen al campo teórico del género. Entre los aspectos discutidos en relación con la cultura, los trabajos referidos son pioneros al aportar a la reflexión para comprender de qué manera las conductas de hombres y mujeres pueden transmitirse o bien modificarse de acuerdo a cada contexto (Lamas, 1986).

Un texto fundacional, elaborado desde la antropología feminista, que analizó la oposición naturaleza cultura para responder a las diferencias de estatus y la organización social jerárquica, en las relaciones entre hombres y mujeres desde una perspectiva universal, fue *¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?*, de Sherry B. Ortner (1979).

En este trabajo Ortner propuso analizar el status secundario de la mujer como un hecho pan-cultural, en el cual las simbolizaciones y concepciones concretas son variables de acuerdo a cada cultura o bien según los períodos históricos de una misma tradición cultural. Al proponerse explicar la subordinación de las mujeres valiéndose de universales de la condición humana, la autora se pregunta “¿qué puede haber en la estructura general y en las condiciones de la existencia comunes a todas las culturas, a conceder un valor inferior a las mujeres?” (Ortner, 1979,p.112). Para Ortner la respuesta podía encontrarse en una identificación de la mujer con la naturaleza: “Al ser consideradas más próximas a la

naturaleza que los hombres (...) [en contraposición a la cultura], se reconoce que las mujeres toman parte activa en sus procesos, pero al mismo tiempo se las ve como más enraizadas en la naturaleza o teniendo una afinidad más directa a la naturaleza” (Ortner, 1979,p.114). Por tanto, la modificación a la consideración de la subordinación de las mujeres implicaba, más allá de cambios de instituciones sociales, transformaciones culturales (Ortner, 1979,p. 114).

No es mi intención hacer un recuento detallado de todas las elaboraciones teóricas y debates realizados desde la antropología y el feminismo que aportaron para la observación de “las relaciones de género como un fenómeno cultural” que implica observar interacciones sociales, políticas y económicas en distintos niveles (Ortner, 1979,p.120). Aquí solo me interesa señalar algunos de los antecedentes previos relacionados a la definición del sistema sexo-género, como eje central del análisis que me ocupa.

En esta investigación retomo la propuesta de Gayle Rubin al definir al sistema sexo-género como producto de la actividad humana histórica. “El conjunto de disposiciones [materiales e inmateriales] por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas” (Rubin, 2018,p.55). El término disposición puede comprenderse en la definición citada como un mandato de autoridad, un precepto convenido, internalizado, por medio del cual la naturaleza sexuada [y su correspondencia con lo femenino, masculino y heterosexual] ratifica significados sociales y experiencias psíquicas y corporales (Sterling, 2006).

Al ser “una forma primaria de significar relaciones de poder” (Scott, 2018,p.292), el sistema sexo-género instituye reglas, visiones normativas y prácticas que se normalizan, es “un aparato de producción” cultural que “puede interpretarse en una variedad infinita de

formas (...) [y en donde] los tipos sociales que de ello resultan no pueden entenderse como simples divisiones binarias, [debido a que] las ideas que tienen acerca de su propia identidad de género y su sexualidad se manifiestan en sus negativas, reinterpretaciones o aceptación parcial de lo dominante” (Conway, Bourque, Scott, 2018, p. 43). En tal sentido, el análisis desde la perspectiva del sistema sexo-género posibilita la identificación de las condiciones que, en la interacción social, producen y reproducen la subordinación “ de las mujeres, las minorías sexuales y algunos aspectos de la personalidad humana en los individuos” (Rubin, 2018, p.55).

Observar los efectos de las dinámicas de poder del sistema sexo-género implica revisar de manera conjunta el tipo de normas que gobiernan un contexto y su materialización. La experiencia corporizada es ineludible a cualquier plano material, guarda emociones y sensaciones diferenciadas. Formas de cognición, sujeción y expresión que tienen un efecto en la manera de vincularnos con el mundo y de ser aprehendidxs por este.

La experiencia y el saber se colocan en el cuerpo. Esta es la trinchera en donde se resisten batallas a diario, desde donde se goza, se padece, se avanza o retrocede, según la ocasión. El cuerpo puede ser atacado de imprevisto y aniquilado, pero también encuentra nuevos caminos para su realización. Añora y sueña, se transforma y fluye.

No obstante, Nietzsche (1987) dejó claro hace tiempo que las sociedades mantienen un vínculo permanente con sus miembrxs en tanto cuerpos: la relación del acreedor con su deudor. Tal enunciación puede ser analizada a partir del plano simbólico del sistema sexo-género, si consideramos la trascendencia de estructuras históricas y corporalidades estáticas normativas como «símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones» constituidas y reproducidas (Scott, 2018, p. 290).

De acuerdo con Cassirer (1967), “el sentido del hombre no es racional sino simbólico”. Las personas organizamos nuestro pensamiento en relación a instituciones como el lenguaje, el mito, el arte y la religión para formar la “experiencia humana” que afecta a lxs cuerpxs (Cassirer,1967, p. 25-26).

Las personas actuamos bajo la mediación de un orden simbólico. “El hombre no puede enfrentarse a la realidad de un modo inmediato (...) En lugar de tratar con las cosas, conversa constantemente consigo mismo” para elaborar significados (Cassirer,1967, p.26). Del mismo modo, las ideas de los individuxs son compartidas de forma colectiva a fin de normalizarse y otorgarles validez universal.

En relación con el tema que me ocupa, si atendemos a la propuesta de Serret (2011) respecto a la definición del género en distintos niveles, será posible distinguir el espacio de lo simbólico como el ámbito donde se han elaborado lógicas generales de “comprensión del mundo entero” más allá de las identidades, con base en la distinción binaria entre lo masculino y lo femenino. El género está construido histórica y culturalmente a partir de referentes primarios de significación, que imprimen un sentido a la realidad observable. Está lógica simbólica subyace al fondo, más allá de las transformaciones o dinámicas sociales de forma (Serret, 2011, p.78).

La pareja binaria masculino/ femenino, en el orden simbólico del género, ha tenido un papel central en la interpretación de la realidad, las elaboraciones culturales y la actuación de la humanidad. “Atribuimos posiciones de género prácticamente a todo lo que imaginamos (mitos, batallas, instituciones, comunidades políticas). [La pareja simbólica] (...) construye significados que nos llevan a comprender y hacer inteligibles los distintos fenómenos ocurridos a nuestro alrededor reproduciendo en todos ellos una dinámica propia

de la constitución del sujeto. Lo que hacemos cuando socializamos es ritualizarlos” (Serret, 2011, p.81).

Identificar “el núcleo duro del género simbólico” como el lugar desde donde se desprenden las elaboraciones sociales sobre la interacción, y las implicaciones de ser hombres o mujeres, lleva a distinguir el fondo de estructuras históricas en “la encarnación de las actuaciones de género que escenifican cotidianamente las personas concretas”⁶, cuyos códigos pueden transformarse en la forma de acuerdo a determinados contextos.

Pensar el género desde lo simbólico es así una posibilidad para explorar la relación entre la agencia y el cambio cultural como el cruce donde comienzan a delinearse nuevas tecnologías sociales en relación con los cuerpos (De Lauretis, 2000). Me refiero a percepciones, emociones, deseos y comportamientos materializados. La construcción de ideas y de verdades que con el tiempo pueden llegar a tener una recepción masiva desplazando a otras configuraciones culturales normativas anteriores.

En el mismo sentido, Bourdieu hace referencia al concepto revolución simbólica para definir el cambio de estructuras cognitivas, categorías de percepción y apreciación, que en un determinado universo social producen nuevas representaciones y formas de comprender la realidad (Bourdieu, 2013). De acuerdo con lo anterior, la observación de la reproducción y de la transformación del orden simbólico cultural es un trayecto viable para estudiar e identificar prácticas, imposiciones, definiciones y usos del cuerpo, en relación con la pertenencia al género (Bourdieu, 2000). A continuación me centraré en la importancia del género como concepto analítico y sus efectos en la experiencia de ser mujer-es.

⁶La distinción entre niveles de género permite diferenciar entre el género simbólico, el género del imaginario social y el género subjetivo (Véase Serret, 2011).

I. 2 Mujer-es con pene, mujer-es sin pene. El género, su demostración y rendición de cuentas en el sistema sexo género

I am a woman and I have a penis. The correct terminology is transgender woman although nowadays usually just go by tranny. And every time that happens I think to myself what was it about me that gave me away? was it my height? Because I forget, you are not used to being confronted with that many 6ft tall women in real life, are you? mean aside from supermodels who you see on runways but they don't exist in your everyday-to-day. Or maybe, now that I am speaking its my voice. Does she have a cold? Did she lose it? Its the up-down glances from people staring at my throat as I speak, as if my adam's apple is a piece of forbidden fruit⁷.

Reece Burrows Lyons (Roundhouse Poetry Slam 2018)

Reece Burrows es una joven escritora y poeta londinense, cuya participación en el Roundhouse Poetry Slam⁸, en su edición 2018, fue difundida de manera viral en redes

⁷Soy mujer y tengo pene. La terminología correcta es mujer transgénero, aunque en la vida cotidiana me llaman transexual. Y cada vez que eso sucede me pregunto: ¿qué detalle me traicionó? ¿Fue mi altura? Porque lo olvido, no estás acostumbrado a enfrentarte a tantas mujeres de seis pies de altura en la vida real, ¿verdad?, aparte de las supermodelos a las que ves en las pasarelas, pero ellas no existen en tu vida diaria. O tal vez, ahora que estoy hablando, es mi voz. ¿Ella tiene un resfriado? ¿Perdió la voz? Son las miradas de arriba a abajo de la gente que observa fijamente mi garganta mientras hablo, como si la manzana de Adán fuera un pedazo de fruta prohibida.

⁸El Roundhouse es un centro de arte emergente, ubicado en el barrio de Chalk Farm, en Londres, Inglaterra. En este recinto se han organizado desde hace más de cinco décadas distintos eventos de renombre, como la presentación de conciertos de Jimi Hendrix, Jefferson Airplane, David Bowie, Rolling Stones y The Doors. Desde el 2006 este enclave histórico del rock mantiene también proyectos sociales, programas y espacios para impulsar la creatividad artística en distintas áreas, uno de ellos es el poetry slam, donde jovenxs poetas compiten por el título slam champions y un premio de 600 euros.

sociales, con el performance titulado: I am a woman and I have a penis⁹. En la presentación citada, Reece hizo evidente su experiencia cotidiana como mujer trans* al sentirse vulnerada por estereotipos, juicios de valor y, de manera general, por un conjunto de exigencias vertidas en su cuerpo, y prácticas, a partir de la normatividad social hegemónica de género obstinada en identificarla, y autentificarla, para asignarle una identidad con correspondencia biológica y cultural.

Al percibir las miradas insistentes, el asombro, la curiosidad e incluso el distanciamiento impuesto por aquellxs que la juzgan con morbo, y experimentar una “sensación de inadecuación” (Serret, 2015, p. 26), Reece señala en su performance pensar de manera frecuente en las razones que llevan a las personas a separarla de lo considerado como normal respecto al “ser mujer” y catalogarla como algo extraño. Se pregunta si el motivo se encuentra en su altura, su voz, su prominencia en el cuello, conocida de manera coloquial como manzana de Adán, las cejas, el vello corporal, la forma de su nariz o su maquillaje. Después de elaborar una auto-inspección a detalle, concluye: *Because I am only ever going to be beautiful when I am convincing to. When have successfully, made myself small enough, quieter enough, and acceptable enough for you to perceive me as a quote unquote real woman*¹⁰.

La experiencia cotidiana detallada por Reece en el poema I am a woman and I have a penis y su “sensación de inadecuación” pueden analizarse desde la noción de género. En

⁹ Roundhouse (2018). *Soy mujer y tengo pene* [Vídeo] Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=DIhdszDEwPE>

¹⁰ Porque solo voy a ser bella cuando parezca convincente. Cuando lo haya logrado, me haya hecho lo suficientemente pequeña, lo suficientemente callada y lo suficientemente aceptable para que me veas como, cita entre comillas, una mujer real.

tanto categoría central de la interacción social, el género promueve, a partir de un conjunto de normas, “la identificación como sitio en el cual se negocian insistentemente la prohibición y la desviación” de lo que se puede ser y cómo (Butler, 2002, p. 153).

Desde uno de sus aspectos, el género es un dispositivo con elementos de clasificación, normalización, disciplina y constituyentes de verdad: “una red de estrategias y mecanismos orientados a lograr un efecto” (Foucault, 1999, p. 196-197). “Un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones [de orden social, económico y político], instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas”(Foucault, 1977,p.1), es decir, que produce materialidad y tejido simbólico: contextos culturales.

En tal sentido puede señalarse que el género cumple funciones de socialización, es una forma de “decirse a sí mismx, pero también de decir al otrx”¹¹. Implica tecnologías y conductas (De Lauretis, 2000), en consecuencia nombra lo que acepta como válido, pero también aquello que excluye. Establece clivajes sociales, sin embargo, no tiene en todos los casos una coincidencia absoluta o líneas de separación trazadas en forma rígida (Conway, Bourque, Scott, 2018,p.43). “Los términos de una construcción diferente de género (...) subsisten en los márgenes de los discursos hegemónicos(...) en las prácticas micropolíticas, (...) y sus efectos están más bien en el nivel “local” de las resistencias, en la subjetividad y en la auto-representación” (De Lauretis, 2000, p. 49).

En relación con la identificación social de género, los cuerpos no identificables, con los valores establecidos, alejados de la correspondencia normalizada entre clasificaciones

¹¹ Tomo esta frase de la Dra. Hortensia Moreno, porque considero que es una manera muy clara de explicarlo

biológicas, códigos y dispositivos, interpelan simbólicamente a una sociedad que sustenta valores culturales concretos asignados en forma hegemónica al significado de ser mujer u hombre. Desde el orden discursivo, el género “establece el límite entre lo humano y lo no humano [al] otorgar el estatuto de lo humano solo a aquellos cuerpos instituidos dentro de (...) [su] inteligibilidad (Moreno, 2018,p.242).

Como mujer cisgénero¹², mi saber y experiencias me limitan en cuanto a la posibilidad de vivenciar a cabalidad lo encarnado por Reece y otras mujeres trans* cruzadas por su circunstancia, y no pretendo hacerlo. Lo que creo que comparto con ella, al observar su performance, es una sensación de disminución convertida en ansiedad. La introyección que provoca en gran cantidad de mujeres, cis o trans*, el deseo por alcanzar ideales normativos de género. Con disposiciones incrustadas en nuestras subjetividades para validarnos e identificarnos en diferentes momentos.

La importancia de demostrar o reafirmar características físicas, conductas o elementos vinculados a una determinada identidad, en acuerdo a convenciones sociales, se comprende debido a que el proceso de identificación ideal de género “se representa constantemente con la figura de un evento o un logro deseado, pero que nunca se alcanza” (Butler, 2002, p.157-158).

En este punto, es adecuado indicar que, en el campo de las discusiones teóricas ligadas al concepto de género, la reflexión realizada por West y Zimmerman (1999) apuntó la relevancia de precisar distintos niveles de análisis entre sexo, entendido como “una base de criterios biológicos, establecidos socialmente para clasificar a las personas como machos o hembras” (West y Zimmerman, 1999, p.112); la categoría sexual, definida como aquellos

¹² El prefijo cis significa “de este lado”. El término mujer cisgénero hace referencia a una persona clasificada como hembra biológica que define su identidad social de género como mujer.

criterios de catalogación relacionados a otros rasgos corporales, y de orden biológico, una bisagra entre la clasificación y la interacción; y finalmente el género, entendido como “actividad [o demostración] consistente en manejar una conducta determinada frente a conceptos normativos de actitudes y actividades” asignadas a la relación entre sexo y categoría sexual (hembra/ mujer, macho/ hombre) (West y Zimmerman, 1999,p.113). De este modo, el género puede comprenderse como un “logro organizado”, una confirmación que se produce y reproduce en la práctica de la dimensión social (Alcántara, 2013).

En el mismo sentido, Butler habla del género como una reiteración y como un vehículo de transformación, que al mismo tiempo es “ resultado de una corporización de las normas, una representación que produce (...) autenticidad” (Butler, 2002,p.191). De acuerdo a lo establecido en la interacción social, hay una exigencia de correspondencia entre el sexo, la clasificación de la categoría sexual del cuerpo y la demostración de género, lo que resulta en juicios, actos de legitimación o deslegitimación y, por tanto, en posiciones jerárquicas de un género en sí mismo, o bien entre géneros.

A partir de los lineamientos teóricos esbozados, es necesario recalcar, como lo hice ya de forma previa en el apartado introductorio de la investigación, que mi interés por profundizar en las historias de vida de Sofía, Yamileth y Tamara, está pensado desde la observación de dinámicas existentes entre el poder, la producción de significados simbólicos y las relaciones de los distintos grupos que integran una sociedad, en lugar de dar cuenta de aspectos detallados de su tránsito, modificaciones corporales, o bien, describir y problematizar otros elementos de orden biológico o psíquico vinculados a la construcción de su identidad.

Mi trabajo recupera las narrativas de tres mujer-es que, al momento de ser entrevistadas, expresaron su identidad de género como tales y que además se autodefinieron

a sí mismas como transexuales, transgénero o trans en relación con la experiencia elaborada a partir de la reapropiación y resignificación de repertorios culturales (Gimenez, 2005,p.5)¹³. Cuerpos generizados con prácticas corporales, definidas a su vez como “sistemas dinámicos y complejos de agentes y de las acciones, representaciones del mundo y creencias de dichos agentes, quienes actúan coordinadamente e interactúan con los objetos y con otros agentes que constituyen el mundo” (Muñiz, 2018, p.289).

En correspondencia con lo expuesto, observo la transexualidad desde una perspectiva interseccional (Crenshaw, 1989), imbricada en un sistema de dominaciones y experiencias . Sin ignorar por ello que la identidad es la articulación entre el individuo y la sociedad, la posibilidad de ser a través de la problematización y la experiencia, cuya “función es marcar fronteras entre nosotros y los otros” (Gimenez, 2005,p.5). Para Gilberto Giménez (2002,p.39) las representaciones que las personas formulamos sobre nuestra propia identidad pueden entenderse como internamente definidas, en relación con las representaciones que, a su vez, los demás hacen de nosotros: externamente atribuidas. En dicho sentido la identidad es resultado de una “especie de compromiso o negociación” entre la autodefinición y la asignación que se recibe desde fuera.

Los argumentos de mi investigación destacan y reconocen el trabajo colectivo de personas trans*¹⁴ que desde hace décadas se han implicado en diferentes dinámicas de

¹³ Sí bien en el espacio académico existe una diferencia entre la definición trans, transgénero y transexual, en relación con la presente investigación utilizo todos los términos debido a que las colaboradoras los usan de manera indistinta para referirse a sí mismas.

¹⁴ Al emplear trans* con asterisco pienso en la perspectiva planteada por Susan Stryker en Historia de lo Trans, y la posibilidad para incluir “experiencias e identidades diversas arraigadas en el acto de atravesar, sin estancarse en luchas sobre etiquetas o conflictos enraizados en distintas formas de desmarcarse de las normas de género” (Stryker, 2017,p.39).

actuación política y visibilización para resignificar y elaborar un discurso identitario en contra de imposiciones hegemónicas de género. Es decir, para ser e imaginar horizontes alternativxs y posibilidades de condición. Sin embargo, no es mi intención hacer extractivismo, y considero que el análisis de tales cuestiones debe darse desde la perspectiva de los propios integrantxs de la llamada disidencia o diversidad sexo-género, o en procesos colaborativos. Existen trabajos valiosos que profundizan algunos elementos en relación con este tema (Sandoval, 2011, Pons, 2016).

En el caso concreto del análisis desarrollado, pretendo examinar coincidencias entre distintas formas y niveles de relaciones de poder, producidas como parte de las lógicas hegemónicas que atraviesan las prácticas normativas del sistema sexo-género y del ser mujer-es.

Por tal razón me propongo observar la experiencia de tres mujer-es transexuales imbricada con elementos de raza, educación, estatus económico, posición social y redes de apoyo. Siguiendo a Butler, a partir de la propuesta de pensar la categoría mujer como un término que debe analizarse alejado de una identidad monolítica, utilizo en este apartado la palabra mujer-es. La redefinición implica la ampliación para romper nociones tradicionales y formaciones discursivas legitimadas a través de ideas de estabilidad y permanencia (Butler,1997,p.3).

I.3 De la intersección al habitus

La noción de interseccionalidad fue acuñada en la década de los ochentas del siglo XX por Kimberlé Crenshaw, quien interesada en mostrar la limitación conceptual en el sistema de leyes de Estados Unidos para abordar los múltiples niveles de injusticia que se producían en la dinámica social experimentada por mujeres afroamericanas propuso ampliar el marco de referencia tomando en cuenta otros elementos.

El planteamiento de Crenshaw se ocupó de dos problemas centrales. El primero fue considerar que en los hechos, la subordinación no es algo que ocurre a lo largo de un solo eje, por ello los análisis sobre la discriminación centrados en un solo elemento resultaban limitados. Segundo, a pesar de que para ese momento existían análisis respecto a distintas circunstancias de discriminación, las experiencias rescatadas tomaban eco de lxs más privilegiadxs dentro de los grupos considerados como marginados. Además de ocurrir en el ámbito legal, dichas condiciones se extendían a los discursos del denominado feminismo blanco y de otros defensores de derechos humanos (Crenshaw, 1989).

El argumento de Crenshaw y su propuesta del concepto de interseccionalidad fue reforzado por otros grupos de feminismo no hegemónico que subrayaron la relevancia de reconocer distintas experiencias de discriminación, y relaciones de dominación, con el propósito de lograr una perspectiva donde todas las diferencias fueran reconocidas, y distintas voces fuesen escuchadas, todo ello para lograr la inclusión de la pluralidad.

Desde entonces, las discusiones en relación con la perspectiva interseccional de las distintas áreas del análisis de lo social en los campos académicos han sido extensas (Collins, 2000, Davis, 2005, Lugones, 2005). En este trabajo, me interesa señalar la visibilización sociohistórica de sistemas de dominación que se cruzan a partir de la interacción para impactar a cada persona en forma distinta. La complejidad de este enfoque,

más allá de poner en evidencia variables de opresión y discriminación, o la falta de justicia social a la que pueden estar sometidos diversos grupos, conduce a centrar una mirada fina de la heterogeneidad implícita en dichos grupos, así como a la consideración de las circunstancias de ventaja o desventaja que reposicionan a las personas dentro de éstos.

Desde los estudios feministas, Hancock (2007) propuso la interseccionalidad como un paradigma de análisis que conjunta al mismo tiempo la teoría y la investigación empírica. Dicha autora indicó seis aspectos observables a través del modelo interseccional:

1. More than one category of difference (e.g., race, gender, class) plays a role in examinations of complex political problems and processes such as persistent poverty, civil war, human rights abuses and democratic transitions.
2. While these various categories of difference should be equally attended to in research, the relationship among the categories is an open empirical question. For example, while race and gender are commonly analyzed together, to assume that race and gender play equal roles in all political contexts, or to assume that they are mutually independent variables that can be added together to comprehensively analyze a research question, violates the normative claim of intersectionality that intersections of these categories are more than the sum of their parts.
3. Categories of difference are conceptualized as dynamic productions of individual and institutional factors. Such categories are simultaneously contested and enforced at the individual and institutional levels of analysis. Intersectionality research demands attentiveness to these facts.
4. Each category of difference has within-group diversity that sheds light on the way we think of groups as actors in politics and on the potential outcomes of any particular political intervention.
5. An intersectional research project examines categories at multiple levels of analyses — not simply by adding together mutually exclusive analyses of the individual and institutional levels but by means of an integrative analysis of the interaction between the individual and institutional levels of the research question.
6. Intersectionality's existence as a normative and empirical paradigm requires attention to both empirical and theoretical aspects of the research question. The conventional wisdom among intersectionality scholars considers multiple methods necessary and sufficient (Hancock, 2007, P. 251).

La formulación elaborada por Hancock, comparte un aspecto clave con los métodos antropológicos: “La integración teórica y práctica para el análisis”. De entre los aspectos señalados por la autora me interesa destacar:

1. La importancia de la interseccionalidad para identificar categorías de discriminación o exclusión implicadas de distinta forma en procesos políticos y sociales.
2. La relación entre categorías de discriminación o exclusión más allá de la suma de sus partes en cada proceso analizado.
3. Los factores de interacción y las dinámicas variables entre el ámbito individual e institucional.
4. La variedad de situaciones de exclusión o discriminación al interior de cada grupo
5. El examen de categorías de exclusión y discriminación a través de distintos niveles

Considero que la perspectiva interseccional es necesaria para aproximarme a la observación de las distintas situaciones de discriminación y exclusión que afectan la vida de las colaboradoras en esta investigación, y para contextualizar los efectos que esto tiene. Cabe indicar que el análisis de las estructuras sociohistóricas de poder que afectan a Sofía, Yamileth y Tamara lo complemento con la propuesta teórica de Bourdieu.

Al observar el entramado de lo social de relaciones de dominación desde el campo de análisis sociológico, dicho autor señaló la necesidad de utilizar un modelo que permitiera distinguir de manera simultánea dos dimensiones. La primera alude a lo que conocemos en las disciplinas sociales como estructuras objetivas: “La distribución de recursos materiales y medios de apropiación de bienes y valores socialmente escasos” (Bourdieu y Wacquant, 2008,p.11). La segunda hace referencia a elementos psíquicos “Los sistemas de clasificación y esquemas mentales y corporales que funcionan a manera de patrones simbólicos para las actividades prácticas - conducta, pensamientos, sentimientos y juicios - de los agentes sociales” que se reproducen en la interacción (Bourdieu y Wacquant, 2008,p.12).

Bourdieu propuso la utilización de tres nociones clave para observar tanto estructuras objetivas como esquemas mentales: *habitus*, capital y campo. El *habitus* se comprende como un conjunto de “disposiciones, percepciones, apreciaciones y prácticas” definidas a partir del contexto de formación de vida que experimenta cada persona. Cuando nos referimos al concepto de *habitus* es adecuado pensar al mismo tiempo en “estructura y estructuración”, debido a que su significado conjunta “estructuras cognitivas y evaluativas que se adquieren a través de la experiencia duradera de una posición en el mundo social (...) que se encuentra ligada a un realidad estructurada”(Bourdieu, 1988,p.134).

Como ya mencioné, pensar el *habitus* implica considerar además la idea de campo y capital. Los campos se definen como “microcosmos [dinámicos] del espacio social (...) [que se encuentran relacionados entre sí] cada campo posee reglas del juego y desafíos (...) [sin por ello poseer límites rígidos]. Un campo es un “sistema estructurado”, en donde los agentes ocupan diversas posiciones, en acuerdo a la acumulación y combinaciones del capital económico, cultural, social y simbólico que poseen (Lahire,2005,p.31). Desde esta perspectiva teórica, las prácticas de los agentes expresadas a partir de *habitus*, campo y capital distan de ser homogéneas, debido a que “son intercambiables y están sometidas a variaciones de tiempo” (Bourdieu,1988,p.136).

Poseen un elemento de incertidumbre que provee una base de pluralidad de visiones del mundo que es al mismo tiempo la base de luchas simbólicas donde se producen e imponen visiones del mundo que se legitiman (...) Las luchas simbólicas tienen una lógica específica que les confiere una autonomía real con relación a las estructuras de las cuales se enraízan. Los agentes aplican a las estructuras objetivas las estructuras de percepción y apreciación en relación con las variantes de su capital, pero este es variante y dinámico (Bourdieu,1988,p.136-137)

La identificación de “regularidades objetivas”, entendidas como divisiones sociales instituidas a través de la historia, ligadas a los “procesos de internalización y esquemas

mentales” (habitus, campo y capital) , permiten entender los mecanismos de producción y reproducción del poder en los diferentes campos de lo social” (Bourdieu y Wacquant, 2008,p.31).

Los sistemas simbólicos no son simplemente instrumentos de conocimiento, son también instrumentos de dominación (...) Como operadores de integración cognitiva promueven, por su misma lógica, la integración social de un orden arbitrario (Bourdieu y Wacquant, 2008,p.38).

De esta manera, las sociedades reproducen sistemas de clasificación “dentro de los límites de su correspondencia con estructuras pre-existentes” (Bourdieu y Wacquant, 2008,p.38). La vinculación entre conceptos como dominación social, estructuras sociales y sistemas de clasificación cognitiva, facilitan pistas en relación con las transformaciones de una determinada “realidad” y su representación simbólica por diferentes actorxs.

En este caso, la noción del sistema sexo-género, la organización sociocultural y las visiones normativas dominantes sobre “lo propio de las mujeres y lo propio de lo hombres”, producidas y reproducidas en Chiapas, se entenderían como un campo, un límite definitorio con principios de significación enraizados tanto en estructuras histórico sociales (de manera colectiva), como en la subjetividad psíquica individual, habitus, donde los agentes ocupan posiciones diversas en acuerdo a su capital.

A partir de lo expuesto por Bourdieu y retomando las propuestas elaboradas desde la interseccionalidad, en este trabajo parto de considerar las experiencias de Sofía, Yamileth y Tamara desde una perspectiva que analiza cómo se enfrentan con las normas dominantes del sistema sexo-género, o bien cómo las resignifican, rechazan o las incorporan. Al contraponerse a la correspondencia entre sexo, categorías sexuales y demostración de género, buscan posicionarse y ser reconocidas en su propia identidad y distintas formas de ser mujeres.

Subrayo la delimitación realizada hasta aquí porque, en razón de ello, mi análisis se aproxima solo parcialmente, en un contexto delimitado de tres casos, a la multiplicidad de formas, significados y diversidades relacionadas con lo trans*.

I.4 Rendición de cuentas y cissexismo

West y Zimmerman utilizaron el concepto de rendición de cuentas de género para aludir al informe descriptivo de la interacción social calculada. Dicho término implica la traducción de estructuras sociohistóricas en conductas específicas que son premiadas o sancionadas desde el sistema sexo-género, en acuerdo a elementos como la apariencia corporal y la conducta, “paquetes de comportamientos discretos y bien definidos que (...) pueden introducirse en situaciones interactivas para producir representaciones de masculinidad y feminidad” (West y Zimmerman, 1999,p.125).

La rendición de cuentas opera también como una cuota de poder, es un recurso formativo relacionado a posibilidades de juicio y aceptación social. Influye en las decisiones y la actuación de las personas, con sentimientos de responsabilidad y culpa. Remite a un juego de gobernabilidad sutil, puede pensarse como “un lado b de las sociedades modernas de control” donde se negocian emociones y pertenencias a partir de protocolos no escritos, establecidos por el sistema sexo-género.

Los estándares aprobados de manera cultural, las descripciones elaboradas en diferentes contextos por los individuos como parte de la rendición de cuentas del sistema sexo género, “nombran, caracterizan, formulan, explican, excusan, atacan o simplemente toman nota de alguna circunstancia o actividad” para colocar a las personas dentro de una estructura social (West y Zimmerman, 1999,p.126). Para West y Zimmerman la rendición

de cuentas de género es una característica de las relaciones sociales con “consecuencias serias”.

Desde la propuesta conceptual señalada, la demostración de género y su rendición de cuentas pueden aportar para comprender el funcionamiento de actitudes y conductas cissexistas en contra de personas y mujeres trans*. El término cissexismo es definido por H. Kass (2012) y Blas Radi (2014) como un conjunto de creencias y prácticas socioculturales derivadas de la visión hegemónica del sistema sexo-género, que consideran la existencia de “un solo tipo de morfología (cuerpo) y su correspondencia con el sexo asignado al nacer” (H. Kass, 2012); así como la existencia de solo dos géneros (masculino/femenino).

En tal sentido, el cissexismo cuestiona e invalida la vivencia de las personas trans* anteponiendo superioridad moral; calificándoles de enfermas mentales, desviadas o anormales; usando términos ofensivos para nombrarles, designando de manera arbitraria su identidad, expresando comentarios en tono de burla o chistes, discriminando o exigiéndoles cierto tipo de comportamientos, basados en la lógica de la normalidad binaria.

Las actitudes, creencias y prácticas cissexistas de las que son blanco las mujeres, hombres y personas trans*, implican todos los niveles de la interacción social y son llevadas a cabo por individuos que se ubican en ámbitos en apariencia distantes, pero que en realidad no lo son en demasía, en razón del sistema sexo-género y sus significados simbólicos esencialistas, como por ejemplo el campo religioso, algunas ramas de la ciencia, la biomedicina o los posicionamientos elaborados desde el feminismo radical transexcluyente (en inglés trans-exclusionary radical feminist, TERF).

Las condenas impuestas por distintas iglesias, la patologización de personas trans* desde una rama hegemónica de la psiquiatría, las posturas TERF respecto a la existencia y

esencia de “mujeres verdaderas” y la injusticia epistémica (Fricker, 2007) contribuyen tanto a la invisibilización como a la producción y reproducción de estereotipos y juicios, que a su vez desemboca en actos de violencias múltiples, al mezclarse con realidades culturales machistas y contextos de inseguridad exacerbados, como en el caso de México.

Cabe recalcar que durante el 2016, según cifras publicadas por el periódico La Jornada, a partir de datos ofrecidos por el Centro de Apoyo a las Identidades Transexuales (CAIT), México se convirtió en el segundo país en el mundo con una mayor tasa de asesinatos contra personas trans*, buena parte de éstas mujeres¹⁵.

En el 2018, de acuerdo al informe de Letra S, Sida, Cultura y Vida Cotidiana A.C, la posición de México como el segundo país a nivel mundial con mayor número de transfeminicidios no se modificó en absoluto. En el 2019, la situación se mantuvo con al menos un asesinato perpetrado por semana contra mujeres trans*, en los primeros meses del año. Tan solo durante el mes de abril se publicaron noticias de tres asesinatos en la CDMX, en las alcaldías Álvaro Obregón, Iztapalapa y Gustavo A. Madero, más otros tres ocurridos en los ámbitos estatales de Irapuato, Veracruz y Chiapas. Hacia el 2021, la situación no se modificó.

La difusión de noticias y la indignación social en relación con los transfeminicidios dista de lo expresado ante los once feminicidios denunciados a diario en el país. Al parecer los asesinatos en contra de mujeres trans* son juzgados socialmente en forma diferenciada, como casos de menor importancia. Lo cual podría comprenderse si pensamos en el mandato cultural del esquema normativo internalizado vinculado al sistema sexo-género y,

¹⁵ De 2007 a 2015 se registraron 283 homicidios, mientras que en el 2016 la cifra alcanzó 50 casos. Véase (Martínez, 2016). Cabe mencionar que organizaciones como Letra S, Sida, Cultura y Vida Cotidiana A.C denuncian además un subregistro en el número de casos ocurridos.

por tanto, al reconocimiento de una materialidad corporal, de características biológicas y simbólicas específicas para ser validada como mujer.

Quizá otra consecuencia del esquema normativo referido sea la indiferencia institucional a la que se enfrentan las personas y mujeres trans* ante las múltiples violencias que padecen, incluso en aquellos espacios que a nivel nacional pueden considerarse más empáticos con la diversidad sexo-género. De acuerdo a la activista Jessica Marjane, la presunción de la CDMX como una “ Ciudad Amigable LGBTI”, es contradictoria ante la poca atención que ponen las autoridades frente al “panorama que viven las mujeres trans*, [en el espacio público y privado], principalmente las trabajadoras sexuales, mujeres trans racializadas, en situación de pobreza o de poblaciones callejeras”¹⁶

I.5 La exclusión desde el sur

En Chiapas, las circunstancias de discriminación y violencia se recrudecen todavía más. La población trans* no es visible, no existen registros institucionales, ni una cuantificación oficial de las problemáticas que enfrentan. La información con respecto a la exclusión, la estigmatización y discriminación que padecen proviene de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) agrupadas en su mayoría en la Red por la Inclusión de la Diversidad Sexual (REINDISEX). Como he señalado de manera anterior, mi intención no es profundizar en situaciones que atañen a la comunidad diversa en su conjunto, sin embargo contextualizar las ciudades en las que habitan Yamileth, Lorena y Tamara implica señalar

¹⁶ Marjane, Jessica (22-04-2019) NOTICIA Y ACCIÓN TRANS* DE ÚLTIMA HORA

[Comunicado]Facebook. Recuperado de:

https://www.facebook.com/jess.ooyeah?__tn__=%2CdCH-RR&eid=ARA3IPRDgFtVWyaMCyOVBBvLRM5NGifs69vXEfjhh15oVsRRMGbxyiFrXgtYMF45DWsXfTla1qCKM1s&hc_ref=ARSpn3Y22Rkd0U3CqTjsZjBKwqXQI27WWXSyoJXQIROJqRL9zUdMfROP2KQMe86Uisc&fref=nf

algunas de estas dinámicas.

En el contexto de Tuxtla Gutiérrez, REINDISEX se forma en la década de los noventa, como respuesta a una serie de crímenes de odio cometidos en contra de personas gays y mujeres transexuales en la ciudad, catorce de 1991 a 1993. La Red está integrada a nivel estatal por organizaciones de la sociedad civil, de base comunitaria y personas activistas interesadas en la defensa de derechos humanos, así como en la incidencia en políticas públicas estatales con el objetivo de disminuir el estigma en contra de la población Lésbica, Gay, Bisexual, Travesti, Transgénero, Transexual, Intersexual y Queer (LGBTTTI) .

La A.C. Diana Sacayán forma parte de REINDISEX¹⁷. Esta asociación civil agrupa a trabajadoras sexuales travestis, transgénero y transexuales de Tuxtla Gutiérrez que realizan diferentes actividades por la defensa de sus derechos. Entre los temas centrales por los que han trabajado las mujeres en Diana Sacayán se encuentra el derecho de identidad. Para Norma Dilery, una de las dirigentes, la importancia de este derecho es vital : “si no me reconocen, no existo ¿cómo vamos a lograr trabajo fuera de las calles o atención en salud sin existir?”. El caso de Fanny, otra de las dirigentes, es clave para comprender las barreras a las que se enfrentan: “Mi vida, yo soy licenciada en administración de empresas, hasta antes de hacer mi cambio era gerente en una compañía de gas, todo bien, pero cuando supieron de mí, de mi cambio, me corrieron, valiéndoles madres que hiciera bien mi chamba... ¿que te queda? Pues irte de puta, ni modo de no comer (risas)”¹⁸.

¹⁷ Diana Sacayán fue una de las activistas más importantes del movimiento de derechos humanos y de la lucha por el reconocimiento y la inclusión social del colectivo travesti en Argentina.

¹⁸Entrevista realizada en el marco del proyecto CONACYT “ Trayectos y trayectorias de la participación política de la diversidad sexual en México”, clave 285435.

Otra de las preocupaciones de la A.C Diana Sacayán, que podría indagarse desde la normatividad del sistema sexo-género, se relaciona al acceso a la salud, para contar con servicios de calidad donde su identidad como mujeres sea respetada. Al respecto Norma Dilery señala: “Muchas de las trabajadoras sexuales no van a hacer sus revisiones por eso porque no hay ni calidad ni calidez, te imaginas estar ahí sentada y te gritan por otro nombre, por eso lo importante para nosotras primero es eso, somos mujeres”.

En el caso de San Cristóbal de Las Casas ya inician los intentos de la comunidad diversa por la defensa de sus derechos. Las actividades están organizadas por jóvenxs de entre 17 a 35 años originarixs del estado o residentes foráneos. Destaca el trabajo de la colectiva Chuvajetik, que lleva a cabo distintas acciones a favor de la visibilización LGBTTTIQ, con actividades como conversatorios, talleres, proyecciones de películas y un grupo de voguing¹⁹ para “liberar el cuerpo y manifestarse”, en las sesiones grupales es recibidx cualquiera que desee conversar y compartir un buen rato.

Otra colectiva con trabajo desde hace algunos años en San Cristóbal de Las Casas son las Chamanas, quienes se describen a sí mismas como “Lesbianas feministas anticapitalistas, antipatriarcales, antirracistas, soñadoras, sanadoras, brujas, locas y

¹⁹ El Vogue o voguing es un baile que reivindica tanto la diversidad de género como la diversidad corporal. Tuvo su origen en la década de los ochenta en los barrios marginados de Nueva York y de manera posterior fue popularizado por cantantes del pop como Madonna. En México ha cobrado fuerza desde hace algunos años como bandera de las comunidades de la disidencia sexual.

¹⁹ Colectiva Chamanas (20-05-2018) Descripción [Fanpage] Facebook. Recuperado de: https://www.facebook.com/pg/Colectiva-Chamanas-556505218018393/about/?ref=page_internal

¹⁹ Entrevista realizada en el marco del proyecto CONACYT “ Trayectos y trayectorias de la participación política de la diversidad sexual en México”, clave 285435.

defensoras de la alegría”²⁰. El trabajo de esta colectiva también tiene que ver con la visibilización a través de talleres, conferencias, presentación de documentales y conversatorios. De manera especial trabajan junto a la A.C K’inal Ansetik para brindar apoyo a mujeres lesbianas indígenas expulsadas de su comunidad o rechazadas por su familia, al descubrirse o confesar su orientación sexual.

Yolanda Castro, fundadora de K’inal Ansetik, describe que hasta hace unos pocos años la vida de homosexuales y lesbianas en San Cristóbal de Las Casas era un infierno:

“ Si ahorita, ve cuántxs somos, antes la violencia era absoluta, golpes, levantones, todo lo hacíamos de manera clandestina, y eso quienes nos atrevíamos”²¹. La poca apertura social relatada por Yolanda continúa siendo parte de la vida y las realidades a las que se enfrentan las personas trans*, quienes hasta el momento no cuentan con una colectiva u organización encargada de trabajar por sus derechos o hacer actividades de visibilización. Esto se refleja en el asombro y las preguntas de algunos de los habitantes de la ciudad al conversar sobre el sentido de mi investigación doctoral: “Pero si aquí no hay de eso, no existen” [en referencia a las personas trans*]. También se hace visible en la preocupación de autoridades municipales al reconocer que no se cuenta con datos de este grupo poblacional y por tanto que desconocen sus necesidades concretas en San Cristóbal de Las Casas.

En cuanto a Comitán de Domínguez destaca Red Unión que trabaja por agrupar a colectivas, ONG’s y activistas interesadxs en la visibilización y la lucha de derechos a nivel

²⁰ Colectiva Chamanas (20-05-2018) Descripción [Fanpage] Facebook. Recuperado de: https://www.facebook.com/pg/Colectiva-Chamanas-556505218018393/about/?ref=page_internal

²¹ Entrevista realizada en el marco del proyecto CONACYT “ Trayectos y trayectorias de la participación política de la diversidad sexual en México”, clave 285435.

local. Red Unión trabaja en ocasiones junto a REINDISEX. Algunas de las personas y mujeres trans* se encuentran integradas a sus grupos, otras participan de forma independiente cuando hay actividades. En la localidad tampoco se cuenta con cifras precisas o datos en relación con las necesidades del grupo poblacional por parte de las instancias municipales.

I.6 Ser mujer-es en el sureste mexicano

Chiapas es la tierra de la arrechura, el pozol y el “sí pues”. Las fiestas: La Feria de la Primavera y la Paz, San Caralampio, San Sebastián, San Juan Bautista, San Agustín. Las Chuntaes, la pandilla de la tía Tey y las poseídas²². Selva, valles, cañadas y costa, calor y frío. Oficio de tinieblas, Rosario Castellanos. La otra Frontera. Atajadorxs, tráfico ilegal de ganado, la tala, la deforestación, el narco, el extractivismo minero, la trata y el etnoporno, lxs sujetxs endriagxs también habitan esta tierra (Valencia, 2016).

El ríex explotando al pobrx, el pobrx abusando del jodídx. Disputas partidistas de lxs indíxs contra los indíxs, lxs mestizxs contra los mestizxs, o bien entre todxs. Cristianxs, católicxs, protestantxs, budistxs, judíxs, musulmanxs, curadorxs, rezadorxs de la montaña, costumbristxs, atexs. Actuación política. Donde las necesidades del pueblo son “atendidas” cada sexenio.

Activistas comprometidos nacionales e internacionales que conviven con el turismo revolucionario de veganxs e intelectuales *wanna be's*, clasemedierxs con aspiraciones burguesas; expectantes de las pobreza pintorescas. ONG's. Promesas y espejitos de un tren maya que olvida a los pueblos jacalteco, motozintleco, chol, tsotsil, mame, tzeltal,

²² Esther Noriega Molina, conocida como la Tía Tey, defendió y arropó durante muchos años la presencia y actuación de pandillas de Chuntaes integradas por grupos de la disidencia sexual, en las Festividades de Enero, de Chiapa de Corzo. Con ello se enfrentó a críticas de habitantes de la ciudad que se oponían a permitir la participación de grupos de la diversidad.

tojolabal, lacandón, chuj, cakchiquel y zoque. Las montañas del sureste en el último rincón del país. Seguimos caminando, cargando nuestras mochilas y nuestrxs muertxs, preguntamos ¿cómo siente tu corazón? Observamos nuestra precariedad y compartimos la exclusión como migrantes en busca del sueño americano.

Chiapas, uno de los estados a nivel nacional con mayor rezago educativo. Con la tasa más alta de fecundidad y de nacimientos, pero también en defunciones de mujeres y morbilidad en razón de muerte materna, a pesar de las buenas intenciones de Kellogg's, MacArthur y el sistema de salud nacional, ¿ biopolítica o necropolítica?²³

El cuarto estado con mayor número de casos notificados de mujeres con SIDA, en donde la participación masculina en la prevalencia anticonceptiva (uso de condón, vasectomía, ritmo/retiro) es casi nula. 2.9 hijos por mujer. Donde las mujer-es tienen el mayor número de horas a la semana de trabajo no remunerado y la menor participación en el mercado laboral.

En Chiapas la mayoría de las mujer-es no denuncian la violencia machista en redes sociales porque, entre otras carencias, el estado tiene la menor cifra del país en relación con acceso a tecnologías de información y usuarias de internet. Sin embargo, desde hace algunas décadas duermen con las botas puestas. Ramona, Susana, Trini, Ana María, Amanda, Isabela: mujer-es que luchan. Mujeres de la tierra. Mujeres transgénero. Mujeres

²³ A partir de la propuesta de Foucault (1999) entiendo la noción de biopolítica como todas aquellas estrategias, medidas y políticas institucionales, cuyo fin, en términos de educación, salud y cualquier otra conducta social o cultural, se encuentra vinculado a la administración de la vida de las poblaciones. Por otra parte, la noción de necropolítica (2011) la utilizo para dar cuenta de una perspectiva institucional que parece exponer a una población a la precariedad y convertirle en sacrificable, al no intervenir de manera eficiente en el diseño de estrategias y políticas institucionales que permitan modificar los datos de morbilidad y comorbilidad existentes respecto a la maternidad en Chiapas.

cisgénero. Mujeres negras, blancas, amarillas, morenas, azules o moradas. Mujeres galanas, secas, altas, bajas. Depiladas o con pelos, colochas o lacias.

Niñas, jóvenes, maduras, adultas mayores. Bordadoras, comerciantes, cocineras, trabajadoras del hogar, médicas, intendentas, policías, guardias, estudiantes, pintoras, políticas, músicas, parteras, maestras, secretarias, yoguis, enfermeras, empleadas de gobierno, indigentes, reinas de belleza, comerciantes, empacadoras, obreras, cocineras, bailarinas, trabajadoras sexuales, monjas, actrices, cantantes, estilistas, en pareja, sin pareja, poliamorosas, lesbianas, bisexuales, heterosexuales. Huérfanas, hermanas, viudas, hijas, tías, sobrinas, madres, abuelas, amigas, santas y proscritas. Ninguna de estas mujer-es fue hecha en serie.

En medio de la heterogeneidad que son, el sistema sexo-género es una ventana útil para explorar las distintas formas en que se viven las normas vinculadas a ser mujer, intersectadas por otros marcadores, así como para observar el juego y acumulación de capitales en cada participante, de acuerdo a su posicionamiento y habitus. En tal sentido, Yamileth, Sofía y Tamara presentan sus historias de vida.

A través de la experiencia concreta, las narrativas retomadas ofrecen la posibilidad de reflexionar la posición histórica y el espacio que ha sido asignado a las mujeres trans* en Chiapas, como una consecuencia de la visión tradicional hegemónica del sistema sexo-género; y la manera en que dicha posición se ha reproducido, negociado y transformado en décadas recientes, reorganizándose y resignificando con ello distintos espacios de lo social y lo cultural.

I.7 Narrativas de las corporalidades, mujeres trans* en Chiapas

Como parte de las visitas realizadas en la entidad a instituciones de orden público, a fin de observar y registrar algunas de las problemáticas que se derivan del orden simbólico al que se enfrentan Sofía, Tamara y Yamileth, acudí al Hospital de la Mujer, en San Cristóbal de Las Casas a entrevistar al personal médico. Ante la pregunta sobre la probabilidad de atender a mujeres trans*, en el área de consulta externa del hospital, la respuesta de uno de los médicos cuestionados fue reveladora: “no, bueno, yo respeto, pero es que hay de mujeres a mujeres”.

El argumento esgrimido por el prestador de servicio se sustentó en detallar que el nosocomio está destinado de manera principal a la especialidad ginecológica. Aunque al dirigir mis preguntas sobre las áreas de atención a violencia de género, el laboratorio clínico y otras especialidades, que cubren una función de servicios para mujeres cisgénero que no requieren consulta ginecológica y donde se podría ofrecer consulta a mujeres trans*, la justificación fue distinta, señalándose en este caso la falta de insumos y personal para atender a la población de dieciocho municipios²⁴.

En un primer momento, las respuestas aludidas pueden explicarse como poco empáticas y con tintes discriminatorios. Pero, más allá de esta lectura, me parece adecuado pensar la manera en la que el entrevistado se encuentra situado en términos de campo, habitus y capitales. Solo bajo tal óptica es posible desvelar en su totalidad las estructuras

²⁴ El Hospital de la Mujer ofrece atención a los dieciocho municipios que conforman la región Altos de Chiapas.

históricas que subyacen en sus contestaciones, la subjetividad que le atraviesa en el contexto de nuestra conversación, y ,por supuesto, seguir los elementos de orden simbólico que han acompañado las narrativas sobre el cuerpo de los seres humanxs.

Apuntar al “yo pienso” como algo construido me permite además aproximarme a dispositivos, discursos epistémicos y reglas, escritas y no escritas, que producen “regímenes de subjetividad” en relación al sistema sexo género. Me refiero a formas de vida internalizadas como posibles y correctas de manera histórica.

Cuando en su búsqueda incansable del sujeto Foucault señaló la sustitución del suplicio del cuerpo por nuevos mecanismos de control para encausar el todo social, ocurridos a partir del siglo XIX, visibilizó entre otras cosas relaciones de poder, juegos de verdad y saber; la gestión de la vida de la población y tecnologías para direccionar conductas. En todo el engranaje de la modernidad descrito, ciencias como la biomedicina, la psiquiatría y la estadística contribuyeron a convertir al “hombre en objeto del hombre”. Las técnicas políticas de regulación estatal que acompañaron el inicio de la expansión del capitalismo, como sistema económico, fueron también el marco donde se gestaron las realidades científicas que configuraron saberes rígidos en cuanto a la realidad del cuerpo, sus funciones y su alteridad, en acuerdo al género.

La representación hegemónica del cuerpo como materia biológica, sujeta a la eficacia y la perfección, sustentó la posibilidad de los límites y clasificaciones entre lo sano o patológico, “con-ciencia de las enfermedades”. Es a partir del campo de una de estas epistemes sobre lo biológico y lo patológico que el prestador de servicios sanitarios organiza y expresa su opinión en el Hospital de la Mujer de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Las estructuras del saber biomédico citadas cruzan al entrevistado. Su interpretación sobre lo posible, lo útil o adecuado debe revisarse a partir de una racionalidad de intervención, medicalización, sanidad y reproducción de la vida. A lo anterior se suma la interseccionalidad para observar la posición de la que goza un hombre de tez blanca con privilegios ¿Cómo explicar que la uniformidad y la prohibición se traducen en injusticia?

En el paso a la condena de lo distinto, la alteridad se define como conducta perversa (Foucault, 2007,p.48). Lo irregular es enfermedad. Desde entonces, “se organizaron controles pedagógicos y curas médicas; los moralistas pero también (y sobre todo) los médicos reunieron alrededor de las menores fantasías [y conductas] todo el enfático vocabulario de la abominación” (Foucault, 2007,p. 48).

La abominación es precisamente lo que desde el sistema sexo-género y la racionalidad biomédica establece la diferencia entre mujeres trans* y mujeres cisgénero. Unas y otras mantienen un papel subordinado en nombre de la supervisión implacable de ambos epistemes, aunque unas y otras no son iguales, de acuerdo a la frase pronunciada por el médico con la que da inicio este apartado. Unas y otras, en términos prácticos, son únicamente objetos de análisis.

Las mujeres cisgénero, son a las que la sexuación otorga la posibilidad de procrear, aunque el orden social simbólico no les permita decidir procedimientos en su propio cuerpo. Son las que, si tienen la posibilidad de hacerlo, acuden a revisiones anuales desde la menarca. Las que lidian con situaciones de violencia obstétrica, sobrepeso, vejiga caída, el cáncer de mama o el cervicouterino, distintos problemas hormonales y la menopausia. Son las que viven hipocondriacas por caducidad sexual, temerosas de su propio cuerpo en un mercado que lucra con enfermedades reales y ficticias.

Las otras, las mujeres trans*, son las sometidas a indagación y verificación desde la óptica de lo abyecto. Las que, cuestionadas en la intimidad de su sentir, fueron señaladas como víctimas culpables de un desorden mental. Para quienes la biomedicina exploró vías de resignación de sexo, terapias hormonales y de reconversión en la primera mitad del siglo XX. Las protagonistas ausentes de debates científicos que preponderaron la corrección del defecto. Las desautorizadas. A las que por mucho tiempo solo les quedó la opción de transitar caminos oscuros para vivir como eligieron, y no hago referencia con ello al trabajo sexual, sino al estigma.

Al escribir sobre la narrativa de la corporalidad transexual en Chiapas y comenzar a conocer las historias de vida de Yamileth, Sofia y Tamara desde la óptica del sistema sexo-género, debemos situarnos en la hegemonía de la esfera biomédica y observar una continuidad de ideas con las principales definiciones sobre el tema elaboradas desde las grandes urbes de Europa y Estados Unidos, durante la primera mitad del siglo XX (Connell, 2015, Lamas, 2012, Stryker, 2017).

Por otro lado, referir una narrativa simbólica totalizante sobre los cuerpos trans*, es invalidar la historia de identidades y experiencias de quienes han rechazado la posición marginal, asignada desde la visión hegemónica del sistema sexo-género y la biomedicina (Radi, 2018, p. 34). La negociación por derechos políticos es parte de la historia trans*; y también forma parte de las historias de vida que se presentan en el cuerpo de esta investigación, lo que da como resultado otras narrativas y representaciones simbólicas sobre lo trans*. La manera que cada una de las participantes experimenta en su cotidianidad la narrativa del cuerpo equivocado o la negociación política por sus derechos corresponde a la realidad social que enfrenta y los recursos de los que dispone, es decir a su habitus y

capital. Las colaboradoras se encuentran situadas en un campo que se enmarca en un orden de género que les constituye como cuerpos emergentes, muchas veces exotizadas, en medio de la contradicción y el cambio sociocultural.

Debo señalar que, al igual que en otras localidades y latitudes del mundo, en Chiapas el mercado tiene además una lógica moral, otorga a las personas la posibilidad de organizar su vida “en todos los terrenos de acuerdo con su propio juicio, sus valores, su idea de lo que es bueno o deseable. El mercado es la expresión material, concreta de la libertad” (Escalante, 2015,p.21). En este caso, puede comprenderse como una vía más de negociación, que responde a demandas de justicia social para refuncionalizarlas en términos de ganancia.

Los cambios de forma en las sociedades posmodernas de consumo, han creado en años recientes una explosión sin precedentes sobre lo trans*: programas de televisión, anuncios comerciales, concursos, performances, establecimientos de consumo, música, series, películas, pornografía. Todos los elementos citados forman parte del paisaje local de las ciudades de Chiapas, sin embargo la atención en relación con el tema no parece disminuir la carga de subalternidad, el exotismo y el cissexismo impuesto por la visión hegemónica del sistema sexo-género.

En adelante, de acuerdo a los objetivos teóricos hasta aquí esbozados, abordaré las historias de vida de Yamileth, Sofia y Tamara.

The future is not female. The future is interseccional. The Future is black, the future is trans, the future is nonbinary, the future is lesbian women, the future is disabled women, the future is muslim women, the future are sex workers. We are the future...²⁵

Reece Burrows Lyons (Roundhouse Poetry Slam, 2018)

²⁵ El futuro no es femenino. El futuro es interseccional. El futuro es negro, el futuro es trans*, el futuro no es binario, el futuro son las mujeres lesbianas, el futuro son las mujeres con discapacidad, el futuro son las mujeres musulmanas, el futuro son las trabajadoras sexuales. Somos el futuro

II. Yamileth. Ser mujer es lo más hermoso del mundo

Es el ser más maravilloso que puede existir en la tierra, yo digo que si no fuera el ser más hermoso, no fuéramos mujeres. Es la que da la vida, tiene el don de dar la vida. Es el sexo fuerte. Yo como mujer, independientemente de mis problemas depresivos de aquí y allá, me caracterizo como una persona fuerte, no me dejo vencer, veo por mi familia, veo por mi hermana, por mis sobrinos, por mi madre, por mis amigos y tengo la característica de siempre ayudar. Aunque a mí me este llevando la chingada, siempre ayudo y cobijo al que lo necesita.

(Yamileth,2018)

La primera vez que supe sobre Yamileth fue por Regina, una amiga en común a quien conocí en la marcha del orgullo de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, en el año 2018. Al enterarme de algunos elementos de su historia, la contacté por redes sociales para proponerle formar parte de esta investigación. Tras hacerme un par de preguntas, ella accedió a un primer encuentro.

Recuerdo mi estado de ansiedad al recorrer la distancia entre Jovel (San Cristóbal de Las Casas) y Tuxtla Gutiérrez para dirigirme a la cita con Yamileth. Si bien la antropología es una disciplina que te mantiene en permanente contacto con la otredad, lo cierto es que la intención de colaborar en la elaboración de historias de vida de mujeres trans*, sin caer en un proceso de exotización, ni realizar extractivismo, y llegar a la injusticia epistémica y testimonial, significaba un reto que solo estaba proyectado en mi cabeza, con un

conocimiento abstracto del camino a seguir, pero aún no vivenciado en el plano práctico de la realización académica.

Yamileth y yo llegamos al mismo tiempo esa mañana calurosa al café de la Plaza Ámbar propuesto para la reunión. Nos identificamos de inmediato con una sonrisa que, de acuerdo a mi sentir, expresaba muchas cosas, entre las que yo supondría la confianza de reconocernos como confidentes que intercambian experiencias en su andar.

Originaria de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Yamileth es hija primogénita del matrimonio entre María Santos Chávez Cruz y Ricardo Gutiérrez Martínez. De religión católica, nació el cinco de septiembre de 1989, a las 12:59, en el Hospital General de la zona dos, del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS).

El año en que Yamileth llegó al mundo fue el segundo en el gobierno de Patrocinio González Blanco Garrido (1988-1992). Originario del municipio de Catazaja, y proveniente del seno de una familia de políticos del Partido Revolucionario Institucional (PRI), asumió la gubernatura de Chiapas, luego de ser diputado federal, senador y ocupar otros cargos políticos y de la administración pública. En enero de 1993, fue llamado por el presidente Salinas de Gortari para ser titular de la Secretaría de Gobernación, cargo al que renunció tras el alzamiento del EZLN el primero de enero de 1994.

Patrocinio González es recordado por instaurar el imperio de la ley y la violencia de Estado como discurso y práctica principal en su gestión. Su actitud anticlerical; y la represión a pueblos originarios y periodistas le llevaron a ganar antipatía entre algunos sectores de la población en la entidad. Durante su mandato también fue inaugurada la Zona Galáctica (1991), un espacio de tolerancia para el trabajo sexual, ubicado a las afueras de Tuxtla Gutiérrez, que tenía como fin “limpiar las calles de la ciudad”.

En estos años también ocurrió el asesinato de al menos quince personas en la capital del estado (1991-1993), identificadas todas como parte de la disidencia sexual (personas trans* y gays dedicadas en su mayoría al trabajo sexual). La falta de pericia en las investigaciones y la torpeza institucional en la respuesta política frente al asunto provocaron una inconformidad generalizada.

De acuerdo a un informe realizado al respecto por Amnistía Internacional en 1994, “todos estos crímenes presentaron características similares, lo que indicaría la existencia de una constante de violencia dirigida específicamente contra la comunidad (...) Otro factor común de éstos (...) [fue] que sus víctimas pertenecían a un sector marginado de la sociedad mexicana, por lo general de recursos humildes” (Amnistía Internacional, 1994). En cuanto a las investigaciones realizadas por las autoridades al respecto, el mismo informe de Amnistía señaló irregularidades procesales y administrativas graves – que incluyeron el encarcelamiento arbitrario de tres personas, la tortura y los malos tratos que éstos y otros acusados habrían sufrido para confesar delitos no cometidos— (Amnistía Internacional, 1994).

Las violaciones constantes a los derechos humanos, la persecución y la masacre ocurrida en este periodo son heridas abiertas para la comunidad LGBTTTIQ en Chiapas, que hasta la fecha reclama justicia para las víctimas asesinadas: Raúl Corzo Cruz (35 años); Tatiana, Raúl Adolfo Velazco Vázquez, y una persona no identificada (lxs tres entre 19 y 22 años); María Fernanda (25 años), Gaby (23 años de edad); Jordán Balbuena Gómez (25 años); Jorge Daniel Maldonado Castellanos (24 años); Martina (21 años); Verónica (21 años); Vanesa (sin edad determinada); Raymundo Figueroa Pinto (sin edad determinada) Eredín Yaben Arreola (21 años); Fredy Chacón Rodríguez (18 años); Roque Jiménez Quevedo (edad no determinada) y Miguel López Agustín (edad no determinada)...

Los padres de Yamileth nunca platicaron con ella acerca de los crímenes de odio ocurridos en razón de género y orientación sexual que coincidieron con sus primeros años de vida. Lo que le contaron a detalle fue su alumbramiento, una fecha calurosa en extremo, aunque días después se desataron lluvias torrenciales en la capital. Las inundaciones duraron por un mes, lo que dejó sin servicios a distintas colonias de la periferia.

Como hija de comerciantes dedicados a la venta de café y de pollos asados, la infancia de Yamileth es recordada por ella como un tiempo de mucha tranquilidad. Creció en la colonia Plan de Ayala, al norte de la urbe. Su casa, decorada con tonos de color combinados entre rosa y beige, era amplia: cocina, sala, comedor, tres habitaciones y patio; contaba con todos los servicios requeridos. A Yamileth le gustaba jugar en la sala de su casa para esperar a su papá, a quien describe como un hombre de tez clara, que media aproximadamente 1.70 de estatura, “un rancharo de botas y sombrero, amable y comprensivo”.

Durante mi niñez tuve una vida muy acomodada, nunca nos hizo falta dinero. Mi padre veía la manera de cómo trabajar y llevar un sustento considerable a la casa. Todo lo que quise, todo lo tuve (...) No hubo violencia intrafamiliar, abusos de parte de mi papá a mi mamá (...) Me llevaban al zoológico, a los parques, a los restaurantes, a los circos que llegaban acá a Tuxtla (...) Me gustaban los animales y todo (...) mi acto preferido era el de los elefantes (...) tengo una foto arriba de un elefante, no sé cómo me atreví (risas) (...) Todos mis primos me decían que era yo popis porque tenía buena ropa, era de los más acomodados de la escuela (...) yo siempre he dicho que en cuanto al núcleo de mi familia mi infancia fue muy bonita. (Yamileth, 2018).

En la infancia, Yamileth se recuerda protegida por su familia. A pesar de comprender su fisiología como niño, ella se sentía como un niño diferente, pero sin manifestar algún tipo de rechazo o desacuerdo con su cuerpo.

En ese entonces yo no entendía el término trans o el término mujer transgénero, o el término de que podría ser una mujer. Entonces yo decía, bueno, soy un varón, pero soy diferente, me gustaba jugar con muñecas, jugaba con palitos de madera y simulaba que eran muñecas (...) me gustaban las cosas femeninas (...) o sea me asumía como varón porque mi sexo así fue (...) pero de ahí, mi sentir, decía siento que soy una niña (Yamileth, 2018).

De acuerdo a sus gustos, Yamileth llevó a cabo actividades sociales normativas vinculadas al género femenino con las amigas de su calle.

Me iba con mis vecinitas de dos casas y nos poníamos a jugar con sus muñecas, a la comidita, a las escondidas. Nunca me junté con hombres (...) amigos varones, ni en la primaria, ni en la secundaria (...) nunca aprendí a jugar futbol, las canicas jamás las aprendí a jugar, el trompo menos, no me gustaba, el yoyo no, ni los videojuegos, cosas que son propias del varón o que entran en ese rol nunca las aprendí porque dije que no me correspondía y aparte no me gustaban (...)

Aprendí a agarrar una escoba, un trapeador, aprendí a lavar ropa porque tenía la idea de que tenía que aprender a hacerlo, porque cuando yo fuera mayor iba a tener un marido. Mi marido me iba a exigir que yo supiera eso, entonces yo decía tengo que aprenderlo porque si no lo aprendo... oía que le decían a mis primas: "es que si no sabes tu marido te va a devolver", mi marido me va a devolver decía yo, (risas). O sea, yo sabía que mi cuerpo era de un varón, pero al mismo tiempo yo sabía que pertenecía a otro lado, yo decía voy a tener un marido un día (...) Todo lo aprendí, a barrer, a trapear a sacudir, a tener mi casa limpia, todo. Lo que sí no aprendí, bueno más o menos aprendí, pero no me gusta, al contrario me deprime, es cocinar (risas) (Yamileth, 2018).

La familia de Yamileth no reaccionó de manera negativa ante su interés por aprender labores del hogar o de jugar con sus vecinas. El primer encuentro que tuvo con las normas de género, la conciencia de no tener la identificación social de una niña, en los términos hegemónicos del sistema sexo-género, el rechazo, el miedo, las prácticas de violencia sutil y abierta en su contra, y sus consecuencias, se dan en la educación primaria. Ella asistió a la escuela pública Plan de Ayala. El inmueble, ubicado cerca de su casa, era de un solo piso, de paredes blancas con barrotes verdes; estaba rodeado de algunas bancas pintadas en gris y gran cantidad de ejemplares de Ficus Benjamina, un árbol útil para dar sombra y protegerse del sol extremo de Tuxtla, debido a la extensión de su copa.

Me di cuenta, o sea bueno, te gusta, pero ante los ojos de los demás está mal visto, te tienes que comportar, o sea, así me psicoalicé, que ahora entiendo que es eso, y tengo que reprimirlo, y ahí empecé, yo me acuerdo muy bien de todos esos años.

Desde ese momento dije no, tengo que reprimirlo, porque no está bien visto para los demás, tengo que hacerlo y guardármelo nada más yo (...) Me sentí frustrada, desde ese momento yo siento que soy una persona muy depresiva, porque soy una persona muy depresiva ... porque, te digo, el entorno de la casa fue todo muy bien, pero los seis años de la primaria fueron un calvario, totalmente, me golpeaban, se burlaban de mí. Te puedo decir que en los seis años de la primaria, a lo mucho que yo fui al baño, al baño de la escuela, fueron tres veces en seis años (...) Por el miedo a que me pegaran y que me hicieran algo, se burlaran, que todo el mundo supiera que yo era diferente.

Yo trataba de ser una persona muy callada, yo no hablaba con nadie, sí tenía amiguitas, pero no hablaba absolutamente con nadie más. Con mis vecinos, que hay varios chicos y chicas que son de mi generación, no compartía absolutamente nada, yo no salía a la calle, yo jugaba en el patio de mi casa sola por ese miedo a que descubrieran que yo era diferente, que se me saliera lo femenina (...) más que nada no quería que me hicieran daño, entonces

no compartía la idea de ir al baño. Aparte, no me gustaba ir al baño de varones, nunca me gustó (...) Entrené mi intestino y mi vejiga (Yamileth, 2018).

Para Yamileth el tiempo de educación primaria pasó lento; fue en este espacio donde se descubrió vulnerable. Una de las circunstancias en las que sufrió de maltrato por parte de sus compañerxs de clase, cuyas estructuras subjetivas estaban vinculadas a una rendición de cuentas heteronormativa, marcó sus recuerdos durante esta etapa.

Yo le confesé a una amiga (...) le digo: “sabes (...) tengo un sueño, me veo con el cabello largo, teniendo un esposo, mis hijos y así”... se me queda viendo (...) y me dice: “ah bueno, ¿entonces te gustan los hombres?”, le digo: “pues yo creo que sí”. Me dice: “¿quién te gusta del salón? ... Pues el niño más guapo del salón (...) José Luis (...) Al otro día llegó a la escuela, reunió a todos los del salón, (...) ella sentada en una banca del patio me dice “te gusta José Luis” y todos me lo gritaron. Una amiga me jala del brazo y me dice: “es que no te pueden gustar los niños, eso es malo (...) Ahí fue el momento (...) muchos años que me maltrataron (...) Hubo un chico que... me tiró al piso, pasando los días me tiró al piso, y simuló que tenía relaciones sexuales conmigo... como en ese tiempo yo era una persona muy tímida, muy callada, no me sabía defender... entonces yo lloré, grité y pataleé, yo sentía que me había violado, yo era una persona tan inocente que no sabía que era eso pues... Entonces para mí fue como si verdaderamente me hubiera violado, llegó el maestro, lo sacó, lo reportó, lo dieron de baja. Yo llegué a mi casa tranquila, como si nada hubiera pasado, me metí al baño, me metí a bañar y lloré amargamente (Yamileth, 2018).

Después de ese episodio, algunos compañeros de clase intentaron corregir la conducta de Yamileth, a través comportamientos asociados a la formación de una masculinidad considerada como aceptable y hegemónica.

Cuando mis amiguitos se enteraron que me gustaba un compañerito de mi salón, días después dijeron que me harían niño, me enseñaron a eructar, correr rápido y subir a los

arboles y colgarme (...) Yo acepté para que me dejaran de molestar (...) En una de esas que me subí a uno de los arboles de Benjamina, me caí sobre mi brazo derecho. Mandaron a llamar a mis papás para que me fueran a traer porque quedé privada en el piso (...) con el tiempo en mi salón solo dos compañeros me acosaban, pero los compañeros de otros grupos me hicieron la vida imposible (Yamileth, 2018).

Tras el maltrato recurrente en el ámbito escolar, Yamileth comienza a experimentar malestar respecto a sus características corporales, se aísla para evitar hablar de sus emociones con su familia o conocidos, deja de salir a la calle. La compañía con la que comparte más tiempo en el patio de su casa es Winnie Pooh, un perro pastor alemán que obsequiaron a su padre. La mayoría de sus amiguitas piensa que es gay.

Nunca mencioné los maltratos que yo viví en su momento, mi familia lo supo muchos, muchos años después. Lloraba muchísimo, lloraba todas las noches porque decía : “ ay, vale la pena seguir aquí”... Yo desde la edad como de los diez, los once años, me he querido morir porque digo... o sea, no vale la pena, es mucho para mí, siento que no merezco tanto sufrimiento, no merecía tantas cosas en mi infancia, pero me refugiaba un poco en mi familia, en ese momento empezó un proceso malo en mi familia (Yamileth, 2018).

El proceso al que Yamileth se refiere es el desarrollo de conductas de alcoholismo por parte de sus padres “debido a malas compañías”. En este periodo se da también el nacimiento de su única hermana menor, María Luisa, por lo que ella asumió la responsabilidad del trabajo doméstico de la casa y de cuidado.

Hubo una etapa de ellos de alcoholismo, más de mi mamá, (...) yo tenía ocho años. Entonces nació mi hermana y... mi hermana me dice: “ es que tú no eres mi hermana, eres mi segunda mamá”... porque yo la vi a ella desde que nació, fui su tutora en la primaria, la llevaba al kínder me hacía cargo de ella, de todo.... Hubo una prima que nos ayudaba, pero pongamos, mi prima se fue porque se casó, la niña creo que tenía un año, sí, yo tenía nueve.

Entonces cocinaba para mi papá porque mi mamá estaba tomada, pensaba mi papá va a llegar del trabajo, agarraba dinero de la cartera de mi mamá, iba a comprar carne, iba a la tienda, le freía carne y le hacía rábanos, o sea, lo que me viniera a la cabeza, así. A veces yo me acuerdo que lo que cocinaba se quemaba, mi papá se lo comía porque veía que yo lo hice pues...

Yo me sentía fascinada porque le hacía de comer a mi papá, esto o lo otro, porque yo no quería que regañara a mi mamá, mi papá nunca fue agresivo, pero yo tenía ese miedo. Entonces en ese momento, yo dije tengo que ver a mi hermana, tengo que ver mi casa, en ese momento barrer, trapear, ir por tortillas y olvidé un poco los malos tratos. Yo desde la edad de once años me hago cargo de mis cosas, de lavar mi ropa, de plancharla, de todo (Yamileth, 2018).

Al concluir la primaria Yamileth ingresó a la secundaria. Con la idea de no ser molestada, diseñó una estrategia de autoprotección, sin embargo su plan no funcionó y los maltratos por parte de sus compañerxs iniciaron a pocos días del ingreso a clases y persistieron durante los tres ciclos escolares de este nivel de educación básica.

Igual me maltrataron (...) yo dije bueno pues voy a entrar a la secundaria, voy a dejar la primaria, va a cambiar. Tenía la esperanza de que iba a cambiar... Entré a la secundaria y como que dije, pues me tengo que empezar a juntar con varones... Entonces, me junté con dos, tres, y todo bien que “ey wey”, decían, que no sé que... y yo así como que ¡ay Dios! tengo que fingir, porque mi vocabulario no era así en ese entonces, yo no decía ni menso... Yo no era una persona grosera. Al escuchar a los chamacos, yo decía “ay bueno, está bien” (...) Fingí como tres días porque no podía, es algo que definitivamente no puedo (risas).

Al cuarto día de la secundaria un compañerito que estaba atrás de mí me toca la espalda, me dice oye, y le digo: “qué, ¿qué pasó?”, me dice: “a ti te gustan los hombres, verdad” Y yo con mi cara de asombro... ¿y a qué hora se dio cuenta, en qué momento se dio cuenta?

Lo volteo a ver y le digo no, estás loco, me dice: “ sí wey, te gustan los hombres”, y yo insistí en decir no me gustan los hombres, no me gustan los hombres y no me gustan los hombres, y de ahí me cerré en no me gustan los hombres . Pero era más que obvio, me separé de ellos y me empecé a juntar con las chicas más inteligentes de la escuela, pero eran niñas, y de ahí... entonces dije bueno algún pretexto debo de tener, y dije pues me junto con ellas porque son cerebritos... y sí, afortunadamente iba yo muy bien en la escuela, cumplía con mis tareas y las calificaciones y todo. Pero ya en tercer año era mucha la presión, me atacaban, me molestaban, había un chico de otro grupo que me decía: “ahí va” y me hacía [ademanos de] la manita caída, yo pensaba ¡ay Dios mío! (...)

Un día sacaron mi mochila del salón, me la patearon, me la escupieron, me quisieron golpear dos veces, hasta el chico que me gustaba, del que viví enamorada los tres años, hasta él me quiso golpear. Un chavo, un compañero del salón, me besó a la fuerza que porque quería demostrar que yo era gay (Yamileth, 2018).

Para defenderse ante la persistencia de la agresión, Yamileth recurrió incluso a conseguir novia.

Se me ocurrió la grandísima idea de tener novia (...) fue la semana más horrible de mi vida, la chamaquita pues llegó y le digo, porque nos íbamos en el mismo transporte, me pagaban transporte escolar... Entonces le dije estás muy bonita, y otra amiguita me dice: “ah te gusta, le voy a decir que si quiere ser tu novia” y yo dije pues me va a servir... y esta amiguita me dice: “dice que sí, que sí quiere ser tu novia”... ¡Ay! dije yo... ¿no lo puedes pensar?... sí a mí me lo dijeran lo pienso, no sé, por lo menos una semana... pero ella no, dijo luego, luego que sí, Y yo, ¿en serio? ¡Ay, por Dios! Me extrañó que la chica me dijera que sí luego, entonces le pregunté: “ ¿te gusto?” Me dice sí, eres guapo... Yo dije bueno está bien... Y la chamaquita en el recreo quería que yo le agarrara la mano y yo ponía mi cara [de rechazo], pensaba si nada más quiero que sepan que tengo novia, nada más para eso, pero no me toques... y ella así como que me agarraba la mano, y yo así de no me toques.

[Los compañeros] se enteraron que tuve una novia, ahí como que le pararon un poco, cuando le fueron a preguntar a la chica ¿es tu novio? Pero a la semana, le dijeron a la chica sabes qué, que él es así y así su comportamiento... Entonces, la niña me habló y me dijo sabes qué mejor quedemos como amigos, y yo dije sí, gracias a Dios, dije yo dentro de mí... Bueno, obviamente empezaron otra vez los ataques (Yamileth, 2018).

A pesar de que en este periodo Yamileth cuenta con amigas con quienes comparte momentos de recreación, comienza a desarrollar su gusto por la música pop y por programas de videos musicales, la violencia ejercida en su contra continuó marcándole en el ámbito emocional, social y familiar provocando en ella momentos de tristeza y agresividad.

Tenía compañeras (...) me llevaba muy bien con ellas y me platicaban de sus novios, ellas nunca me dijeron ¿oye por qué no tienes novia? [Como pasatiempo] iba al cine, a plaza y a veces estar en mi casa (...) Pero me sentía mal... deprimida.... Mucha tristeza porque tenía que esconderme, frustraciones. Al mismo tiempo un poco de enojo con la vida... porque yo decía por qué me mandó Dios así o por qué no fui normal, por qué tengo que fingir que soy algo en mi casa, y en la calle tengo que fingir que soy otra, y en la escuela, era mucha lucha conmigo misma.

Ahí empieza un conflicto fuerte ya conmigo, porque mitad quería sí y mitad quería no, mitad quería reprimirlo y mitad quería salir... Era una lucha constante conmigo (...) Cuando empiezan los cambios secundarios en mí cuerpo fue el acabose, al entrar en la pubertad empiezas con sueños húmedos, obviamente mis sueños húmedos siempre eran con hombres y tenía un sueño en particular muy bonito, que me dicen ahora mi mamá y mi hermana que es bonito... o sea, porque ahora ya lo externo, lo platico y me siento bien, si ahorita se me llenan los ojos de lágrimas, antes yo no podía ni abrir la boca, lloraba y lloraba y lloraba y no me sacabas de ahí... Tenía el sueño de que despertaba iba a tener pechos, cadera y

cintura, y era feliz. Entonces yo pensaba que iba a tener el desarrollo de una mujer. Yo decía que me iban a crecer los pechos... ah no, me va creciendo la espalda, y yo tenía más pompa, sí tenía pompa, pero hubo un tiempo en el que adelgacé demasiado y ya no me volvieron a salir. No me gustaba mi cuerpo. Tuve una etapa de acné horrible, entonces me llené de barro toda la cara, había veces en que no iba a la escuela porque no quería que nadie me viera...

En ese tiempo (...) llegaba a mi casa enojada, ahí fue donde empecé a sacar una parte de mí que no conocía, que fue el enojo, la agresión, llegaba y tiraba todo en mi cuarto (...) Le decía a mi mamá no te quiero ver, desaparece de mi vista, o sea no, porque era un enojo contra ella de que decía no te das cuenta de que me estoy muriendo en vida, del daño que me está haciendo toda la gente y ustedes piensan que todo está bien, pero al mismo tiempo decía es que tú tienes la culpa por no decir, pero pensaba si abro la boca me va a ir mal, entonces mejor te quedas callada y aguantas (Yamileth, 2018).

Los momentos que Yamileth recuerda como placenteros en esta época se vinculan a juegos y actividades con su hermana menor. En este periodo el rechazo a su corporalidad se ve incrementado.

Mi hermana y yo jugábamos mucho, yo pensé que mi hermana no se acordaba, y un día me dice: “te acuerdas a cuando jugábamos a que éramos modelos”.... Sí, me dice: “cuando me ponías una sabanota y que yo caminaba”. Entonces yo jugaba con ella, yo le hacía la ropa de sus muñecas, jugaba con ella con sus muñecas. Mi mamá me decía “no juegues tanto con la niña, no me vayas a salir con una cosa”... No, le decía yo, es solo para que la niña este tranquila (...)

[En ese tiempo] no me podía ver al espejo, no me gustaban los espejos (...) no me podía ver desnuda frente a un espejo, definitivamente no... y yo buscaba la manera de cómo no sé, de cómo esconderlo, (se refiere al pene) decía yo “ como no desaparece, como no se me mete”,

algo que desaparezca, yo lo que quería era no tenerlo (...) Desde ahí para mí siempre ha sido un estorbo, es algo que siento que no es mío. Que tengo conflictos ya ahorita de grande (...) entonces te comenté que tenía baja autoestima, no toleraba mi cuerpo, era una persona muy introvertida (...)

Todo eso tuvo consecuencias... tuve un intento de suicidio porque no sabía mi papá, no sabía mi mamá y estaba en un punto en que no quería que mis papás lo supieran... Quería que ellos murieran sabiendo que su hijo era perfecto y que iba a tener esposa, hijos y que iba a hacer una vida normal, yo pensaba que tenía que suprimir mis sentimientos y mis gustos porque no quería que mis papás lo supieran. Esa era mi ansiedad, mi tristeza de que tenía que reprimir (Yamileth, 2018).

El maltrato recibido en el ámbito escolar durante los años de educación primaria y secundaria también fue determinante en la elección vocacional de Yamileth. Al concluir el nivel básico ingresó a la Escuela de Enfermería del Estado.

Tenía miedo porque en la secundaria me querían golpear (...) Fuimos a ver preparatorias con mi mamá, el Cobach, el Cbtis, la prepa dos, todas (...) pero dije no, por protección para mí, porque dije si en la secundaria me golpearon, en la prepa me van a violar, y dije no, no. Dije bueno pues no voy a estudiar. Pero al mismo tiempo pensaba: “ay no, mis primos que no estudiaron acabaron de peones, y si no estudio mi mamá me va a meter de eso”, dije yo, no, yo no me visualizo así en el futuro.

Para eso llega una vecina a mi casa y le cuenta a mi mamá, mi hijita va a ser enfermera, le cuenta toda la historia pues... Dije yo, enfermera, ¿qué harán las enfermeras? Ay yo creo que nada más inyectar, vacunar, ay voy a estudiar enfermería. Voy y le pregunto a la señora, porque también ella era enfermera, y le digo oiga ¿estudian los varones enfermería? Y me dice sí hijo, ve a preguntar a la escuela, ella me dio la dirección.

Fui a preguntar y todo, y recuerdo que pensé ¿aquí cómo les enseñan? porque la escuela estaba vacía, no había ni ruido, ni gente (...) pensé las amarran o qué, porque no veía a nadie afuera, que ahora entiendo que la escuela estaba sola porque estaban en prácticas, dije yo ay no que horror de escuela... Le dije a mi mamá está horrible la escuela, me dijo mi mamá entonces te vas a ir a estudiar a la prepa.... Bueno dije, no me queda otra, pero después se me volvió a meter la idea y dije no, mejor voy a estudiar enfermería no me importa que sea amarrada, encerrada, como sea, mejor ahí. Voy a presentar mi examen en la escuela de enfermería y veo a puras mujeres y dije yo, puras mujeres ¡gracias, Dios mío!, gracias. Entro a la escuela y el primer día de clases veo a puras mujeres en mí salón, yo me sentí de lo más feliz del mundo porque dije aquí no me van a agredir, aquí nadie me va a querer golpear, aquí nadie va a querer abusar de mí, aquí voy a poder ser libre, comportarme como yo quiera porque hay puras mujeres. Entraron tres varones más, de los cuales esos tres varones no convivieron mucho conmigo, pero siempre me respetaron, los adoro porque ahora somos compañeros de trabajo, los adoro porque fueron tan respetuosos que cuando se enteraron de mí, al contrario, me dijeron sí necesitas algo nosotros te apoyamos, te protegemos, no te preocupes... O sea para mí fue un remanso entrar a la carrera de enfermería, muchos me preguntan: “¿estudiaste enfermería por vocación?” Discúlpenme, pero no, estudié enfermería porque era una salvación para mí, aunque ahora me gusta mucho mi profesión (Yamileth, 2018).

Mientras lleva a cabo sus estudios de enfermería, Yamileth ingresa a trabajar a la SSA (Secretaría de Salud). En este periodo de tiempo se asume como un hombre gay, comienza a relacionarse con amigxs de la disidencia sexual, genera redes de apoyo, tiene una primer pareja y enfrenta la situación con su familia.

Yo tenía 17 años (...) mis amigas me contaban de sus novios, me decían oye a ti te vemos algo así no sé como, dije yo, no, no, y luego dije bueno pues sí... toda mi infancia la viví así,

la secundaria la viví así, siempre me han gustado cosas distintas (...) Pero yo pensaba, pongamos, yo tenía la idea de que a todo homosexual o a todo gay le gustaba vestirse de mujer, tenía que ser afeminada, tenían que gustarle las cosas de las nenas, jugar con... [Entonces] yo me asumí como gay en su momento porque dije bueno todos se caracterizan así, dije yo entonces soy gay, soy gay. Dije, no te gusta el fútbol, no te gusta, te gusta la ropa de mujer, sí me gusta. En ese entonces ya me estaba empezando a llamar la atención el maquillaje... dije me gusta el maquillaje, no me gusta la ropa de varón, porque en ese tiempo ya empecé a vestirme con pantalones súper mega apretados y playeritas, y dije, sí, soy gay. Y ya por mail le digo a mis amigas, les escribí a cada una, les dije tengo que decirles algo, me dicen ¿qué? Pues es que soy gay... dice una de ellas, “vaya hasta que lo dijiste... te queremos y te apoyamos” (...) Yo tenía un pavor a que me dijeran que eso era cosa del diablo, pero no fue así, me dijeron te queremos y te apoyamos (Yamileth, 2018).

A los diecisiete años, Yamileth confesó su orientación sexual a sus amigas y da inicio a una búsqueda más profunda respecto a su identidad como mujer.

Entonces, en esos años, yo me consideraba una persona gay. Cuando yo me considero una persona gay para mí fue ¡uf!, ya no cargo una cruz enorme... Al menos ya solamente tengo que fingir en mi casa, en la calle ya puedo ser libre (...) desde ese momento dije ya te aceptaste como gay, ahora tienes que defenderlo a capa y espada, sea como sea, entonces fue en el momento en que mi carácter empezó a cambiar, cualquiera que me preguntaba eres gay, yo respondía sí ¿por qué, tienes algún problema?, no que no, muy bien y me retiraba, esa era mi palabra: “¿tienes algún problema?” Fue la manera de cómo me empecé a defender (...)

Mi primer beso, hasta me dio dolor de mandíbula porque, no sé, fueron nervios, porque yo pensé que jamás iba a llegar a tener un novio... Cuando era niña me decía “voy a tener un marido”, pero en el proceso de crecer dije yo jamás, porque decía que me iba a morir y mis papás no se iban a enterar de nada. Entonces para mí tener un novio en ese momento fue

como lo máximo. Yo ni relaciones sexuales, ni nada, ni un faje, ni las cosas que experimentan los muchachos en la secundaria, jamás... y tenía ya veinte años (...) Pero él siempre fue muy ojo alegre, entonces al final de cuentas me dejó, se fue con otro chico, se fue a vivir con este chico (...)

Pero sabes porque yo a él lo adoro, lo quiero, porque en ese momento empieza el proceso de ah bueno tengo novio y no me voy a esconder. Pero sí me escondí porque íbamos en la calle y le decía: ni me vayas a tocar, ni me vayas a besar, ni me vayas a agarrar la mano... por favor y mínimo a un metro de distancia porque no quiero que me vea alguien más (risas). En eso mi mamá se da cuenta que yo salía... Ella era muy astuta y revisaba mi billetera y se llevaba las cuentas: "bueno si está saliendo, por qué no está gastando dinero"... si tiene novia debe de gastar, obvio. Y me sentó un día que llegué del trabajo, me dice: " voy a hablar contigo", le digo qué paso, me dice: " estás saliendo con alguien verdad"... y yo con mi cara de cómo puede ser posible... ¿qué hago?, ¿qué le contesto?, yo así de ya me voy a morir, me va a correr, fueron microsegundos y le dije sí. Y me dijo: "y no es una mujer con la que estás saliendo verdad". En ese momento dije yo ya firmé mi sentencia, para qué le contesto... Se me queda viendo y me dice contéstame, verdad que no es una mujer, tú estás saliendo con un hombre, contéstame... Y yo, sí mamá... ah, me dice, es tu novio, sí, le dije. Y ella responde: mmmm, pues dile que lo quiero conocer, quiero saber de qué familia es, quiero ver de dónde viene, si te va a cuidar, si te va a proteger, no te vaya a maltratar, ¿ y por qué no me habías dicho? En ese momento ya era yo un mar de llanto, yo lloraba y lloraba porque decía no puede ser posible que haya sido tan fácil, me hubiera evitado sufrimiento de tantos años. En ese momento me dice no le vayas a decir a tu papá, deja que yo vaya abriendo el espacio poco a poco para que le puedas decir, cuida que no te vea en la calle (...)

Para eso a la semana mi papá se dio cuenta que mi mamá cambió su manera de tratarme. [Antes] me trataba como x. Era la que más mal me trataba, más me regañaba (...) Y de la

nada (...) empezó a como protegerme, cuidate mucho, a dónde vas, lo que hizo fue cuidarme... que ni mi papá me dijera nada. Entonces mi papá se dio cuenta, dijo qué está pasando... Empezaron los pleitos entre ellos, tres días feos... Un día me habla mi hermana, a mi trabajo, me dice oye papá y mamá discutieron, mamá está llorando (...) A esas horas me salgo del hospital, le llamo a la supervisora, le digo me tengo que ir tengo un problema, me dice sí, sí ve... Me voy, voy a mi casa. Gracias a Dios mi papá ya estaba durmiendo, mi mamá estaba en su cuarto y mi hermana en la sala. Y ya, me explicó mi hermana... y le hablo a mis amigas, les digo: "saben qué, le voy a hablar a mi papá, le voy a decir todo lo que está pasando por mi vida porque la del problema soy yo, y no quiero que ellos se vayan a separar por culpa mía". Les digo, si me corren de mi casa espero contar con ustedes... sí, todas me dijeron tienes la casa para llegar a dormir, ok.

Sali a la tienda, fui a comprar bolsas para basura de las más grandes y metí toda mi ropa, zapatos, este todo lo que era mío pues. O sea, ropa y zapatos (risas). Al otro día mi papá me va a dar los buenos días y va viendo las bolsas, el cuarto casi vacío y las bolsas. Yo nada más alcancé a ver de reojo que se voltea y le va a hablar a mi mamá, pero ahí sí se le fue el enojo, le va a hablar a mi mamá. Dice tu hijo se va a ir, pero mi mamá ya sabía, lloraba me decía no te vayas. Le dije, tú tranquila, ahorita vamos a ver... Mi papá en la hamaca, mi mamá sentada en una silla y yo enfrente de los dos. Y le digo, sabes qué papá yo creo que te tengo que decir algo, bueno les tengo que decir algo, les tengo que confirmar algo (...) Ustedes tuvieron sus dudas, me lo preguntaron en su momento, yo les dije que no, pero ustedes son mis padres y ustedes me educaron y saben muy bien qué clase de hijo soy. Y ya lo saben, lo estoy confirmando, pero para ese momento yo sentía que el corazón se me salía. Sí papá me gustan los hombres. En el momento que se lo digo, voltea a verme con cara de no me digas eso. Discúlpame, perdóname, le digo, si no quieres que visite a tu familia, pues no la voy a visitar. Pero eso sí, a mi hermana y a mi mamá siempre las voy a ver y van a tener mi apoyo. Cuando veo que se para, dije yo me va a golpear, ni modo, aguántate, y que te

acabe si es posible. Es tu papá, no puedes meter ni las manos. Y de pronto que me abraza y me dice que eso no iba a cambiar el amor que tenía hacia mí, que me quería y que me amaba y que no me iba a ir de su casa. Y me dijo puedes hacer tu vida con quien sea, con quien quieras. Yo me quedé [asombrada] lloraba de felicidad porque decía, o sea ni yo conocía realmente a mi papá pues... Y al rato, mi papá era una persona muy relajista, echaba chiste y todo, al rato echando relajo conmigo y todo. Y le voy a decir a mi mamá a la cocina: “¿mamá entendió la palabra, de verdad entendió?”... Sí dice mi mamá, lo dijiste claro. Me empezó a tratar de lo más normal. Igual se enteró el hombre y era una protección que me dio él y mi mamá de que ni me tocan (...)

Hasta ahí se suponía que dije soy la persona más feliz del mundo, mi mamá ya lo sabe, mi papá ya lo sabe, tengo novio que quiere vivir conmigo, tengo trabajo. Mi vida cambió por completo, dije estoy feliz. Ah, no sabía que iba a empezar un proceso depresivo. Porque bueno, o sea, ya tienes novio, bueno ese te dejó, vino el otro y me acepta y me quiere y me ama... pues sí, pero ahora qué pasa ¿por qué no me siento feliz? (...)

Me sentía como perdida, como... entonces fue de no quiero vivir, no quiero nada, qué es lo que me está pasando, qué es lo que tengo, no sé (...) fue un conflicto conmigo porque empezó mucho el de que no, no me quiero y pensaba ¿por qué no me quiero? (Yamileth, 2018).

La depresión de Yamileth continuó, ella no entendía lo que le sucedía y tampoco sabía lo que era una persona trans*. Sin embargo, a consecuencia de charlas con conocidos y búsquedas en internet, intuyó el sentido de sus emociones y decidió expresar su identidad de mujer. El apoyo por parte de sus amigxs y familiares le ayudó a vivir la experiencia de manera favorable.

Yo había conocido a homosexuales o gays que se delineaban tantito pero no perdían esa masculinidad. Pero había algo en mí que dije yo no pertenezco a esta parte (...) en mi esfera,

en mi mundo de caramelo, siempre he dicho que no todos los gay tenían que ser como yo había visualizado que eran. Entonces, empiezo a conocer de todo tipo y de todas características, ahí como que... ah. Y conozco a las travestis, a las drag queen, a muy pocas trans. Cuando yo conocí a una trans, y la conocí por internet, me quedé así [con cara de sorpresa] (...) fue Anahí Altuzar. La agrego al facebook, y le escribo, y le digo oye... [le pregunta la posibilidad de ser una mujer social] y me dice sí, sí se puede. Entonces ahí empieza, ahí fue cuando empezó, vamos a ver qué se puede hacer dije yo dentro de mí.

Ya empezó lo de que las zapatillas y todo. Le digo a mi amiga, ah me compré un par de zapatillas. Me dice, el día de tu cumpleaños te las tienes que poner (...) le digo yo no me voy a poner zapatillas con ropa de hombre. Me dice, pues ponte ropa de mujer (...) me presentan a Benji Gutiérrez †, es una maquillista, y me dice qué pasa... Ah le digo, lo que pasa es que voy a celebrar mi cumpleaños y quiero vestirme de mujer. Le digo, la verdad yo sé que me voy a ver bien culera, pero pues veamos. Y me dice: “¿por qué dices que te vas a ver culera? Estás mal.

Llegó el día, tenía el cabello corto, me maquilla, me empieza a maquillar y me dice no te veas al espejo... empieza a ponerme polvos (...) y sombras, y me dice te voy a depilar (...) me pone peluca y todo, me pusieron fajita. Y ya, me dice siéntate, y yo no me había visto al espejo, cuando me voltea y me veo al espejo... lloré, en el momento en que me vi al espejo, porque dije soy yo.

Llegué así a la fiesta y mis invitados me vieron, no creían que era yo. Nunca se lo imaginaron que me iba a ver tan bien pues... O sea, todos fotos y más fotos y felicidades... dije yo, de aquí soy (Yamileth, 2018).

Al darse cuenta de lo que ocurría con sus emociones y cómo se sentía, Yamileth tomó la decisión de hablar con su familia para contarles sobre su decisión.

A la semana que yo me empecé a vestir de mujer le dije a mis papás... sabes qué papá, mamá me visto de mujer y no voy a cambiar, es algo que es lo más hermoso para mí. Me siento súper bien así. A mí vestirme de mujer y maquillarme de mujer me dio la seguridad que jamás había tenido. Me sentí tan segura en ese momento y tan empoderada de lo que soy, de decir esto es lo que yo estaba buscando, lo que estaba esperando de mí en mi vida. Para esto Aimé Toledo, a quien conocí en la estética de Benjí Gutiérrez, me invitó a concursar. Empezaron los concursos (...) me metí a Miss Latina, a parte ahí fue cuando aprendí a caminar en tacones y ya fue todo como que muy bonito. Me fui a Chetumal, fui a participar hasta allá, o sea empecé a conocer a todas las trans (...) mi papá, mi mamá me iban a ver a los concursos de belleza. Mi papá de botas, de sombrero, así él todo un hombre, sin problemas. Al contrario, salía yo a la pasarela y él aplaudía a su hija orgulloso, era súper lindo. (Yamileth, 2018).

Yamileth combinó los concursos de belleza con su desarrollo profesional en el campo laboral de la salud como enfermera. Es en este ámbito donde encontró mayores obstáculos. Algunxs compañerxs de trabajo la rechazaron e incluso dejaron de hablarle.

El problema fue el trabajo. Ahí es donde yo llegaba fascinada y decía que me había vestido de mujer, y que me había ido a concursar (...) yo tenía muchas amistades, amigos en realidad. Yo le hablaba a todo mundo, a todo el hospital completo. Pero en ese entonces que empiezan a ver que me vestí de mujer, comenzaron a alejarse, (...) yo dije para mí ah pues está bien visto, o sea, somos personal de salud, somos personas que ya estudiamos, somos personas inteligentes. Pues no, todo lo contrario, mucha gente me dejó de hablar...

Yo dije, ah bueno, hasta ahí, hasta cierto punto pensaba esta bien, no hay ningún problema, pero empecé a dejarme crecer el cabello y desde que me depilaron ya no dejé crecer mis cejas. Entonces vieron que ya las cejas las traía depiladas, que mi cabello iba creciendo, que ya mi maquillaje era más visible... quería esa parte de no hacer dos vidas... quería hacer

una sola vida. En ese momento ya dije es que yo quiero vivir como mujer, quiero ser una mujer, soy una mujer. Entonces al momento que empecé a compaginar las dos partes, que empecé a hacer cambios de la ceja, a ponerme más maquillaje, a delinearme ya con lápiz, empezaron los ataques contra mí (Yamileth, 2018).

La normatividad binaria, heterosexista, produce una forma de discriminación y rechazo que se denomina cissexismo. A causa de ello Yamileth fue aislada y acusada de conductas inapropiadas por parte autoridades del personal de salud en su trabajo. Los malos tratos fueron agravándose.

Entonces, yo estaba en el área de urgencias adultos, de urgencias adultos me mueven a la sala de choque trauma, donde solamente hay pacientes que están por lo regular intubados, sedados, que no te ven, o sea, te escuchan, pero no te ven, están sedados, están durmiendo. Este... dije bueno, está bien, de ahí me mandaron al CEYE que es donde está todo el instrumental para el acto quirúrgico, entonces no tienes contacto con pacientes²⁶. Solamente con tus compañeras enfermeras de quirófano. Entonces, digo, ¿qué pasó? (...)

El problema fue cuando llegué a visitar a una amiga... entonces era mi amiga, ya una señora mayor, que cuando entré a trabajar al hospital, fue mi primer servicio que me tocó ahí, en el área pediátrica, ella es lesbiana y su hijo es gay... hasta quería que yo fuera pareja de su hijo... Entonces yo queriéndole contar a mi amiga, sabes me vestí de mujer, mira lo que hice, fui a participar y todo... llegando, llegando me dice: “ya vi lo que hiciste, ya me enteré de lo que hiciste”... le digo ¿qué?... me dice ¿por qué te vestiste de mujer? Le pregunté ¿pero qué tiene de malo?... Me dice, no, cómo crees, cómo vas a hacer eso, tú eres personal de

²⁶ La Central de Equipos y Esterilización (CEYE) es el área específica para obtener, preparar, esterilizar, clasificar y distribuir material de consumo como ropa quirúrgica e instrumental médico quirúrgico a los servicios asistenciales de una Unidad Médica.

enfermería, tienes una categoría, no puedes estarte rebajando a eso... ¿Sabes qué dicen de ti?, eres la vergüenza del hospital completo.

Ahí me tiró completamente al suelo... yo le pregunté ¿cómo?, es que eres la vergüenza, todo el mundo dice que cómo te atreviste a vestirse de mujer, definitivamente no lo vuelvas a hacer, o sea, no lo puedes seguir haciendo. Eso no se hace, está mal, me empezó a atacar, yo salí con la moral hasta el suelo, dije no... Y me dijo ¿sabes por qué te metieron a la CEYE?, porque todo mundo lo dice, por si no estás enterado de lo que te hicieron... te metieron porque te están escondiendo, porque no quieren que la gente te vea y que el hospital sea criticado... No puede ser dije, con razón. Eso fue un sábado, para el día lunes fue el remate porque empiezan los ataques más fuertes... (Yamileth, 2018).

Al ser rechazada y alejada del contacto con sus pacientes, Yamileth entra de nuevo en una crisis depresiva que la llevó a pensar en renunciar.

Fueron como dos meses más o menos (...) era de córtate el cabello, deja de ponerte tanto maquillaje, que tu maquillaje sea discreto... yo dije bueno está bien... pasó, hasta que llegó el punto en el que me dijeron tienes que venir sin maquillaje (...) para eso mi autoestima ya estaba en el suelo... yo estaba en un proceso depresivo grande, lloraba dentro del trabajo, en el hospital yo lloraba... Me decían mis compañeras ¿Por qué lloras?, por nada jefa respondía, pero lloraba. Me pasan de nuevo al área de terapia, dije bueno por lo menos ya voy a tener contacto con pacientes... llegaba la supervisora y me tocaba la cara, me pasaba el dedo por la cara, y me decía: “¿Por qué te maquillas?, para mañana te quiero sin maquillaje o te levanto un reporte”... Era de todos los días que llegaba a revisarme, personalmente, para ver si llevaba la cara maquillada, si llevaba maquillaje o no. No tener maquillaje era como que no soy yo, como que es volver a retroceder, volver a la etapa donde no sabía ni que quería... de que eres lo peor del mundo. Hicieron que yo volviera a tener inseguridades conmigo misma. Decir no vale la pena seguir aquí (...) no vale la pena, les

dejo su trabajo, les dejo su carrera y yo hago mi vida, aunque también ya mi familia lo sabía, eso hacía una gran diferencia porque tenía el apoyo de mi familia...

Un día de descanso voy de civil, voy a hacer un trámite al hospital, no tenía que llegar como ellos quieren verdad, entonces llegué con mi pantalón de mezclilla apretado, con unos botines (...) llevé un pantalón de mezclilla y una camisa que tengo todavía, pero es como si fuera una blusa, con una abertura y tiene bordados, la compré en San Cristóbal... me la puse. Entonces, ya me había teñido el cabello de color chocolate, lo de acá me llegaba hasta acá (señalando su cabello largo), pero todo me lo peinaba hacia atrás, todo bien, pero ese día llevo mi cabello suelto, sin gel... se miraba bonito el cabello color chocolate y con mi maquillaje discreto, bonito pues, y ya tenía yo mis aretes de piedritas. Me ve el director, yo todavía le dije buenas tardes doctor... respondió buenas tardes, pero me vio como raro ... Yo dije éste... no le tomé importancia (...)

Al otro día que yo fui a trabajar, me manda a llamar la jefa de enfermeras, me dice: “necesito platicar contigo, el director me pidió que te checáramos porque viniste vestido de mujer el otro día y no está bien. Le dije, ¡ yo vestida de mujer!, ¿cuándo? Sí, viniste vestida de mujer y el jefe te vio y no le parece porque eres personal de enfermería, tienes que cumplir con ciertos aspectos.

Le dije jefa no vine vestida de mujer, dice: “sabemos que eres reina de belleza y que te vistes de mujer fuera de aquí, eso la verdad no nos incumbe, pero no quiero que vengas vestido de mujer al hospital”... Ah ok jefa (...) ya eran tantos los ataques, el que me vigilaran, de que me iban a levantar reporte por el maquillaje... que me dejé crecer el bigote, la barba, me dejé crecer las cejas... esto quieren, esto van a tener, está bien... pero fue una semana nada más que aguanté con la barba, bigote y la ceja no depilada...

En eso, me dice una señora del aseo: “oiga, le puedo preguntar algo”, le dije sí dígame “¿está usted enfermo?” le digo no, ¿por qué?... “ Es que yo lo conozco desde urgencias, yo lo veía en urgencias y usted llegaba así reluciente, muy alegre, su cara feliz y ahorita lo veo

muy triste, sus ojitos están muy tristes”... Ay, yo me solté a llorar con la mujer, lloré, dije no puede ser posible que llegue a este punto, de que una persona extraña, que no me conoce, que no convive conmigo todos los días me diga que irradia tristeza. Dije no puede ser posible. Y yo más deprimida, más... dije no, necesito buscar ayuda porque sentía que me moría (...) En otro momento, llega una de mis jefas ... me sentó y dice: “tienes que reaccionar, dime qué tienes”... Le dije me quiero morir, quiero desaparecer de este mundo, quiero alejarme de todos ustedes, de la profesión, de todo, me dice “necesitas ayuda” (Yamileth, 2018).

Al decidirse a buscar ayuda, Yamileth consultó a dos psicólogas distintas en la institución, la primera le aconsejó renunciar a su trabajo, mientras que la segunda le dio un diagnóstico clínico que le sirvió para sentirse segura y defenderse de los ataques recibidos.

Busqué a una psicóloga, le hablé y le dije sabe es que yo quiero hacer una vida como mujer, yo siento que soy mujer, yo quiero ser mujer... y me dice no, “tú no puedes hacer eso, si lo quieres hacer te tienes que salir del hospital, tienes que salirte de esto y dedicarte a otra cosa, aquí no lo vas a poder hacer” ...

Dije ay Dios mío qué hago... encontré a otra psicóloga ahí en el hospital... la licenciada Maricarmen, mi chula preciosa, la adoro. Le empecé a platicar y me dice tienes un problema depresivo grande y te voy a sacar de esto, pero tengo que hacerte varios exámenes. Me empezó a llevar unos formatos, empecé a llenarlos, empecé a hacer los dibujos que me pidió y me dice... En resumen, eres una mujer. Sabes por qué, me dice, ¿qué dibujaste aquí? Está es una mujer, adivina quién es esa persona que tú dibujaste aquí... Eres tú, y tú te has visto siempre así, nada más que no has aceptado totalmente que tú eres una mujer... tu temperamento es este y aquí y allá... eres una mujer, me dice, tranquila tienes que vivir tu vida como eres y tú te puedes hacer lo que tú quieras, los cambios que tú quieras, y si

necesitas un resumen mío te lo doy (...) En ese momento me dio una tranquilidad de decir soy una mujer... ahí fue como que ¡bum! (Yamileth, 2018).

De manera paradójica, el apoyo otorgado por parte de la psicóloga de la institución, terminó de dar el impulso a Yamileth para asesorarse y defender sus derechos laborales y políticos.

Entonces dije soy una mujer, soy una mujer y lo voy a resolver (...) me mandan a llamar y me dicen... “o te cortas el cabello o te cortas el cabello”... Y dije no, de hecho no me voy a cortar el cabello porque no está tan largo, dijeron: “sí, pero necesitas cortarte el cabello por esto, esto y esto”, y ahí es donde, te digo, me dijo: “de qué nos sirve que seas uno de los buenos enfermeros, si no cumples con tu aspecto de varón”... “y si quieres ser lo que tú quieras ser, te tienes que salir, tienes que renunciar”. Y le digo no, no voy a renunciar, me dice: “ok, no vas a renunciar, entonces córtate el cabello”. Ah bueno jefa, le digo, no se preocupe, si para el día lunes usted me ve sin mi cabello es que la obedecí, si no pues lo siento. Me dice: “pues te voy a levantar un reporte administrativo”, le dije pues usted está en todo su derecho a levantarme las actas que usted quiera. Así como yo tengo mi derecho de no cortarme el cabello ...

Para eso Aimé Toledo ya era mi gran amiga, (...) yo siempre le he dicho “eres uno de los ángeles de mi vida” porque si yo no hubiera conocido a Aimé Toledo no sé (...) y le digo sabes qué me hicieron esto y esto... y estoy cansada, estoy hasta la madre, le digo, tengo un problema depresivo por culpa de estas grandísimas babosas y yo voy a defender lo que soy, y no voy a regresar atrás solo porque a éstas se les hincha la gana y nos les parece que yo sea así. Me dice ok, vente conmigo... ella trabaja, es médico del DIF, entonces me dice vas a llevar una abogada, me llevó con la abogada del DIF, me fui a la Comisión Estatal de Derechos Humanos, levanté la queja y la denuncia. Eso fue un día martes, para el día viernes la abogada de Derechos Humanos estaba en el hospital, hablando con el director del

hospital, hablando con la jefa de enfermeras y hablando conmigo. Y me dice... cuando me sube a hablar la supervisora, me dice: “es que te está buscando una abogada”, le digo ok, y la supervisora temblaba.

Nos dice, yo soy la licenciada fulana de tal... tú eres tal persona, le dije sí, dice: “en serio te están acosando”... le dije sí. Me dijo: “pero, ¿por qué?”, le digo, pues porque vengo a trabajar así... Ella dice: “tu cabello está corto, yo pensé que traías el cabello hasta debajo de la cintura y que no te querías amarrar el cabello, yo pensé que por eso era”. No, le digo, es que no lo ven bien... ay no, dice: “¿en serio?, mira ahorita vamos a firmar un acta de peticiones, tú me vas a decir todo lo que tú quieres que se te respete dentro del instituto de salud y esa acta la va a firmar el director y la va a firmar la jefa de enfermeras. Yo ya hablé con el director, ya hablé con tu jefa de enfermeras. Y a tu jefa de enfermeras la dejaron sola... El abogado del hospital y el director se deslindaron y dijeron que sí lo había hecho por discriminación, porque ella no quería que tú fueras así, que ella viera cómo se defendía, pero que ellos no iban a meter las manos por ella. Tu jefa se quedó sola, así que si tú quieres procedemos en contra de ella”. Le dije no, vamos a hacer las peticiones... pedí no ser discriminada por mi apariencia, que se me regresara a un servicio en el cual yo estuviera activa como personal frente a pacientes, que si había represalias ahí sí se iban a iniciar aspectos legales, y que me dejaran hacer mi vida y que me dejaran iniciar mi proceso de transición como yo quisiera... fuimos a la jefatura de enfermería, le dieron el acta, la firmó. La señora nunca me dio la cara, lo único que me pidió fue que no llegara con cabellos en la cara y que me recogiera el cabello. Le dije ok jefa, yo conozco el reglamento de enfermería. Entonces fue en el momento que dije ah, le dije a la abogada ¿me puedo operar, me puedo hacer lo que sea?, me dijo. “te puedes operar, te puedes hacer lo que tú quieras, a ti no te pueden decir absolutamente nada, si tú quieres ser una mujer trans, vas a ser una mujer trans”. Me sentí tan protegida que dije ah órale, ahora va la mía, agárrense.

Ahí fue donde mi cabello empezó a crecer más, me amarré el cabello, en el momento que ya me amarré el cabello, de que me hice los labios, me hice el mentón, me hice el pómulo, me hice la frente, me hice la rinoplastia, me hice la bichectomía, entonces mi cara ya fue un poco más femenina y se quedaron así como que órale, entonces sí va en serio la cosa.

La jefa, a la semana le quitan el puesto, la sacan de ahí, y todo mundo se adjudicó que por mí queja a ella la habían sacado. Hasta enfermeros de Tapachula que me encontraba aquí decían tú eres tal persona... les digo sí, me dicen para nosotros eres... ahí es donde empieza lo de que.... es que te admiramos, es que defendiste tu derecho, peleaste tu derecho y ahora eres quien eres... y yo así con mi cara de sorpresa (...) al final quedaron solamente las personas que se tenían que quedar y las que se fueron ya no se metieron más conmigo, desde ese momento se dejaron de meter conmigo (Yamileth, 2018).

Como resultado de su experiencia laboral contra el cissexismo, la validación y el apoyo de expertxs en temas de derechos humanos, Yamileth ha trabajado dentro y fuera del hospital por la defensa de derechos para mujeres trans*; estudió una licenciatura y combina sus responsabilidades profesionales con el activismo. Acude a marchas y eventos relacionados con el tema, hace difusión en programas de radio y televisión, y se encuentra dispuesta a mostrar apoyo en todo momento a otras mujeres y compañerxs de la disidencia sexual

A raíz de eso, ya no vieron mi apariencia, vieron mi desempeño laboral. Me nombran jefa de urgencias y empieza ese cambio, ya no jefe, ya no Ricardo... Me preguntan ¿cómo te decimos? Ah, pues me llamo Yamileth Gutiérrez les digo, oh Yami... Entonces Yami, y Yami o jefa. Nos cambiamos de hospital y ya fue definitivamente jefa (Yamileth, 2018).

Al buscar opciones para estudiar la licenciatura en enfermería, Yamileth encontró de nuevo algunos obstáculos relacionados a la normativa hegemónica del sistema sexo género.

Para que yo estudiara la licenciatura me costó, porque yo fui a preguntar a la Pablo Barredo Chávez. En la Pablo Barredo Chávez su coordinadora de enfermería me negó el acceso. Me dijo que si yo quería estudiar la licenciatura con ellos, que me tenía que cortar el cabello, o sea ese es el horror. Me dijo que yo me tenía que cortar el cabello, le dije es que yo no me considero hombre, soy una mujer, yo entro en el reglamento de mujer. Me dijo: “ sí, la entendemos y la respetamos, pero no, se tiene que cortar el cabello”. Le digo no, pero ese punto no va para mí, quiero que lo entienda, no.

Yo estudie en la escuela de enfermería del estado, la básica. Ese día salí llorando porque dije no, pues no me quisieron recibir. Me voy a la escuela de enfermería del estado y dije, si empiezo a preguntar por los requisitos me van a decir que sí, y el día de la inscripción ahí va ser el problema. Dije no, de una vez voy a ir para hablar con la directora. Pido hablar con la directora, pasó a hablar con ella, mandan a llamar a la secretaria académica. Le digo, lo que pasa es que soy una mujer trans... en mi trabajo ya me lo respetan y quiero estudiar la licenciatura porque tengo este puesto. Me dice la directora: “pues nosotras somos de mente abierta, no hay ningún problema. Pero lo vamos a llevar a junta, si todos los demás directivos conceden que entres a la escuela, adelante (...) le dije dígame qué día vengo por mi respuesta, me dice: “pues ven el miércoles”. Para eso yo le hablo a José Diverso; José Diverso y Aimé Toledo son mis padrinos de graduación de la licenciatura. Entonces le hablo a Aimé y le digo, oye no me quieren dejar estudiar la licenciatura, voy a empezar otra vez con todo este desmadre. Me dice no, espérame le voy a hablar a José, ah bueno. Y ya me habla él, me dice: “ nena, ya me platicaron de tu caso, mañana a las nueve de la mañana tengo una conferencia de prensa, si a las diez no te han dado respuesta te vienes conmigo y vas a dar aquí tu denuncia con los medios, y vamos en contra de la escuela y te traes el nombre de todos y bueno... Ya entro con la directora y me dice: “te puedes inscribir, no hay ningún problema” (...) y ahorita me adoran (Yamileth, 2018).

Gracias a sus esfuerzos de formación profesional y laborales, Yamileth ha sido designada a distintos puestos de dirección en la SSA.

Estudié la licenciatura, me dan a mí el cargo, y estudié la licenciatura porque dije no, no puede ser posible, tengo este puesto y soy técnica...entonces yo ya tenía la prepa abierta, la había estudiado un poco después. Entonces me metí a la licenciatura, terminé la licenciatura... y ya fue, la licenciada es la jefa del servicio, vino otra vez la jefa de enfermeras, me llama a trabajar con ella, me dice te necesito en el departamento de calidad, vas a ser la coordinadora de calidad en el área de enfermería. En este puesto tenía que ver todos los puestos de enfermería de todos los turnos, junto con el médico y protocolos de investigación, manuales, indicadores... y dije ah... y la jefa y la jefa, y ahí viene la jefa de calidad. Fue un respeto y una autoridad que yo tenía... después yo pedí mi cambio porque ya era mucho estrés de tanta cosa. Le dije a la jefa, le agradezco mucho , pero necesito regresar con mis pacientes, me dice sí vas a regresar, pero no vas a regresar con pacientes, vas a regresar como jefa de servicio de urgencias otra vez. Regreso con mi puesto, de ahí me pide en trauma un amigo médico, que lo conocí cuando yo estaba haciendo servicio social, él estaba haciendo internado, y me dice: “te necesito conmigo, yo acabo de entrar a la gestoría de calidad y tú conoces todo el proceso”. Regresé con él un año. Después de un año me piden que yo vaya y ocupe el puesto de supervisora de enfermería, estuve como supervisora de enfermería y actualmente estoy como jefa del servicio de cirugía y trauma... y a estas alturas soy la jefa Yamileth y todo mundo me respeta como mujer, me da mi lugar, me da mi espacio. Sí hay personas que hablan, que dicen cómo se atreve o cómo se atrevió, pero de mis pacientes no he recibido ninguna crítica.

Mis pacientes me dicen licenciada, licenciada, y ahora ya me presento como... soy la licenciada Yami, voy a ser su enfermera el día de hoy cualquier cosa conmigo. Cuando tengo pacientitas que... ancianitas, me dicen: “hay qué bonita está usted”... o compañeras enfermeras me dicen. “desgraciada, solamente tu puedes venir así impecable a trabajar, tan

guapa. Nosotras ahí venimos con el cabello todo enredado”. Yo les digo, ustedes porque quieren porque tienen la oportunidad de venir como se marca y debe de ser, y vienen todas fachosas (...) En el campo laboral soy la primera dentro de la Secretaria de Salud que llega a trabajar así. Aunque han llegado otras chicas trans ahora para hacer su servicio social (Yamileth, 2018).*

Yamileth ha cambiado la percepción de sus compañerxs de trabajo sobre las mujeres trans* y la comunidad de la disidencia sexual

Ha habido médicos que se han acercado conmigo y me dicen: “oye, cómo le puedo preguntar a una persona si es gay o ha tenido relaciones sexuales con hombres para que no se ofenda”, ah mira doctor, les digo, lo único que usted debe preguntar es cuántas parejas ha tenido en su vida y si son hombres o mujeres. No es que se ofendan si no que se deben hacer las preguntas claras. No vas a preguntarle eres gay o no eres gay, o eres lesbiana. Con que le preguntes hombres o mujeres... porque cada quien es libre de tener relaciones con quien quiera. Me dice, “es que me da pena, no se me vaya a ofender”...

Cuando tenemos conocidas, personas homosexuales y transexuales que han llegado al hospital y he tenido la oportunidad de atenderlos, la oportunidad de verlos yo, lo que necesites de tu cuidado, de tu tratamiento. Trato de que sea el mejor trato posible, les digo a los médicos es mi amiga por favor. Tengo compañeras que si no estoy en urgencias, me llaman y me dicen: “jefa, acaba de llegar una trans”, ahorita ya manejan el término, y ya bajo. O pongamos, Aimé que me dice: “sabes que tengo un amiguito que está enfermito, solo, ayúdame lo vamos a canalizar o le vamos a poner esto. En una entrevista que me invitaron, que fue en el congreso, yo siempre lo externo, mientras necesiten de mí o del hospital ahí estaré (...) a mí me costó y yo estoy para que se les atiendan a las hermanas y se les de una calidad de atención igual que a otro usuario. Yo siempre les he recalcado y les recalqué algo muy importante a las jefas y a los directivos, a las enfermeras, bueno en mi escuela, nos inculcaron que debemos de tratar de la manera más amable, con calidad y seguridad a todas*

*las personas de todas la comunidades, de todos los géneros, hombre, mujer, lo que sea (...)
Entonces, si somos personas estudiadas, personas que somos inteligentes y que estamos en el
sector salud... van a llegar a atender pacientes trans*, las cuales tienen que respetar por el
nombre que se identifican, este legal o no este legal, tienes que dirigirte a esa persona por
como lo estas viendo, no aferrarte al ah es hombre (Yamileth, 2018).*

Uno de los logros que más llenan de satisfacción a Yamileth es que su nombre es respetado a nivel institucional en la SSA. Aún sin haber concluido con trámites de homologación en documentos oficiales, las invitaciones, memorándums o avisos del hospital donde labora actualmente como Jefa de Quirófano, reconocen en forma plena su identidad de género.

SECRETARÍA DE SALUD
INSTITUTO DE SALUD
HOSPITAL "DR. JESÚS GILBERTO GÓMEZ MAZA"
JEFATURA DE ENSEÑANZA, INVESTIGACIÓN Y BIOÉTICA
COORDINACIÓN DE ENSEÑANZA EN ENFERMERÍA

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas; 24 de Diciembre del 2019

L.E. YAMILETH GUTIERREZ CHAVEZ
JEFA DEL AREA DE QUIROFANO
HOSPITAL CHIAPAS NOS UNE
"DR. JESÚS GILBERTO GÓMEZ MAZA"

Por este conducto, es un placer dirigirme a usted deseándole éxito en sus actividades, y a su vez me permito nombrarla como Madrina de honor para que forme parte de la "Ceremonia de Clausura de Pasantes de Enfermería en Servicio Social, Generación febrero 2019 - enero 2020", detallando a continuación:

Sede: Auditorio del hospital "Jesús Gilberto Gómez Maza".

Día: viernes 31 de enero del 2020.

Horario: de 10:00 a 12:00 Horas.

No dudando de su apoyo, y sabedores de su presencia, le anticipo mi agradecimiento.

ATENTAMENTE

D.E. GONZALO AMARANTE SANCHEZ MENDEZ
COORDINADOR DE PASANTES
HOSPITAL CHIAPAS NOS UNE
"DR. JESÚS GILBERTO GÓMEZ MAZA"

C.C.P: D.E. Cruz Elena Pérez Sánchez. -Coordinadora de Enseñanza en Enfermería.

Elaboró: PESS Lorenia Guadalupe López Vazquez

C.c.p.- Archivo/Minutario.

A sus 31 años, los planes a futuro de Yamileth en el ámbito personal y el laboral son claros. Se siente comprometida a seguir trabajando para alcanzar sus objetivos, acompañada de sus amigos y su familia.

Estoy feliz por estar en el lugar que quería estar (...) Tengo la ilusión de casarme, de estar en casa con mi pareja. Tener una vida normal, con los problemas propios de pareja. Estar con mi familia, mi mamá, mi hermana, mis sobrinos. Esa es mi vida ideal (...) El punto al que yo quiero llegar es ser jefa de enfermeras, porque sé que lo voy a llegar a ser, y tener mi vida estable con pareja. Ser una mujer común y corriente. Pienso hacer la especialidad en cuidados intensivos y quiero hacer la maestría de sistemas de salud (...)

Me interesa recalcar que todas las mujeres trans tenemos derecho a tener una profesión y un trabajo digno. Eso siempre lo voy a recalcar porque me costó, cuesta, pero sí se puede. A pesar de cómo vengan los trancazos tienes que aguantar. Gracias a Dios, hoy en día no me quejo de mi trabajo. Al contrario, ahorita estoy en una posición en la que me dieron un reconocimiento como mujer, como una buena enfermera. Me dicen es que usted jefa ya tuvo todos los puestos, me dice la jefa de enfermeras, es que a ti en todos lados te quieren...querían que me fuera de jefa de medicina interna, querían que me fuera de jefa de urgencias, de cirugía y traumas, que regresará a la supervisión, para todos lados. Como tengo un carácter de líder, se podría decir, entonces me dicen, te necesito para este servicio porque necesito que pongas a trabajar a todas las enfermeras, que ese servicio funcioné.*

Entonces me han dado el reconocimiento por el desempeño que he tenido, hasta los varones, médicos, camilleros, administrativos. Algo simple, voy caminando hay una puerta, ellos van delante de mí, me abren la puerta, con esa caballerosidad que yo digo órale, sí se pudo (Yamileth, 2018).

Yamileth también está interesada en fortalecer redes sociales de apoyo que permitan a las personas trans* desarrollarse laboralmente dentro de la institución en forma plena.

Entendí que ninguna de las instituciones te acompaña, tienes que pelearlo, tienes que gritar. Tenemos la necesidad de gritar, de evidenciar lo que nos están haciendo, porque ninguna [institución] se digna a acompañarte, no hay ningún problema con tu preferencia, con tu apariencia, no.

Lo mío fue trágico, pero hay compañeras [trans] que llegaron y vieron que yo estaba ahí y el puesto que tengo y pienso que dijeron ah, entonces sí se puede. Empecé a verlas que empezaron a llegar maquilladitas, deliniaditas y todo. Yo me acerqué a ellas y les dije cualquier cosa hablen conmigo y vemos qué pasa, otra chica que ya tiene el cabello largo le dije amárrate el cabello, eso sí, uniforme como una enfermera, como debe de ser... “sí jefa no se preocupe” ...*

Y sí, ellas llegan. Me da gusto y me da mucha satisfacción (...) la pareja de una gran amiga, es un hombre trans, igual inició su cambio y me dice: “ es que no sé”, le digo tú haz tu cambio, échale ganas y él ahora es un varoncito, lo ves y no parece, y hay otro chico, pero ese me habló a mí, me dijo: “jefa, yo la he admirado mucho, es que yo voy a iniciar mi tratamiento y mi transición”, tú inícialo, “ es que mire, me fueron a reportar y me dijeron”, tú inícialo, que te reporten y que te lo levanten por escrito, cuando tengas el reporte por escrito vamos a ver qué hacemos.

Entonces todos me ven a mí como la protección para ellos, la que nos va a ayudar y nos va a decir cómo vamos. Ya todos lo asimilaron y vieron cómo es, que no pasa nada. Al contrario, como vieron que no me dejé caer y que defendí lo que yo era. Al contrario, he ocupado puestos y todo, a veces hay comentarios, como te decía... que se viste de mujer, que se maquilla de mujer... o qué sé, sí, recibo todavía esas críticas y digo pues ellos me ven como un hombre vestido de mujer... ah que bien. Pero lo que a mí me levanta es mi seguridad de que en mi interior yo sé que soy (Yamileth, 2018).

Llegará un día en que dirás que todo valió la pena, ámate, ¡gracias por tanto!



Mi trabajo



Amo mi trabajo, lucha por lo que quieres



Mi mamá



Mi hermana



Mis sobrinos



Mi mejor amiga y su esposo



Mi vida perfecta

III. Sofia es esa niña que desde chiquita soñaba con ser lo que hoy es

“¿Y que más le puedo pedir a la vida?, si estoy rodeada de gente que me ama. Dios me mandó a la mejor madre, la mejor suegra y a un novio increíble, estoy en una etapa de mi vida donde me siento tan plena, tan feliz, que siento ser yo misma en todos los aspectos. No soy perfecta, y seguramente nunca lo seré, pero he madurado, tengo sueños y retos personales. Para mí ser mujer es eso, luchar día a día contra el estigma, todos piensan que las mujeres somos el sexo débil, pero yo digo que no, porque todas las mujeres luchamos. Y aquí estoy siempre con la frente en alto, enfrentando a una sociedad que aun no esta preparada para vivir una actualidad que ya es una realidad”

(Sofia, 2018)

En medio de la Marcha por el Orgullo 2017, en Comitán de Domínguez, Chiapas. Arriba de unos tacones con plataforma de doce centímetros, con un vestido rosa de tono brillante, un escote entallado en V; y una corona color plata de grandes proporciones, la reina Rostro Nacional 2019 me observó con asombro esa tarde, cuando me presenté con ella por primera vez para contarle mi propuesta de escribir sobre su historia de vida.

Tiempo después de conocernos, Sofí, como le gusta ser llamada por sus amigxs, me confesó que el éxito de mi empresa se dio solo gracias a la capacidad de persuasión que tuve en aquel momento para argumentar que mi interés académico no buscaba vulnerarla con análisis minuciosos de psicoanálisis, el número de cirugías estéticas que se había practicado, cuestionamientos sobre tratamientos hormonales u otros elementos vinculados a escudriñar su proceso para asumir una identidad de mujer.

Una de las cosas que en verdad detesto es que me pregunten sobre mis operaciones estéticas. O sea, yo te puedo hablar de todo, lo que sea, pero eso es algo tan personal, tan íntimo, no me gusta, no me gustan las preguntas que te hacen sentir como si fueras la persona más rara del mundo, solo soy una niña transexual y somos muchas (Sofía, 2018).

Balum Canan, la tierra descrita de forma tan precisa por Rosario Castellanos: *con sus tejas oscuras, paredes encaladas, las torres de piedra, los llanos, la ciénaga y el viento (2009)*, este es el paisaje que habita la mayoría de los recuerdos de infancia de Sofía. Ella, nació un 28 de julio de 1995 en el sanatorio materno privado Ulloa Hidalgo. Es hija primogénita del matrimonio entre la cantautora y maestra de guitarra práctica Cothy Soto Crocker, de ascendencia inglesa, y el Doctor en ciencias Edgar Burguete Martínez, originario de Cintalapa, un municipio ubicado al sur oriente del estado.

Yo nací y crecí en Comitán, en el barrio de San Sebastián, a una cuadra del parque de San Sebastián, muy cerca del centro (...) Mi familia siempre fue católica, pero la mitad de mi familia, después de muchos años, se convirtió al cristianismo. Entonces mi familia está mas o menos dividida en religión. Pero yo no soy ni aquí, ni allá. Soy solo devota a San Juditas, yo con él, es el que me protege, con el que me encomiendo, y pues a Dios (...)

Mi madre y mi padre tenían un centro de superación personal un club (PNL) y los diciembres hacían un gran evento, llenaban el parque de San Sebastián y repartían juguetes, sobre todo a la gente de bajos recursos; y a mi me vestían de Santa Claus y me llevaban en un carrito chiquito adornado (...) Creo que desde entonces me gustó el alboroto de las fiestas y ayudar a la gente que más lo necesita (...)

Cuando mis papás aún vivían juntos, que todavía no se separaban, recuerdo que íbamos a Puerto Arista. Nos gustaba mucho ir a los bosques, nos gustaba mucho ir a visitar a la familia de mi papá en Cintalapa. Mi papá es de Cintalapa, de Cárdenas. Ahí íbamos casi todas las vacaciones (...)

Uno de mis recuerdos más presentes es cuando mi mamá y yo íbamos a ver los domingos y jueves de marimba. Recuerdo muy bien que a mi mamá le encantaba ir a ver a la marimba en el centro, entonces me llevaba, y como yo fui siempre muy consentida, me llevaba en mi carro eléctrico para pasear, mi mamá me compraba carros eléctricos, entonces yo me paseaba por todo el parque central y me gustaba comer paletas de chimbo, que son las tradicionales de mi barrio (...)(Sofía, 2018).

Los padres de Sofía se divorciaron cuando ella tenía aproximadamente siete años de edad. A pesar de contar con una pensión de alimentos, su mamá dedicó desde entonces mayor tiempo a las actividades productivas para cubrir necesidades materiales de la familia, lo que la llevó a ausentarse algunas veces por trabajo. Mientras su mamá estaba fuera de casa, Sofía se quedaba a cargo de la nana Cruz.

Cuando mi papá se separó de mi mamá, yo tenía una temprana edad. Desde ahí mi mamá fue la que me sacó adelante, teníamos la pensión alimenticia de mi papá, pero mi mamá veía todo. Entonces nos reuníamos con la familia de mi mamá, toda la familia siempre unida, pero desde que falleció mi abuelita, o sea, la mamá de mi madre, pues se perdió totalmente el núcleo familiar (...)

Una parte importante en mi crecimiento fue mi nana Cruz, que cuidó de mí por más de diez años, una mujer bien luchadora y trabajadora con la que aún mantengo contacto. Con ella tengo recuerdos de travesuras, fue un amor incondicional y la mano derecha de mi mamá porque a veces, por trabajo, ella debía salir de Comitán. Entonces se iba con la tranquilidad de que yo estaba en buenas manos (Sofía, 2018).

Al recordar su niñez, Sofía se describe a sí misma como un niño, muy consentido y delicado.

Yo siempre fui muy consentido, siempre fui como muy flojo, se puede decir. En el aspecto de que no trataba de ayudar a mi casa o a la gente. Como siempre tuvimos quien nos atendiera,

pues yo me fui acostumbrando a eso. Entonces pues mis deberes eran como de un niño normal, salíamos a jugar, me sacaban a pasear, me compraban cosas y así, pero que me pusieran a lavar trastes o para hacer otra cosas, que yo me acuerde, no (risas).

Siempre fui muy delicadita, en el aspecto de que cero carros, cero futbol, cero pelotas, o ir a ver un partido de futbol. O sea, siempre a Santa le pedía Bratz de hombre, que son barbies pues de hombres. Entonces mi mamá me las compraba, me compraba casitas pero de juegos, no como casita de barbies, pero sí una casita. Entonces siempre fui mu delicadita en todos esos aspectos. Nunca tuve amigos, nunca. Hasta la fecha no puedo decir ¡ ay, él es un amigo de hace veinte años! (Sofía, 2018).

La protección familiar hacia Sofía por parte de su mamá fue absoluta. En este periodo el contacto con su padre era ocasional, se daba en eventos familiares como días del padre o cumpleaños.

Mi mamá siempre me apoyó, yo me inclinaba mucho desde pequeña a los concursos de belleza. Entonces mi mamá nunca se negó, nunca dijo no porque eres hombre o eres un niño, no tienes que ir a los concursos de belleza. Me llevaba a las elecciones de reina de Comitán, me llevaba a las mejores pasarelas de aquí en Comitán. Siempre me apoyó y no me obligó a ser alguien que yo no quería. Si le pedía quiero ir a la elección de reina siempre me llevaba. Entonces lo tengo muy presente, me llevaba a los desfiles de carros alegóricos para ir a ver a las reinas.

Me llevaba a la Romería de San Caralampio. Me levantaba súper temprano para arreglarme para asistir, y mira, quien iba a pensar que años después iba a ser parte de esta gran tradición²⁷. Gente que me da un aplauso, pero sobre todo su respeto. Personas de la tercera edad que me gritan ¡Viva Sofía Burguete! (Sofía, 2018).

²⁷ La Romería de San Caralampio se lleva a cabo cada año en Comitán de Domínguez en el mes de febrero. El evento se divide en un desfile religioso y uno festivo, que incluye a población y personas reconocidas en el pueblo. Sofía ha sido invitada a participar desde hace algunos años.

Entonces crecí rodeada siempre de mucho amor por parte de la gente más cercana a mí, con los maravillosos cumpleaños que me organizaban y los muchos viajes que tuvimos con mi mamá y mi papá. Dios me mandó a los mejores papás que me pudieron haber tocado porque no me tocó aquel hombre machista o una mujer conservadora a la antigua. Pero como muchas familias me tocó vivir la experiencia dura de la separación de mis papás que realmente fue un golpe muy duro para mí en la niñez. Al pasó del tiempo comprendí que fue la mejor decisión. Al principio pensaba que nunca iba a volver a ver a mi padre y aquí es cuando me doy cuenta de que tengo una gran familia que nunca me dejaron sola, nunca tuve que pasar un 10 de mayo o un día del padre o algún cumpleaños sin ellos. Porque ellos me dieron el mejor ejemplo, de qué haciendo las cosas correctamente se logra lo que sea (Sofía, 2018).

A diferencia del seno familiar, para Sofía el ámbito escolar siempre se mostró como un espacio hostil, durante la infancia y la juventud, fue ahí que sufrió la mayor discriminación por su orientación sexual. Debido a ello, Sofía asistió a distintas escuelas para concluir la educación primaria.

Desde chiquito ya me gustaban los niños. Siempre a mí me habían gustado los niños, siempre (risas). Pero nunca pensé a esa edad, o sea, yo he oído a otras transexuales que dicen: “ es que desde chiquita sabía que ese cuerpo no era el mío”, o sea no, yo desde chiquita eso nunca lo sentí. Me sentía chiqueada porque me dejaban hacer todo y me gustaban los niños (...) Pero, siempre fui muy bulleada en las escuelas por mi orientación sexual, o por otro tipo de cosas, no sé. Con el tiempo yo me salía de las escuelas, y como mi mamá nunca puso un alto (...) mi mamá es muy sobreprotectora, nunca es de las que te va a pegar, jamás. Entonces si le decía ya no quiero ir a la escuela, lo entendía. Entonces, me metía a otra escuela y pasaba lo mismo. Haz de cuenta que siempre la de la culpa era yo (Sofía, 2018).

Debido a que el divorcio entre sus padres era un hecho aún reciente, Sofía prefería no comentar a su mamá el rechazo y la discriminación al que era sometida en la primaria.

Fue muy duro porque en todas las escuelas yo era el niño problema. Imagínate que en todas las escuelas que sepan que hay un niño amanerado, un niño femenino y le empiecen a hacer bullying y cosas ... ¿y en ese entonces, quién sabía del bullying?, o sea hace diez años. A estas alturas ya me hubieran tocado otros términos (...)

Los compañeritos de la escuela me hacían habladas o me dejaban de hablar todos los de mi salón al mismo tiempo. Me escondían mis cosas... entonces... yo siempre he sido de las personas que sí, salgo a la calle hermosa, espectacular, pero si alguien no me lo dice, no me la creo. Es un súper defecto que tengo porque si no me dicen qué bonita te ves o así... estoy a cada ratito ¿cómo me veo?, me afecta la opinión de la gente. Entonces, sí siento que ese es como un defecto para mí. Y en las escuelas siempre me hacían bullying, me dejaban de hablar y yo sentía mucha tristeza, sentía que algo estaba mal conmigo. Me dejaban sola en la escuela. Y mi mamá recién pasaba la depresión de mi papá, de que se habían separado, se habían divorciado, yo no quería preocuparla más. Entonces me sentía más sola aún y pues no hubo esa comunicación que a lo mejor hubiera querido, pero las cosas están hechas y ya no hay vuelta atrás.

Y me dolía mucho que me dejaran de hablar, mucho, mucho. O sea, a lo mejor porque mi mamá estaba en depresión yo sentía que me faltaba el cariño y me refugiaba con mis amigas. Entonces me dejaban de hablar de la nada. Hablaba por teléfono a sus casas y ya no me las pasaban, es lo que siento que más marcó mi vida en ese aspecto de no sentir un compañerismo, una amistad (...)

Creo que a cierta edad no te das cuenta del daño que tus palabras y acciones le pueden ocasionar a otra persona. Todo comienza con notas y burlas, hasta que se convierten en insultos, en mi caso en cosas peores porque fueron golpes... En un principio decides no prestar atención y refugiarte con tu familia, hasta que un día te cansas y decides enfrentar a

esa sociedad cruel y demostrar lo que eres capaz de hacer, pero mientras tanto duele mucho (Sofía, 2018).

A los siete años, además de travesar el divorcio de sus padres y el maltrato escolar, Sofía sufrió un intento de violación.

Otro maltrato que tuve a edad temprana fue que hubo un intento de violación. A los siete años, en el estacionamiento donde guardaba el carro mi mamá... O sea, pasábamos siempre por ahí. Mi mamá y yo siempre íbamos al súper y has de cuenta que dejábamos el carro como a una cuadra, y ya, íbamos agarrando las bolsas y llevándolas a la casa. Entonces mi mamá me dice: “ve por las demás bolsas”, me fui, y ahí fue que lo intentaron. El tipo me pegó, yo me escapé y corrí como pude (...)

Lo hablé con toda confianza, con mi mamá. Hubo una demanda, pero mi mamá pues el dolor de madre (...) tuvo el error de ir a enfrentar al tipo con mis tíos, le sacaron pistola. Le sacaron armas. Ahorita te puedo asegurar que estaría en la cárcel, pero mi mamá con el dolor tan grande... y como siempre pasábamos por ahí, diario. Pues mi mamá no se aguantó y le fue a decir de cosas, le sacaron una pistola y lo amenazaron (...) Entonces al otro día se fugó. Pero fijate que al mes yo ya... ¡uf, valiéndome! Mi mamá era la que me decía: “tienes que salir adelante” y yo así de... estoy bien. Fue algo que en mi vida, pasó y olvidé (Sofía, 2018).

Después de concluir la educación primaria, en distintas instituciones, Sofía ingresó a la Secundaria General 14 de Septiembre de 1824, ubicada en Yalchivol, este barrio es reconocido en Comitán debido a su producción de tejas y barro de adobe, que aún adorna las propias casas de los habitantes, a Sofía le gustaba regresar a pie de la escuela a su casa para observar algunas de las construcciones. Las circunstancias de violencia y discriminación en su contra continuaron, en ocasiones fuera de los espacios escolares, por

eso ella optó por dejar de asistir a clases y concluir sus estudios de manera abierta en el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA) .

Me pegaban, me gritaban de cosas en la escuela, me gritaban en la calle, camino a mi casa. Entonces yo me sentía muy sola porque mi mamá trabajaba todo el día (...) nunca tuve como eso, de estar acompañada por ella... llegaba a la casa y comía sola, hacía mi tarea sola, veía tele sola, me dormía sola. Mi mamá llegaba apurada a comer y se iba. Entonces nunca hubo eso... o sea, nunca reprocharía a mi mamá nada, porque mi mamá da la vida por mí, y en estos pasos que he dado ella está a mi lado siempre, pero en ese momento se enfocó más a que nunca me faltara estudio, comida, una buena casa, un buen techo, una buena ropa. Entonces trabajaba mucho mi mamá para sacarnos a las dos adelante, pero se le olvidó un poco la parte del cariño pues (...)

Al final terminé la secundaria en el INEA, porque yo sabía que ya no podía terminar la secundaria. O sea, en la secundaria me golpeaban, me hacían cosas (...) fue difícil. Después de terminar la secundaria intenté seguir con la prepa, pero al final siempre se atraviesan cosas de trabajo y lo he dejado de lado. Pero me gustaría en algún momento retomar mis estudios (Sofía, 2018).

Las circunstancias de maltrato y discriminación experimentadas por Sofía, produjeron en ella una sensación de inseguridad, sobre todo respecto a sus relaciones personales.

Ahora que lo pienso, no sé cómo lidié con eso. Con decirte que hasta ahora hay veces que igual me siento mal... que siento que algo malo va a pasar... que la gente me va a dejar de querer, o sea, por ejemplo, en la familia de mi novio todos me aceptaron, me quieren, me chiquean y así, pero hay veces que siento que mi relación no va a durar toda la vida y eso lo tengo muy en cuenta (Sofía, 2018).

Entre los trece y catorce años de edad, Sofía comienza a intuir su identidad como mujer. La danza, el acompañamiento a su madre en su trayectoria como cantante y los concursos de moda fueron clave en este proceso.

Bailaba, me gustaba mucho el baile. Aunque mi mamá me metió a Karate. Ella como que se daba cuenta de lo que me hacían en la escuela, entonces para que yo aprendiera a defenderme y así, me metió. Entonces yo no quise karate, me metió a cómputo e inglés, pero no me gustaba, nada me gustaba, solo la danza. Y como en ese entonces tampoco había acá en Comitán alguna academia de danza moderna, pues me metió al folclore y ahí estuve (...)

En ese entonces ya era muy amanerada. Era muy amaneradita. Entonces... me acuerdo que yo tenía como trece años, a mi mamá le hicieron un vestido, un diseñador de aquí de Comitán, le hizo un vestido hermoso a mi mamá color fiusha para un evento especial... y yo acompañé a mi mamá a traer el vestido. Me va a dejar a la casa, deja el vestido, y ella se va al salón de belleza a arreglarse.... Yo me puse el vestido. No sé cómo me puse el corset, no sé cómo me puse el tul... puse la música a todo volumen y me puse a bailar, como libre... me sentía tan feliz, me puse unas zapatillas que ni me quedaban (risas) , pero yo feliz (...)

Y toda la vida he seguido los concursos de belleza. Toda la vida. Miss Universo, Nuestra Belleza México, los veía en la tele. Mi mamá me llevaba a ver la Reina de Comitán, La Reina de los Barrios. Yo se lo pedía. Me llevaba a las pasarelas, y yo me iba y me sorprendía y todo. Ya a los quince años fue que empiezo a buscar en internet y veo lo de los concursos travestis. Empiezo a investigar y se me da la oportunidad de... yo en ese entonces ya era súper gay, pero todavía no me sentía tan identificada. No estaba como diciendo ay por qué soy hombre y eso, pero tampoco me sentía muy identificada. Ya llevaba bolsas, pantalones muy ajustados, playeras, blusas. Entonces, una vez que me invitan a un concurso, yo empeño una cadena y empiezo a conseguir todas mis cosas en Comitán y me voy yo sola a participar

a los quince años a Tuxtla. Allá conseguí quien me maquillara y todo, quedé en segundo lugar (...)

Cuando me visten, me maquillan, me ponen peluca, me ponen trucos y me veo en un espejo... me gusté, me gusté y me gusté. Ya no me quería quitar nada, con decirte que como las pelucas y todo era prestado, cuando me las quitan yo me voy a mi hotel y empiezo a llorar porque pensé que ya se había acabado todo, que ya nunca iba a volver a pasar (Risas). Fue como cenicienta, como que le quitaron todo y quedó otra vez igual. Yo me acuerdo lloré; y también había llorado porque había perdido. Entonces fue muy chistoso, pero desde ese momento yo dije algo no está bien en mí, algo quiero hacer por mí. Ahí me empecé a identificar, abrí mi Facebook de Sofía Longoria, en ese momento y la gente se volvió loca con likes, compartían mi foto, me decían que qué preciosa estaba, que ¡wow!, que así... entonces más me lo creía. Y fue cuando dije ya (Sofía, 2018)

La mamá de Sofía señala haberse sentido sorprendida por la noticia en un principio, aunque con ayuda de un terapeuta pudo comprender lo que sucedía y apoyar a su hija.

Cuando Sofía demostró realmente lo que quería ser para mí fue un shock, para mí como mamá, que yo me soñaba una mamá tradicional y después con mis nietos, una mamá tradicional. Pero cuando llegó este cambio al principio me sentí mal, y que hacía yo, pues decirle a la hora que quieras te puedes ir... como una persona tradicional. Entonces vino un psicólogo con especialidades desde la Ciudad de México (a Comitán) , él había trabajado en un centro donde tratan las adicciones en México. Había venido a Comitán y entonces yo aproveché, me avisó una amiga psicóloga que venía. Yo fui con la esperanza de que la ubicaran (refiriéndose a Sofía), tenía catorce, quince años. Pasa y sale como si nada (Sofía). Me dice: “que entres tú”. Entonces entré yo y la regañada fue para mí (risas), me dijo el psicólogo: “señora usted no puede cambiar al mundo, usted puede cambiar su mundo, pero usted tiene que apoyar a su hija, porque le está demostrando lo que quiere ser. Si es rechazada por la sociedad, por la escuela, por la familia, su padre ausente; y todavía por la

mamá que es todo su consuelo, su amor, póngase en sus zapatos”. Yo siendo terapeuta en programación neurolingüística dije pues en realidad la que está mal soy yo... salí con otra mentalidad. Yo le agradezco mucho a ese psicólogo, mucho. Salí transformada de esa sesión, entonces desde ahí me siento orgullosa. A mí no me importa, nunca me ha importado lo que diga la gente (...)

Tuve que entender que es la vida de mi Sofí, y sobre todo una vida exitosa, Sofía es una triunfadora, una persona carismática. Con los grupos que ha formado, ella es la adoración de todas las niñas y de las mamás de esas niñas. Es una persona que logra lo que se propone. Tiene un carácter fuerte. Recuerdo que la acompañé a uno de sus primeros concursos de modelaje a Tuxtla, tenía dieciséis años, llevaba un vestido hermoso. Muy guapa, estilizada como siempre, muy bonita, pero no teníamos porra, solo yo sentada en una mesa que reservamos. Cuando ya iba a pasar lo de vestidos de noche, que me siento ahí donde estaban los jurados y empiezo a gritar: Sofía, Sofía, y por supuesto después también toda la gente, y ganó. Entonces yo la defino como una triunfadora y me siento muy orgullosa.

[La mamá de Sofía comienza a mostrarme las fotos de su hija] Mira esta es una chulada, me siento orgullosa de mi Sofí, mi hija. Tengo fotos de ella en mi sala, es mi orgullo. En su último concurso (Reina Rostro Nacional 2019) estuve hasta las tres de la mañana viendo la transmisión, no pude acompañarla en el viaje a la CDMX, pero estuve viendo todo. Cuando fue el momento de la designación como ganadora “Sofía Burguete, Reina Nacional 2019”... Yo me puse una almohada en el suelo, me puse a llorar de la felicidad y a darle gracias a Dios, porque la verdad es una satisfacción muy grande para mí verla triunfar.

A mí no me da pena, que mi hija es una mujer transexual. Al contrario, para mí es un derecho que tiene cada persona... como dijo el gran Benito Juárez “El respeto al derecho ajeno es la paz”, pero llevarlo a cabo es difícil. Respetar a las demás personas tal cual son y darles su propio espacio ese es el problema de la gente que no entiende y solo tienen que respetar (Cothy, 2018).

A pesar del apoyo recibido por parte de su mamá, Sofia decidió vivir de manera independiente a partir de los dieciocho años. En este tiempo, se integró a su familia Daniel, su hermano adoptivo.

Yo siempre buscaba libertad, yo quería salir y divertirme, y mi mamá yo sentía que me protegía mucho, entonces empezó un camino horrible. Haz de cuenta, mi mamá decía metete a canto, y yo, no quiero canto, metete a esto o lo otro, yo decía no quiero. Entonces a los dieciocho años me fui y empecé una vida de loquera, de putería. Llegaban las locas a mi departamento, echábamos trago, nos vestíamos, nos despertábamos, más trago y fiesta. Y mi mamá sola, deprimida. Llegó Daniel a su vida. Mi hermano llegó a la vida de nosotros. Mi mamá lo adoptó, le dio techo, comida... y para mí fue un golpe muy duro porque imagínate, más de diez años mamá, mamá, hija, hija, pero llegó Daniel a su vida (Sofía se refiere a su mamá). La mamá de Daniel es una persona muy cruel, alcohólica, él un niño sin apoyo que buscaba sobresalir, cariño, y pues mi mamá le da toda la atención a él.

Yo llegaba a la casa a visitarla y era una pelea ... porque yo decía, es que por qué le da toda la atención a él. Llegó el momento en que mi mamá pues le daba todo, y él como nunca había tenido nada pues lo sintió como la gloria... comida, agua caliente, celular, estudios, lujos. Entonces yo regresaba a la casa y ya no me sentía en mi casa y llegó un momento en que me costó mucho. Competíamos por todo. Al final se arregló la situación. Mi hermano se fue, y ahí me di cuenta que necesitaba un hermano, que quiero a mi hermano y lo necesito. Entonces han cambiado las cosas mucho, porque hora nos llevamos muy bien. Nos vemos, salimos, convivimos entre parejas, nos cuidamos. Cambió la relación, él está ahora en Tuxtla, estudia ahí. Para nosotros es nuestra familia y nosotras somos su única familia (Sofía, 2018).

Respecto a la relación con su papá, Sofía es clara

Mi papá me acepta, su familia no. Tengo cuatro medias hermanas, me llevo bien con todas, las quiero mucho y ellas a mí. Pero la que siempre me protege es mi mamá, o sea, si a mi mamá no la tuviera realmente apoyándome, yo digo que no estaría ahorita como estoy (Sofía, 2018).

En la actualidad, el gusto de Sofía por los concursos de belleza sigue siendo una parte importante de su vida

Los concursos de belleza me acompañan siempre, primero como espectadora, luego como participante y ahora como organizadora. Como mi mamá hacía muchos eventos de música, yo aprendí y hago mis eventos de belleza. Consigo patrocinios, manejo niñas de todas las edades. Si tu entras a uno de mis eventos, te damos clases de maquillaje, clases de peinado, cómo caminar, los vestuarios, la sesión de fotos, toma de vídeos, actividades, cenas, comidas, desayunos.

Hay otros organizadores de eventos aquí en Comitán, pero... tú vas a un evento mío y se distingue de los demás, porque los hago de calidad. Eso les gusta mucho a las niñas²⁸. Las niñas son muy salidas aquí. Les gusta este tipo de eventos, les gusta ser reinas, les gusta hacer esto, aunque hay muchas organizaciones de eventos yo no peleo con eso. Pero soy clara en decirle a las niñas que trabajan conmigo, que es mucho gasto y disponibilidad. Entonces se necesita mucho, es mucho gasto, recurso y disponibilidad.

Este año estuve como loca, por eso ahora estoy descansando un poquito, pero ya lo quiero retomar otra vez, me encanta (risas). Es que es evento tras evento. Llevé a unas niñas a participar a San Cristóbal. Entonces son niñas que se tienen que aplicar. Tengo un grupo de niñas que si les digo: “mañana tienes evento a las 7 de la mañana”, ellas ahí están, intactas.

²⁸ Sofía trabaja con niñas y jóvenes de seis años en adelante, organiza también concursos de belleza para universitarias.

Maquillaje, peinado... intactas. Son de esas niñas que se merecen representar a Comitán en concursos de belleza. Que se merecen ir a otro tipo de certamen porque sé que lo van a lograr, porque sé que pueden y es un gasto para mí también a veces acompañarlas, pero voy con la mentalidad de que lo van a lograr, ese es mi trabajo (...)

Hay cosas distintas también en mi trabajo, si ves el de otros organizadores, porque las niñas y jóvenes que yo manejo representan distintos tipos de belleza, trabajo con niñas colochas, altas o chaparritas, llenitas, flaquitas, que pueden mostrar distintos tipos de atributos, además siempre las involucro en obras benéficas. Ellas dan de su tiempo para ayudar a la gente que lo necesita. No busco una reina con cara bonita, busco una chica que tenga un mensaje para dar que no solo sean caras bonitas, una reina que haga cosas por la sociedad vulnerable comiteca y que deje huella en su año como parte de esta gran familia Reinas de Cristal.

En mi municipio el ser reina de Comitán es algo muy importante ya que es la máxima corona del pueblo, el mayor reconocimiento. Pero yo tengo mi punto de vista de que no solo sean reinas por un día ¿me entiendes? Que hoy las nombran y son coronadas y mañana que no hagan nada por el pueblo, creo que al ser portavoz y teniendo el apoyo y respaldo del ayuntamiento deben hacer algo más ... No solo ser bonitas y a veces ni eso.

Otra de mis actividades de trabajo es el spa, aunque ahora lo he dejado de lado porque debo estar pendiente de muchas cosas, los ensayos son larguísimos y si de pronto alguien me llama porque quiere un tratamiento, no puedo estar al pendiente y me gusta hacerlo a mí.

La mayoría de veces tengo muchas cosas que hacer, pero final me las arreglo. Como ya la gente me conoce, ya es cuestión de una llamada... "amigo me apoyas"... claro Sofí, el celular es mi oficina (risas). Es mi aliado, mi laptop también, son mi secretaria. Entonces ya me centro más en mis cuentas, en mis cosas y así. A veces estoy en mi casa todo el día, pero moviéndome, trabajando. Apuntando cosas o recibiendo, aquí estoy haciendo esto y acá

estoy haciendo lo otro. Aunque a veces si es difícil porque todo negocio necesita tiempo (Sofía, 2018).

Para Sofía, la clave de tener éxito en el día a día está en “ponerle corazón a las cosas”. El amor es una palabra que destaca en sus conversaciones.

Ponerle corazón a las cosas, hacer lo que te gusta y hacerlo bien. Como te he dicho, amo a mi madre, amo a mi trabajo, amo a mis mascotas que son como si fueran mis hijos y amo a mi pareja. Yo estoy hecha a base del esfuerzo y los valores que siempre me dio mi madre.

Pienso que en este mundo cruel ser amable, comprensivos, es más importante que nunca. Si no podemos decir nada agradable, es mejor no decir nada, porque nunca sabemos el sufrimiento que podemos causar. Tenemos que tratar a los demás como nosotros queremos ser tratados, con una sonrisa, con una palabra de aliento (Sofía, 2018).

Sofía lleva tres años en una relación sentimental, que ella misma define como “estable”, con Homero, desde su perspectiva esta experiencia le cambió la vida.

Nos conocimos por un amigo en común, nos presentaron, yo pensé que era un rato... Mi idea no era quedarme con él. O sea, era una noche de sexo. Para mí iba a ser un hombre más en mi vida, íbamos a tener relaciones y al otro día bye, bye. Dicho y hecho, el primer día que nos conocimos la calentura nos agarró (risas) ... pero yo acababa de pasar una relación en la que hubo mucho maltrato, violencia, hubo golpes del hombre a mí... me medía el tiempo. O sea, me controlaba.

Ahorita ya me estuviera marcando, ya pasó media hora, ya regresa. Entonces hubo mucho maltrato... él nunca me presentó a su familia porque le daba pena. Nunca salió conmigo a ningún lugar porque le daba pena, tampoco me dejaba salir, fue una relación muy tóxica. O sea, mi relación con él fue de cuatro paredes... porque decía que la gente, que qué iba a decir porque salía conmigo, que él estaba estudiando y así... Y yo di por él la vida, la vida, así, todo lo di por él. Sus amigos le empezaron a meter ideas, qué cómo andaba con una

trans, que era puto, que mi mamá era esto que se había casado tres veces, que yo era lo otro... y de un día para otro, cortó conmigo, me dejó de hablar, me bloqueó de Facebook, desapareció. Fue un golpe para mí terrible porque yo viví ese duelo sola.

Entonces, llega Homero, fue una noche de calentura y de pronto me abraza, en la noche ya durmiendo, me abrazó. Y yo dije: ¡ah caray! Ya al otro día, yo dije, ya, hasta nunca bye, bye. Se va, me voy, cuando me dice: “ ya llegué al trabajo, que tengas un bonito día”, le respondí, ah gracias. Y empezamos la platicada, y me dice: “ ¿puedo bajar a comer contigo?”, yo, claro. A la semana ya estábamos viviendo juntos (risas). Ya estábamos en una relación bien.

Aunque los primeros meses sí nos costó mucho, mucho trabajo. Porque él tenía un tipo de vida... él no es gay, es hetero. A él le atraen mucho las mujeres. Para él soy una mujer y él se enamoró de mí. Y desde ese entonces no nos separamos. Pero hemos tenido muchísimos problemas porque le han llegado mensajes ... diciéndole mil y un cosas de mí... horribles. Que soy esto, que soy lo otro, que soy prostituta, que tengo sida, que soy lo peor, bla, bla, bla. Miles de mensajes agresivos porque está conmigo. Pero ya, ya... hemos sabido llevarlo. La primera vez a Homero, le llegaron párrafos, no mensajes, o sea, al celular le sonaban notificaciones y tu leías ... y seguía, y seguía, una biblia. Que me acosté con no sé quien, que hice esto, que esto y lo otro. Él me dijo: “quiero que los leas tú porque yo no los voy a leer”... Los leí y me dolió tanto, y me enojé con Homero (risas), luego dije, pero por qué me voy a enojar con él, o sea, no. Y le dije: “sería el colmo que le creyeras más a una gente falsa, que a mí”. Entonces, Homero que es la persona más humilde, sencilla, amable... los ignoró. Es el hombre más respetuoso... yo tengo un carácter muy feo. Soy explosiva, Y Homero es de las personas que siempre se guardan las cosas, y después me las dice. Entonces, no es nada celoso. Ayer un amigo me llama y me dice: “¿podemos salir? acompáñame voy a ir a hacer un mandado, a traer una botellas”. Va le dije. Y le dije a Homero, “¿me das permiso?”, sí, me dijo. O sea, regresé y Homero: “¿cómo te fue amor?,

duérmete ya". O sea, fuera otro, ya estaría ¿qué estabas haciendo con él?, no. Él confía en mí. Confía como no tienes idea. Entonces me hace sentir muy bien... y su familia es muy respetuosa.

Como me pasó eso con la familia de mi ex, de que nunca me quiso presentar... mi novio me decía: "vamos a mi casa". Yo le decía no, qué va a decir la gente, olvídale. Y el insistía: "vamos a mi casa". Le dije voy a ir, cuando tú le digas a tu mamá, cuando tú le hables con la verdad de que soy una mujer transexual. A la semana ya le estaba diciendo, me pasaba a su mamá y yo la oía muy amable... "Hola hijita, ¿cómo estás?, ¿cuándo vienes?"... Pero yo tenía mucho miedo de ir a su casa, hasta que me atreví a ir, en su cumpleaños. Le llevé un pastel y al principio sentía como las miradas ... pero cuando mi suegra me trató, cambió todo. Con decirte que a veces me llevo mejor con mi suegra que con mi mamá (risas). Mi suegra me ama, nos pintamos la uñas, nos hacemos cosas.... hace como dos meses se volvió a casar, pero antes de eso estaba sola, ella es muy joven tuvo a Homero muy joven. Entonces venía a mi casa, venía de quince a veinte días, dormíamos todo el día, veíamos tele, comíamos, nos íbamos al cine, nos veníamos al centro a dar vueltas, veníamos al 500 noches, íbamos a comprar ropa... Mi suegra me ama. El día de mi cumpleaños, ella me organizó la fiesta, hizo toda la botana, adornó el patio, hizo tamales... mi mamá dio el pastel. Y a mucha gente eso le sorprende, porque imagínate, si en una ciudad como Tuxtla o San Cristóbal, que son más abiertas las mujeres trans todavía somos rechazadas, imagínate en un pueblo como este... más. Ellos son de una colonia (comunidad) en Rodolfo Figueroa, por la Trinitaria. Entonces, yo conozco a su hermana, también su hermana me abrió las puertas de su casa (Sofía,2018).

A pesar de las dificultades que han tenido, Sofía y Homero llevan una relación equilibrada

Homero y yo tuvimos un problema muy fuerte de una infidelidad, de los dos. Entonces, él dijo que ya no quería estar conmigo ni verme, y se fue, agarró sus cosas y se fue. Me dejó. Pero

yo dije: “pendeja yo si me deajo vencer, me ha pasado tanto, como para no luchar por un hombre que realmente quiero”. Agarré mis cosas, le hablé a mi suegra y le dije: “¿puedo llegar a vivir con usted?”, sí hijita, me dijo. Agarré una maleta y me fui a vivir con él a la colonia. O sea, a una colonia donde te tienes que levantar a las seis de la mañana, te tienes que levantar a tortear. Si quieres bañarte con agua caliente, tienes que ir a cortar leña, donde no hay señal de celular a veces... no es la pobreza extrema porque tiene una gran casa mi novio, pero sí es otro tipo de vida, de campo. Y dije... “¿y de cuando acá me ha importado?, lo voy a hacer ”... y nos empezamos a llevar mejor. Yo me levantaba a las seis de la mañana, a tortear, cuando acá me levanto once, doce (risas). Calentaba mi agua en leña, hasta le mandaba foto a mis amigas, “miren amigas”, muertas risa ¡ay Sofía!, decían. Yo les respondía “vénganse un día”. Llegaban mis amigas a verme, nos íbamos al río, o sea, otro tipo de vida.

Ahí fue cuando como que Homero se dio cuenta que realmente lo quiero, y que realmente no me importa donde estemos. Y todo ese tiempo me sirvió para convivir con toda su familia. Toda su familia me conoce, toda. No hay quien no me conozca. Me presentó a su abuelita, su abuelita acaba de fallecer... Yo estuve ahí, nosotros compramos el cajón para sepultarla, lo llevamos. Yo inyecté a la otra abuelita, porque las dos abuelitas de Homero vivían juntas, solo las dividía una cerca. Entonces la otra abuelita mil llantos, yo estuve con ella, la abrazaba, me quedé un ratito con ella. Todos, Sofí por aquí, Sofí por allá, yo bien servicial, se me olvidó el glamour, se me olvidaron los tenis limpios, se me olvidó ir arreglada, ayudaba a pasar tamales, café, pan, a servir, a trapear, a barrer, todo. O sea, no me importó. Y lo hago porque me nace, porque ellos me han abierto las puertas de su corazón, de su casa. Y saben que soy una niña transexual, saben que nunca voy a poder tener hijos. Entonces, ellos me quieren. Me respetan.

Y Homero, ahora que fue el concurso le dije quiero que vayas a México conmigo, me dijo, “amor mi trabajo”. Le dije inténtalo, porque mi maquillista y la coordinadora se fueron por

otro lado. Yo no me quería quedar sola, yo no soy mucho de viajar, pues Homero me acompañó pidió permiso en su trabajo, así que fuimos al concurso y nos dimos unas vacaciones, porque no habíamos salido, visitamos museos y muchas cosas ahí por el centro, y como Homero no conocía México pues nos la pasamos muy bien, él me apoya en cada cosa que hago. Es la relación más larga que he tenido, yo me veo en un futuro con él, pero también si no se puede, pues a darle vuelta a la hoja. No me engancho, yo sé que si va a dar mucho tiempo, que se dé, si no ya nos disfrutamos, nos amamos, nos queremos. Tenemos a nuestra perrita, que es como si fuera nuestra hija. Antes yo no le tenía cariño a los animalitos, ni en lo mas mínimo, cuando llegó esta cosita a mi vida comprendí que existe la verdadera lealtad. Aprendí a amar a una perrita que sin decirme nada es mi compañía.

Hasta a mi mamá cuando se la presenté, la Hanna con un abrigo rojo (se refiere a su perra) y le dije a mi mamá “mami, te presento a tu nieta”. Es un amor que le tengo a esta chucha, y me ha hecho pensar tanto en el maltrato a los animalitos, que la amo. La consiento mucho (Sofía, 2019).

Por su parte, Homero describe a Sofía, como una mujer muy importante de su vida. Además se muestra en contra de las normas impuestas por el sistema sexo-género.

Sofía en mi vida significa amor, comprensión y paz. Es estabilidad emocional, ella es todo, creo que somos el uno para el otro. Por eso me enoja que algunas personas solo critican y están en contra de las mujeres trans, pero no observan sus cualidades, únicamente se crean una imagen negativa de las mujeres trans* alcohol, prostitución, drogas, pero eso no es así, yo creo que la gente debe ser mas consciente. Hay mujeres trans* de todo tipo y algunas incluso ejercen una profesión. Por mi parte Sofi siempre tendrá mi apoyo y espero que Dios nos permita seguir como hasta ahora (Homero, 2020).*

Debido a que Sofía tiene planes de boda con Homero, está interesada en hacer su cambio de identidad en el ámbito institucional. A sus intereses de matrimonio se suma la discriminación cissexista de algunos habitantes en Comitán.

El cambio de identidad me urge, porque me quiero casar. Tengo planes de boda. Además porque la gente a veces en Comitán no tolera, no acepta ver a una persona así. Yo siempre les he dicho... tengo a mi nana, la que me cuidó toda la vida, otra que me cuidó después, a mi familia... si a mí ustedes me dicen Edgar, a mí no me enoja en lo absoluto. Mi mamá me dice a veces Edgar y hasta disculpas me pide, pero no tienen por qué hacerlo porque ellas me conocieron como Edgar. Edgar va a ser Edgar para toda la vida... nunca voy a negarlo... yo siempre he ido en contra de esa idea de las transexuales que dicen: “Es qué nunca existió Edgar o tal...” No, o sea, sí existió y marcó mi vida y tuve muchas cosas felices como Edgar y muchas cosas infelices. Entonces es un pasado, desde que nací y la gente que me conoció desde bebé, se va a ir acostumbrando con el tiempo. Entonces si mi mamá o gente así me dice Edgar lo acepto, lo súper acepto y no me molesta. Pero que venga, cualquiera a querer molestar, alguien más y me digan en tono de burla: “Hola Edgar, cómo estás”, no. O sea, ahí sí no lo voy a permitir porque tú me conoces como Sofía, mi identidad hoy es como Sofía. Ya me he parado algunos en seco, que por molestar lo hacen.

Un ejemplo, En el teatro de la ciudad mi mamá hace muchos eventos, yo ahí hago también mis eventos, los que yo organizo. Entonces los técnicos, uno en especial, me decía Edgar... fue colmando mi paciencia, y yo me tragaba y me tragaba las palabras, hasta que un día delante de mucha gente me gritó Edgar y le dije: “Mira, va a ser la última vez que te voy a permitir que me digas Edgar porque me llamo Sofía Burguete. Me respondió: es que yo te conocí como Edgar. Exacto, pero yo nunca te di la confianza para que me dijeras Edgar, en todo caso para ti era el hijo de Doña Cothy, y hasta ahí. Así que respétame o voy hacer que me respetes ... Desde ese día hasta disculpas me pidió.

También en la presidencia, la secretaria con la que solicitaba el teatro, yo siempre meto mis oficios como Sofía, así como... solicito el teatro de la ciudad, atentamente Sofía Burguete. Y siempre la secretaria de ahí me los rechazaba, me decía : “ es que tiene que venir tu nombre original”, y yo, bueno. Lo volvía hacer sin ningún problema. Me iba al ciber y regresaba. Hasta que en un momento me dice: “es que te tienes que ir acostumbrando a traer los escritos que digan Edgar porque tú nunca vas a dejar de ser lo que eres”. Yo me saqué mucho de onda... le dije ¿cómo? ... Sí, “es que Dios que no sé qué”.... Le dije ah, ya sé a lo que viene toda esta hablada, eres de religión. Es por este tipo de comentarios que manchan la imagen de Jesucristo, le dije. Yo soy cristiana, toda mi familia es cristiana, yo soy muy devota a Dios y nunca he oído que Dios rechace a sus hijos. Si tu religión te hace odiar a otro ser humano por su preferencia sexual, su color de piel o cualquier otra diferencia, mejor cambia de religión.

Y pues con la pena... me vas a tener que aceptar, le dije. Y si otra vez te traigo un oficio a nombre de Sofía y no me lo aceptas me voy a quejar porque tú tienes un jefe; y si no acepta tu jefe, pues el jefe tiene su jefe. Así que va a ser la última vez que te traigo mi oficio como Edgar. A partir de ahora y por este comentario que me hiciste para ti soy Sofía, Sofía Burguete. Si Dios no me quiere aceptar, pues yo sí me acepto y tú me tienes que aceptar y se acabó. Nunca lo hice saber, pero cuando me lo dijo eso me fui a llorar con mi hermano porque me dio mucho coraje.

Otras veces me dicen “ me regala su credencial”, y obvio está como Edgar. O sea, se siente como balde de agua fría (Sofía, 2018).

Los cuestionamientos a la identidad de Sofía se han dado en distintos ámbitos de lo social, e incluso por otras mujeres trans*. Su respuesta ante la agresión es defender sus derechos, pero al mismo tiempo, en un momento de intimidad, reconoce la marca emocional que dichos eventos le dejan.

Ese día yo estaba apurada, soy de que me gusta estar al tanto de mis eventos... Pues yo tengo mi parte (se refiere al pene) , yo sé lo que soy (...), pero yo nunca me imaginé que se iba a ver. Entonces, a mí me lo dijeron dos, tres personas: “Sofía se te ve”, y yo ah, como relajamos, no hice caso (...) Como a la semana mi novio se graduó como Licenciado en Administración de Empresas, lo celebramos en familia (...) Estábamos comiendo marisquitos, conviviendo, (...) cuando “pum” le llega la notificación, me dice: “mira”, Dios... (el novio de Sofía le mostró una foto publicada por otra mujer transexual, burlándose de que la ropa que utilizó durante el concurso dejaba ver su pene) (...) Me decaí, me sentí triste. Llegué a mi casa y me dice Homero: “¿ Amor te sientes bien?” Le digo no, me siento incómoda (...) Eran como las cuatro de la tarde, me dormí, a las seis no paraba de sonar mi celular (...) Yo dije esto ya se salió de control. Dije, te vas a tranquilizar y vas a afrontar esto porque toda la gente sabe lo que eres, toda la gente sabe que eres una niña transexual. No vas a ser la primera, ni la última. Entonces le tome screenshot a la captura, de la que lo subió, y empecé a desahogarme. Llegó un momento en que eran trecientos comentarios en apoyo que reportaban al facebook de esa chamaca (...) o sea, me apoyaron (...) Lo triste es que es aquí donde me doy cuenta que también estamos en una comunidad LGBTTI fracturada, llena de envidias, donde se busca cualquier pretexto para juzgarte y acabarte en redes sociales.

Y bueno también de las mujeres (cisgénero) a veces hay agresión. Una vez en pleno centro se pusieron a gritarme de cosas, es sorprenderte ver su odio hacia nosotras, las transexuales. Cuando las escuchaba yo pensaba dentro de mí ¿qué se creen?, que por ser menores de edad y estudiar en el CBTIS te pueden agredir así, me dio mucha tristeza de verdad²⁹ (Sofía, 2019).

²⁹ Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios (CBTIS)

La agresión más reciente hacia Sofía, se dio en una tienda abastecedora de telas, cuando un empleado del lugar le llamó puto.

Fui a comprar unos cojines , al momento de que yo estaba pagando un amigo, que me acompañó, empezó a escuchar que dos empleados empezaron a decir una barbaridad de cosas hacia mi persona, uno dijo “Ese puto quiere los cojines para ponérselos de relleno”, su compañero se burló y el tipo volvió a insistir “ellos viven miserablemente porque no se aceptan como son, son unos putos” ... Mi amigo le reclamó diciendo que no se expresara así de mí, ni de otra persona, porque no sabía quien más los podía escuchar. Al enterarme me enojé demasiado, me dio mucha impotencia saber que aún existen personas tan huecas de la cabeza, tan malas, y más cuando están prestando un servicio, porque yo no estaba robando, ni pidiendo fiado, les estaba comprando con mi dinero, que vale igual que el de todas las personas... me acerqué a él para pedirle una explicación. El tipo se refugió atrás del mostrador. Pregunté que quien era el gerente y me llevó la sorpresa, él era el gerente ¿Una persona así, expresándose de esa manera de su clientela?, ¿en qué se basan los dueños para poner a este tipo de gente frente a esta tienda?, le tomé una foto hice la denuncia en redes sociales porque quise que la gente supiera que en los 24 años de vida que llevo viviendo aquí, en Comitán, jamás había pasado tan horrible momento... Al mismo tiempo, pienso que a pesar de tantas adversidades seguiré siempre de pie porque este tipo de personas son las que más me hacen fuerte de seguir luchando por mi identidad (Sofía, 2019).

De la misma manera que Sofía, su mamá ha enfrentado a personas con actitudes cisexistas en Comitán

Hubo alguien aquí que sacó una publicación en un periódico, una persona muy preparada por cierto, abogado y periodista. Se le ocurre poner, “Que Dios los perdone, porque yo no, a propósito de una marcha del orgullo” (refiriéndose a la diversidad sexual y las personas trans). Le llovieron críticas por todos lados... Entonces yo le mandé un mensaje: Apreciado*

señor fulano de tal, hemos sido amigos durante muchos años, me extraña que tengas una mente tan obtusa. Imagina que uno de tus hijos estuviera en una situación similar, ¿lo vas a despreciar?, ¿lo vas a correr?, le darás la espalda, ¿lo vas a cortar en pedacitos y tirar en un costal? Yo te recomiendo que tengas cuidado con lo que escribes porque las palabras tienen poder, más si se publican en un periódico. Se le dio un derecho de réplica que no aceptó, porque sabe que no tiene la razón.

Entonces me enfrenté a él, ni media palabra me contestó porque sabe que está mal. Yo pienso que se trata de ser y dejar ser... tú quieres ser y que te respeten como eres, pero no quieres respetar a los demás como son. Esta persona hablaba de las marchas LGBTI, diciendo "Qué Dios los perdone porque yo no", yo dije ¿y quién se cree él?, ¿es más que Dios? Dios nos ama a todos por igual, la gente no debe fingir algo que no es.... La gente debe sentirse feliz siendo lo que quiere ser.

Un maestro que conoció a Sofi en primero de secundaria, una vez me lo encontré y me dijo: "como ha cambiado la situación, desde que Sofía se reconoció como Sofía Burguete ha cambiado mucho, ha cambiado toda su mentalidad para bien", es una chulada, digo yo (Cothy, 2019).

El compromiso de Cothy, la mamá de Sofía, para apoyar el derecho de las personas trans* es total, en este sentido Sofía reconoce su acompañamiento con la idea de llevar el nombre de su madre cuando obtenga sus documentos oficiales de identidad.

En un principio, cuando inicié este gran cambio, muchos me conocieron como Sofía Longoria Veía siempre en la tele a Sofía Vergara y me encantaba como sonaba "Sofía" Un nombre corto pero con fuerza , y Longoria porque me encanta y admiro a Eva Longoria, la actriz. Después que realmente supe que quería ser Sofía para siempre, que ese era mi verdadero yo , opté por pedirles permiso a mis padres de ponerme mis apellidos reales y siempre me han apoyado en todo. Ahí hice el cambio a Sofía Burguete. Pero cuando yo

cambie mi identidad con papeles oficiales, mi nombre será Sofía Cothy Burguete Soto. Aunque no rime, ni nada. Es un nombre que yo quiero tener para toda la vida porque es el de la mujer que caminó conmigo de la mano cumpliendo cada sueño y que mejor que tener su nombre como símbolo de un gran amor (Sofía, 2020).

Sofía participa de manera activa por la defensa de derechos de la disidencia sexual en Comitán. En este tema, reconoce algunas de las principales limitantes en la organización de la comunidad y su vinculación con las autoridades del municipio.

En la comunidad (se refiere a la comunidad LGBTTTIQ), yo siempre he sido amiga de los que realmente son mis amigos. Comitán es una comunidad muy fracturada, es triste. Yo tengo muy pocos amigos, amigos que les cuento cuando estoy mal, son dos o tres que me apoyan.

Pienso que es así porque han querido marcar diferencias, has de cuenta que siempre han querido ponernos una cabecilla, un presidente, una presidenta y que todas vayamos ahí detrás... y no, o sea, yo tengo mi forma de luchar, yo tengo mi forma de luchar por mis derechos, tengo la forma para visibilizar a la comunidad. O sea, por ejemplo, en mis eventos, te puedo asegurar que el día del evento toda la gente que va a ir es hetero . Me apoyan y van a ir a un evento gay. Entonces ese tipo de cosas son para mí las importantes... que vean, que me apoyen, que nosotras marcamos una diferencia de respeto. Que no somos las típicas travestis que salen con pezoneras y desnudas, que llevamos buenos vestidos, buenos arreglos. Que hacemos eventos de calidad. Esa es mi forma de hacer visible a la comunidad, desde donde yo trabajo.

Por ejemplo, el día de la marcha (se refiere a la marcha del orgullo 2017), te voy a contar, yo les sugerí, “ por qué no hacer una reina de la comunidad gay, sería un plus poner una cada año. Has de cuenta, primero puedes coronar a una travesti, otro año una transexual, otro año un tom boy, las mujeres vestidas de hombre. Otro año lesbianas, otro año alguien

hetero que apoye, un aliado hombre o mujer. Coronar y que la gente vea que hay apoyo, como en los carnavales que coronan a Maribel Guardia y así.

A la semana llegan a mi casa y me dicen que si yo quería ser la reina, y como no soy nada salida (risas) ¡uf!, yo encantada. Yo compré la corona, ellos me iban a dar la banda. Pero tú sabes que yo, soy yo (risas) entonces, me mandé a hacer un vestidazo, entallado, lentejuelas, ya sabes (risas) y empecé a checar mi carro alegórico, a mis reinas les dije que fueran. Contratamos un tráiler para que fueran. Como una fiesta, una algarabía comiteca. Llega el día y todo marchaba bien.

Hice mi presentación y todo, y pues los medios de comunicación aquí ubican a Sofía Burguete. No ubican a otras organizaciones o personas, ¿quién empezó con toda la mampada [jotería] de Comitán? Pues Sofía Burguete.

Llegan los medios de comunicación y me empiezan a tomar fotos a mí, y yo ¡wow!, me ponía y me hacen fotos con todas mis reinas. Antes de esto, yo estuve una semana haciendo entrevistas con medios de comunicación para promover la marcha del orgullo, radio, periódicos, programas... use mis contactos, yo me movía de arriba para abajo, me hice un vídeo, me hice fotos, carteles, que la gente supiera, que fuera para apoyar. Entonces si hubieron 300 o 500 gentes, era por eso.

Ya en el teatro, acabando el evento se ponen las reinas de mi empresa, me pongo yo en medio y nos toman fotos. Al otro día, en todas las planas de los periódicos aparecía que se había hecho la marcha por la diversidad sexual, pero en todas las fotos aparecía Sofía Burguete y sus reinas. Para mí fue un halago porque dije: “ qué bueno que nos den el espacio”, pero a las tres horas en esa publicación del periódico... has de cuenta que lo subieron en línea, y la gente del grupo de la diversidad, ellos mismos, unos comentarios... que yo me estaba adueñando de lo que ellos hicieron... que si era una aprovechada, me dolió tanto. Que yo era una malagradecida, que ellos habían organizado la marcha, que yo

era esto, que yo era lo otro. La propia gente que me coronó, la que fue a buscarme a mi casa, fue la propia gente que me comenzó a tirar mierda.

Me dolió tanto que esa vez no lloré de tristeza, sino de coraje. Porque gasté como no tienes idea, pedí prestado para el tráiler, aparte de mis zapatillas, el peinado, el vestuario, las reinas, lo hice de corazón para que la gente viera a la comunidad de otra manera. Entonces, les fui a hablar y les dije de todo, porque cuando yo me enojo, yo nunca me quedo callada. Más en este tipo de situación, cuando tú haces las cosas sin esperar nada.

Ellos me dijeron que yo me equivoqué, que no se valía que estuviera poniéndome el traje de la marcha para promocionarme. Entonces les dije: “ hacen las cosas no para pedir respeto, lo hacen para quedar bien ustedes”. O sea, si se preocupan por quien lució es porque querían lucirse ellos. Y les dije, yo en ningún momento utilicé un espacio sola, has de cuenta que toda a semana de promoción que tuve, todos los días me acompañaron personas de ellos, saben qué, les decía: “tenemos entrevista de radio, la conseguí, vamos”. Fuera otra, yo solita me iba. Para que por una foto en los periódicos explotará todo, me dolió mucho. Y como ellos me habían dado la banda, la doblé y se las entregué, les dije. “ a partir de ahorita olvidense que yo fui su reina, yo no quiero saber nada, nada de ustedes, ni de la comunidad. La corona no se las doy porque yo la compré. Y no les cobró todos los gastos que tuve, pero solo me usaron como pendeja... Aquí está su banda y que malagradecidos.

Pero así es de toda la vida. Toda la vida es lo mismo y lo mismo, toda la vida, hay una desorganización total. Eso mismo impide que nos abran las puertas en Equidad y Género del Municipio, muchos integrantes tienen las puertas cerradas en Equidad y Género porque han hecho cosas con dobles intenciones, y desgraciadamente otros integrantes de la comunidad como son borreguitos atrás. Yo tenía amigas lesbianas y otras amigas que me dejaron de hablar, que porque yo me aproveché de la marcha, siendo que ellos me nombraron reina, pero ahí es cuando dije nunca fueron mis amigas, gente que ni siquiera ve cómo son las cosas. Entonces no me gusta involucrarme en chismes.

En Equidad y Género, aquí en el municipio, yo nunca he tenido ningún problema. Yo trabajé con la administración pasada. La encargada de Equidad y Género me hubiera encantado que la conocieras, un ángel Gabi, cualquiera que tuviese un problema, ella siempre dispuesta a ayudar, a calmar la situación. Esas cosas no se olvidan, muy comfortable. Ella terminó la administración, la movieron. Luego llegó otra, también muy amable. Me ubicó a mí, me dijo “Sofía, ven, ayudémonos, tienes un evento, te apoyo seamos compañeras”. Todo muy bien, pero por asistir a una marcha de feministas la sacaron del municipio. Fue el pretexto de la presidencia para sacarla y meter a otra que ni funciona. Ella también se quiso acercar a mí, pero es que yo tampoco soy un juguete de a ver, vete con esta o trabaja con esta otra, yo voy a estar donde me siento cómoda, donde sienta realmente un apoyo (Sofía, 2019).

Para Sofía, la poca organización de los grupos de la disidencia sexual en Comitán, tiene consecuencias en la falta de seguridad que enfrentan algunas mujeres trans*, de manera particular aquellas que se dedican al trabajo sexual, en la ciudad. Al mismo tiempo expone su postura frente algunos de los transfeminicidios ocurridos en el estado.

La seguridad de las mujeres trans, a nadie le preocupa. Aquí hay muy poquitas trans*, si no es que yo soy realmente la única de Comitán. Y no se conoce el apoyo que requerimos ni nada. Aunque a veces, coincido con otra amiga trans*, Chantal, cuando me dice “Sofi, estoy hasta la madre de que digan las mataron porque son transexuales, no, las mataron porque también nosotros hacemos mal”. O sea, nos hacen algo y todo es homofobia, transfobia, discriminación, sí eso es, pero también nosotras buscamos nuestro camino, tomamos malas decisiones, te mataron porque le estabas robando a un cliente (se refiere al trabajo sexual), al cliente no le molestaba que eras transexual, él te pagó para estar contigo porque eso le gusta, al cliente le molesta que lo robaste” (Sofía, 2019).*

Al referirse a uno de los transfeminicidios ocurridos durante el 2019 en San Cristóbal de Las Casas Sofía afirma

La chica que acaban de matar en San Cristóbal, fue horrible, horrible, estaba trabajando. Se fue a encerrar a un motel con el hombre y le robó. A mí me contaron eso, que estaba con el hombre, le robó y él la persiguió. O sea, tampoco había derecho, de que la mate por eso, pero es que también hay que ver. Una vez en Tuxtla en una sesión de fotos, íbamos varias y varios de la comunidad en un auto, entonces pasa un hombre muy guapo con su esposa, le gritan los del carro “adiós papacito, pelos”. Aimé Toledo que iba manejando se para y le dice al que gritó, “bájate y dile eso de frente, ¿cómo crees que se siente él?, ¿cómo nos sentimos nosotros cuando nos faltan al respeto?” Hay que respetar, para que nos respeten también. A mí gracias a Dios nunca me pasó nada, pero también me defiende y respeto (Sofía, 2020).

A pesar de no participar en las actividades de la disidencia sexual en Comitán, Sofía sigue trabajando por la defensa de los derechos de las mujeres trans* con las organizaciones de San Cristóbal de Las Casas y Tuxtla Gutiérrez. Además ha colaborado con la Secretaría del Trabajo Estatal contra la discriminación laboral. En el campo de la moda colabora como modelo de marcas de ropa tradicional de Chiapas.

Estuve en la marcha de San Cristóbal (marcha del orgullo 2019). Vino mi coordinadora a decirme que fuera a San Cristóbal. Fue una cosa maravillosa, no como aquí (se refiere a Comitán). Vi a otro tipo de gente, fue una cosa maravillosa, familias, heteros, lesbianas, gays, niños, niñas, gringos, transexuales, personas mayores. Que diversidad de marcha, llegué y ni sabía a donde voltear a ver. Veías a la gente apoyando con su banderita. Y los chavos de Chuvajetick que son los que organizan, muy padre. Yo llegué con mi corona, mi banda y me pusieron hasta adelante, estuve con Aimé Toledo, me dijeron súbete a un carro

alegórico, les dije no, aquí la onda es caminar, con zapatilla y todo caminando. De verdad, que bonito. Me llenó mucho esa marcha.

También he participado en spots publicitarios por parte de la Secretaria del Trabajo Estatal, donde se defienden los derechos laborales para la comunidad LGBTTTIQ, me gusta mucho ser tomada en cuenta para ese tipo de actividades y trabajar por todo lo inclusivo.

En mi trabajo no soy de las personas que quiere transmitir una mala imagen de las personas transexuales, ni en las redes sociales. Yo veo transexuales que suben fotos desnudas, en trajes de baño, no me atrae. Yo soy más de sesiones de fotos, glamur. Hay una marca en San Cristóbal, me llamó Emir, me dijo “necesito una colaboración” y yo dije perfecto. La tienda esta en una plaza que se llama Mercado Guadalupe, la ropa está muy padre, son bordados y telar con diseños y propuestas nuevas. Y hace poco me tomaron otras aquí en Comitán. Es que mi imagen como mujer transexual, no es la vulgaridad (Sofía, 2020).

Sofía reconoce la discriminación hacia las mujeres trans* como una consecuencia de la ignorancia de la sociedad respecto a la diversidad, que, al mismo tiempo, se vincula, en cierta medida a algunas actitudes de ciertas mujeres trans*

En la parte de los derechos, a las mujeres trans nos niegan muchos derechos, aunque nos correspondan. Por el simple hecho de ser trans* no tenemos derechos laborales, el derecho a la salud o incluso a los estudios. Vivimos en una sociedad en donde ven nuestra imagen de una niña trans* o un niño trans*, o incluso con tus preferencias sexuales, y te empiezan a discriminar por lo mismo por tener otras características. Bendito Dios a mí no me ha costado mucho tener un trabajo digno, tener estudios como a otras mujeres trans*... aunque también siento que hemos hecho muchas cosas mal como comunidad. Nos violentamos entre nosotras mismas, a veces los robos, las drogas, el alcohol, la prostitución... todas esas cosas hacen que la gente tenga un concepto de nosotras mal y es por ello que también nos tienen como tan tachadas... a veces dentro de las misma comunidad cuando ven que otra persona*

quiere empezar a hacer las cosas diferentes, la misma comunidad se alarma y te empieza a agarrar como tirria, pero hacia a fuera pues no tenemos derechos...

Que yo pueda decir, voy a ejercer mi derecho... pues no, no me siento tan respaldada con mis derechos, yo sé que voy a lidiar con muchas cosas empezando por mi derecho a la identidad (Sofía, 2020).

Sofía se encuentra realizando en la actualidad estudios de bachillerato. A sus 25 años piensa en el futuro como una oportunidad para lograr objetivos personales, que le permitan una mayor estabilidad social y económica.

En un futuro me quiero ver con una carrera. Tengo muchas ganas de sacar una carrera, aunque no la ejerza, pero si tener un papel que me avale que tengo una carrera, una licenciatura. A pesar de que en mis eventos y proyectos me va muy bien, soy consciente de que no toda la vida voy a vivir de eso, de los eventos de belleza, por ello me gustaría también tener un trabajo más estable. Tener una hora de entrada, una hora de salida. Ganar mi propio dinero. Me veo con un carro, con una familia más grande con mi novio. Tengo muchos planes a futuro, pero lo primero que quiero es eso, sacar mis estudios, empezar la carrera y respaldarme. Yo creo que lo mejor que podemos hacer es tener nuestros estudios. A veces pienso que como mujer trans he avanzado mucho y he logrado conseguir que las personas vean algo más en mí que solo el hecho de ser eso... "una mujer trans"... sin embargo, es triste de pronto darte cuenta que hay personas de nuestra misma sociedad que me siguen estigmatizando y me siguen viendo con un cierto aire de discriminación. Si no fuera por mi familia, por mi pareja y amigos que son fieles y me apoyan en todo, "QUIZA" lograrían el objetivo de verme caer y no seguir adelante... pero no, bendito Dios he contado con quien me dice " Sofía, tu puedes y vamos para adelante"... (Sofía, 2020).



La etapa más feliz de mi vida



Mi graduación de preparatoria, con mi madre y amigxs



Familia Burguete, mi padre, hermanas y sobrino, lxs amo.



Mi cumpleaños número seis



Con mi mamá, la mujer que más admiro y amo



Mí mamá y mi hermano Daniel



Hana y Pupi, ¡mis hijxs!



¡Que viva San Judas Tadeo!, Siempre cuida de mí y me protege



El apoyo de la gente a mi trabajo



El cariño de las niñas con las que trabajo

IV. Tamara. Si te digo que soy una mujer, tú me tratas como una mujer

Toda mi vida he creído que soy una mujer que puede luchar por lo que ella quiere; que sabe luchar cuando es necesario. Una mujer que sabe lo que es bueno y lo que no. Ser mujer para mí es tener mucho valor. Soy reconocida por muchas personas, mujeres y hombres. Cuando se me acercan y me dicen “hola chula, ¿cómo estás?”, que me llamen por mi nombre, es importante porque es demostrarle al mundo lo que podemos. Todas las mujeres, por muy abajo que estemos, que estemos en el piso o con muchos problemas, sabemos solucionarlos, de miles y miles de formas, lo platicamos, nos las arreglamos como sea, pero demostramos que podemos salir. El ser mujer es darse ese lugar, amarse, luchar por todas y representarnos en cualquier momento.

(Tamara, 2020)

El Valle de Gueyzacatlán, Villa Viciosa, Villa Real de Chiapa de los Españoles, Jovel. La segunda ciudad fundada en la época colonial por las huestes españolas de Diego de Mazariegos y Porres (1528), después del ayuntamiento de la Villa Rica de la Vera Cruz, establecido por Hernán Cortés (1519).

Ciudad Real a partir de 1536. El territorio dominico de la Capitanía General de Guatemala para evangelizar a los indios rebeldes del sur. San Cristóbal de Las Casas, en honor al apóstol Bartolomé defensor de derechos; denominada pueblo mágico por la Secretaría de Turismo desde el año 2003, con el propósito de resaltar su valor turístico y el legado cultural de sus barrios principales. Rebautizada como el pueblo trágico por algunos de sus habitantes. Un lugar risueño, pero al mismo tiempo capaz de hacerte sentir esos fríos que calan el alma y los huesos; neblina espesa casi todo el año que se entremezcla en la

incertidumbre de la interacción cotidiana, llena de contradicciones, racismo y tensión social.

¿Cómo ignorar las normas impuestas por el sistema sexo-género en un contexto donde las estaciones de radio te hablan en forma constante del papel subordinado de las mujeres por designio divino, el aborto como pecado mortal y la diversidad sexual como obra de Satanás? De acuerdo a los datos ofrecidos en una entrevista para la presente investigación por el periodista y ex subsecretario de gobierno en Chiapas, Edgar Rosales Acuña, el origen de al menos veinte radios religiosas en el cuadrante de la FM en la ciudad obedece a la falta de regulación del espectro.

Hay muchas estaciones sin concesionar, hay otras concesionadas a grupos extremadamente católicos como Veritas Radio, y de ahí un cúmulo en todo el cuadrante, cristiano evangélicas de distintas ramas, si tú revisas desde el inicio de la FM hasta el final ,van pegaditas, te vas a encontrar como con veinte o treinta señales, radios cristiano evangélicas que radican en San Cristóbal, pero que no llegan solo a San Cristóbal, están en Ocosingo, Zinacantán, San Juan Chamula, y así en todo el estado. Recuerda que todo lo que sucede en San Cristóbal tiene mucha resonancia en el resto del estado .

Las radios en San Cristóbal no están concesionadas, son toleradas por el Instituto Federal de Telecomunicaciones; son conocidas por la población. Existe una regulación pero no se lleva a cabo. El uso del espectro de la frecuencia modulada lo utiliza quien tenga un transmisor y una cabina de radio. Cuantas conozco concesionadas en San Cristóbal, la XEWM, que es la más vieja, la XERA, que es del gobierno del estado, la Veritas Radio, que es la más nueva, es una radio no comercial que se dedica a dar espacios informativos muy cercanos a la iglesia católica mexicana, hay otra, que como te digo, no está concesionada, que le pertenece a la diócesis de San Cristóbal. Ahí escuchas al obispo, escuchas sacerdotes católicos, diáconos, se llama radio Tepeyac.

Por supuesto en estos discursos de radio algunas veces se hace referencia a la población LGBT (...) a las mujeres trans no las consideran mujeres; y esto es un reflejo de la sociedad en San Cristóbal, que también las considera hombres vestidos de mujer.*

Si lo vemos desde ese punto hay discriminación, hay odio. Yo respeto a las iglesias cristiano evangélicas, pero sus pastores siguen fomentando las ideas más absurdas, como la de que las mujeres sirven a los hombres; y tú que eres homosexual estás pecando. El placer sexual es un pecado ante los ojos de Dios, entonces puedes dejar de ser homosexual, si tú decides hacerlo. Puedes ser un hombre o una mujer heterosexual si quieres, puedes curarte. Eres transexual o transgénero porque así lo decidiste, pero no eres una mujer, eres un hombre equivocado, confundido, en el mal sentido de la palabra. No entienden a una mujer transexual, para ellos es anormal, enferma y debe retomar el camino de Dios, o sea no existe sensibilidad ni conocimiento de estos temas (...)

La situación de las mujeres transexuales en San Cristóbal es preocupante, tengo la impresión de que son muchas y de entrada no son visibles, en Tuxtla, por ejemplo, son mucho más visibles que aquí (se refiere a San Cristóbal de Las Casas). Yo pienso que no son visibles porque no salen de día, tristemente viven de noche, y es triste porque la noche las deja expuestas a lo que hemos vivido en los últimos años, y a lo que ellas han padecido. Violencia, transfeminicidios, creo que ahora se usa esa palabra. Hace dos años mataron a una mujer transexual por el Merposur (uno de los mercados de la ciudad), le pegaron con tubos hasta que murió, ¿te imaginas?, la dejaron ahí tirada de la forma más cruel; el año pasado la mujer transexual que tiraron envuelta en la cobija a las afueras, por Las Peras; este año la chava que golpearon afuera del bar. Que además ahí debo decirte que la mamá y la hermana ni siquiera quisieron reclamar la negligencia que hubo por parte del hospital público que atendió a esta mujer después de la golpiza que le dieron, o sea, como que les daba vergüenza que esta mujer fuera transexual, yo platiqué con ellas, no quise mencionarlo

en la nota, pero me indigné ¿cómo es posible?, es tu hija, es tu hermana, la mataron, ¿no reclamas nada? (...)

Desafortunadamente para un sector de nuestra población son tan repudiadas, tan poco toleradas que se exponen más, la gran mayoría tiene que vivir de noche, tienen que comercializar su cuerpo de noche, no como el trabajo sexual de otras mujeres (se refiere a mujeres cisgénero), hasta en esto hay diferencias en contra de ellas, diferencias que pesan (Edgar Rosales Acuña, 2020).

Diferencias que cada mujer transexual enfrenta de manera distinta en San Cristóbal de Las Casas. Para Tamara, por ejemplo, la relación con la iglesia católica no ha significado un problema. Originaria del barrio de Guadalupe, uno de los más representativos de la ciudad, asiste con frecuencia a las celebraciones de eucaristía, e incluso ha participado como madrina en distintos sacramentos religiosos

Toda mi familia vive en Guadalupe, si tú vas y preguntas todo mundo me conoce. Tengo muchas amigas ahí de toda la vida. Yo soy católica, toda mi familia es católica y cabe mencionar que por parte de la Iglesia no he recibido malos tratos nunca. He sido madrina de niños, de niñas, y nunca me dicen nada, el padre nunca. Es algo que a mí me emociona mucho porque soy católica y no lo voy a dejar de ser. Yo voy a la iglesia y puedo entrar con toda la libertad del mundo. No he sufrido discriminación por ese lado. Para mí lo más complicado es mi trabajo. A veces no en todos lados te quieren contratar, te pagan poco, yo soy el sustento de mi mamá, desde que murió mi papá (Tamara, 2020).

Tamara es una mujer amable, de tono fuerte, extrovertida y amorosa. Ella se describe a sí misma como atrabancada y exuberante. Con ansias de conversar, de escuchar y de ser escuchada. Nos conocimos por redes sociales a mi regreso a San Cristóbal de Las Casas, luego de haberme ausentado un año de la ciudad por algunos compromisos académicos.

Tras un intercambio de mensajes Tamara y yo nos reunimos para compartir un café. Tiempo después, comenzamos a trabajar en su historia de vida.

Nací el cinco de Marzo de 1991. Tengo tres hermanos más. Uno es gemelo, nosotros somos los mayores, nos cuentan que desde bebés fuimos muy traviosos nos daban el biberón y en lugar de agarrarlo con las manos aprendimos a tomarlo con los pies, a todos en la familia les causaba gracia. Mi mamá se dedicó toda su vida al hogar y a cuidar de nosotros. Mi papá trabajó primero como albañil y luego como contratista, llevaba gente, otros trabajadores, a las obras (Tamara, 2020).

Tamara recuerda su infancia de manera especial, como una época en la que su familia estaba muy unida, aunque en este tiempo comienza a registrar la existencia de diferencias de género, en cuanto a lo permitido a niñas y niños, a partir de la interacción con sus primos y hermanos.

Mi infancia, fue muy bonita. Entre los primos éramos como unos doce o trece. Éramos muy allegados. Salíamos a jugar a la calle. Pero te digo que mi infancia fue muy bonita hasta cierto punto porque una vez que tienes uso de razón y notas que no te gustan los mismos juegos que a ellos, que las luchitas o el futbol, pues te comienzas a apartar, yo me empecé a apartar de ellos. Después me quedé fuera de ese círculo que ellos hicieron, comencé a sentir esa discriminación de que como a ti no te gusta jugar las cosas que juegan los demás niños, pues tú eres niña. También me pasaba un poco con mis hermanos, jugábamos a la pelota, pero llegaba el momento en que yo pensaba, a la chingada, yo ya no quiero jugar pelota, yo quiero una muñeca. Pero lamentablemente, en mi familia, no había tantas mujeres de mi edad para poder decir voy a jugar con ellas.

En casa, por parte de mi papá o mi mamá nunca lo sentí. De ahí comencé a mantener mi distancia con todos los niños, si salía era porque iba a jugar o platicar con mis vecinas niñas, pero de ahí me encerré en mi casa, me ponía a ver la televisión, a estar con mi mamá,

a estar con mi abuelita, a platicar con una prima que vivía con nosotras. Ellas la mayoría de las veces me protegían, aunque recuerdo bien un día que hubo un temblor y yo sentí cómo la tierra se movía y salí corriendo y grité, mi mamá se me quedó viendo y me dijo “cállate que no eres niña”. Esa frase se me quedó muy clavada, muy grabada porque yo recuerdo que en ese entonces comenzaba a sentir que quería tener mi cabello largo, ponerme algo en la cara para que se me viera bonita. Por ejemplo, me salía algo en la cara, una ronchita o algo, y yo comenzaba a llorar porque no quería que se me viera fea.

Mi vida familiar en ese entonces era muy bonita, mi casa era una casa muy linda, muy humilde, aunque recuerdo que con muchos árboles en el patio. Esa casa era de una hermana de mi mamá. Después nos cambiamos y vivimos por un tiempo en una casita, también muy humilde, de madera y láminas. Recuerdo que de niña me gustaba mucho el mole, le decía a mi mamá que me diera huevito con mole, y me sigue gustando (risas). Aunque unos de los recuerdos más bonitos, cada que llovía, es el olor a tierra mojada. Era lo máximo para nosotros los hermanos, jugábamos con eso de niños; porque además la calle era una bajada, si llovía a chorros parecía un río y veíamos caer el agua cristalina, te juro que salía blanca, bonita.

Nosotros éramos muy unidos cuando estaba mi papá. A donde sea que nos llevara mi papá, íbamos todos. Él siempre veía como comprarnos juguetes, ropa, alimentos, nunca nos faltaba nada. Aunque a mí solo me compraba camisas y pantalones; y yo odiaba las camisas y los pantalones. Recuerdo que en una ocasión, en una tienda, que estaba justo en la esquina de Insurgentes con Francisco I. Madero, acá en el centro, nos compró a mí y a mi hermano unas camisas de color verde, y yo decía qué feas camisas, él volteó y me dijo, “pero, por qué feas, si están bonitas”, yo me puse la camisa porque él quería, para darle gusto, pero no me sentía bien.

Lo último fue una vez que llegó con un camión enorme y yo le dije “es que yo no quiero esto, yo quiero una muñeca”, él me dijo “pues si no quieres, jugarlo, no lo juegues, pero yo no te voy a comprar una muñeca” y el juguete se quedó ahí, sin jugarse (Tamara, 2020).

De acuerdo a lo relatado por Tamara la diferencia y la discriminación comenzaron a darse de forma más intensa en la vida escolar. Ella estudió en la primaria Diego de Mazariegos, en la colonia Almolonga, del barrio de Santa Lucía.

Cuando ingresé a la primaria, ahí fue donde empecé a notar más diferencias. Mi primaria, era muy bonita, recuerdo que era una primaria muy, muy grande. No era de dos pisos, era una sola pieza y estaba pintada de celeste con azul, tenía árboles. Tenía muchas compañeras y compañeros, aunque no me llevaba con todas, solo como con cuatro, a mí me gustaba estar más con las niñas, no con los niños. Me gustaba mucho el uniforme el pantalón era azul marino y la camisa celeste, con una corbata, me encantaba muchísimo usarlo, de hecho ocurrió algo muy loco porque todo el tiempo quería usarlo y me gustaba tener los zapatos muy limpios, siempre tenía mi bote de Johnson y los súper pintaba, cada que iba a la escuela, me paraba más temprano para dejarlos súper limpios.

Me gustaba jugar con las niñas cosas de niñas, y con los niños, yo siempre les tuve como miedo a los niños. No entiendo por qué, porque hasta ese punto no me agredían, solo era miedo, hasta ese punto se podría decir que fue bueno.

En el recreo me gustaba comer golosinas, los famosos gansitos, a veces mi mamá nos llevaba refrigerio, fruta picada, un juguito, cosas más sanas por decir (...) Me acuerdo que también en esa primaria nos daban unas súper bolsotas de despensa, no sé cuanto pesaban pero me acuerdo que eran de esas bolsas grandes negras como de basura y estaban llenas de cosas de despensa. Éramos felices porque nos ponían chocolate, nos ponían amaranto, mazapanes, más la despensa. También me acuerdo de mi maestro de educación física de la primaria porque me gustaba mucho (risas).

Lo primero que enfrenté en la primaria fue que hubo una situación con un maestro, para ser exacta no recuerdo su nombre. Él era como muy grosero conmigo, me decía “camina como niño, tú no eres una niña”, yo me cruzaba de piernas, lo hacía así, sin pensarlo, él decía “no cruces las piernas, te tienes que sentar abierto” (muestra cómo se debía de sentar, en acuerdo a la norma social del género masculino).

De ahí me tocó una maestra, la maestra Petra, la recuerdo con mucho cariño porque me ayudó mucho. No solo a mí, a mis hermanos también, muy atenta, muy buena. Conmigo en especial tenía mucho cuidado, recuerdo que me decía, “el día que quieras ir al baño, vas tú solo, si algún maestro, si algún compañero te dice yo te acompaño, tú dices no”. Pienso que ella se dio cuenta de lo que venía, yo le hacía caso. Pero entonces empecé a sufrir como mucha discriminación, pero por parte de otros niños.

Un niño que estaba en la escuela, le empezó a decir a sus compañeros la palabra fea. Esa palabra a mí nunca me ha gustado, ni en relajo. Empezaron esas palabrotas, “es que él es puto, no le hablen porque se van a volver putos”. Eso fue ya en el quinto año. Justo en ese año un chico, no recuerdo su nombre, pero su mamá era subdirectora en un jardín de niños. Ese chico, lo recuerdo, juntó a muchos niños de la primaria para agredirme verbal y físicamente, lo hicieron dentro de la escuela.

Ese día hubo una reunión, una junta de maestros. Se llevaron todo el día. Entonces los que se encargaban de nosotros eran como los prefectos, los de intendencia. Pasó de que se descuidaron y en ese momento empezaron a aventarme papeles, a aventarme las libretas, a aventarme la mochila, fue como de menor a mayor. Llegó al punto donde yo estallé y me salí del salón, pero en vez de ir a la dirección, me fui a la cancha de fútbol, no sé la razón.

En la cancha de fútbol, había una parte donde era como puro campo, yo me fui a esa parte, no sé porque se me ocurrió ir ahí, pero entonces fue muy triste para mí, justo en ese momento habían unos árboles por ahí, eran árboles que no dejaban ver desde lejos. Este compañero me siguió con otros y traían consigo un palo, ese palo yo vi que traía algo

puesto, pero en ese tiempo mi cabeza no daba para tanto, no supe que era. Hasta que después me lo explicó la psicóloga de la escuela, me dijo que era un condón ¿Qué querían hacer?... Yo solo recuerdo que decían agárrenlo, agárrenlo porque este va a llevar (refiriéndose al palo). Este compañero se me subió encima, me decía no te hagas que yo sé que te gusta y me empezó a besar la parte del cuello y me cercaba el palo. Todos estaban viendo y todos se rieron, me jaló la camisa y yo empecé a llorar, les dije que me ayudaran. Él tenía más fuerza porque era súper alto.

Cuando llegó mi hermano, comenzó a gritarles suéltelo y a él lo agarraron, y ellos siguieron. Entonces ahí me empezaron a golpear, comenzaron los demás compañeros a golpearme en las piernas a pegarme en la espalda, hasta que los prefectos escucharon los gritos y llegaron, fue cuando me dejaron. Vieron que estaba en el piso, que estaba rasgado, lastimado. Entonces los prefectos dijeron, “ni modo, tenemos que suspender al chavo”.

Pero en ese tiempo estaba la profesora Emilia, que fue la quien nos atendió, ella dijo que yo estaba exagerando. Dijo, “esto es una exageración y te pido que te disculpes con tu compañero”. A mí me dolió mucho, no podía entender por qué ella se puso del lado de la persona que me estaba faltando, la persona que me agredió. Ni me preguntó si yo estaba bien o no. Quizá porque la mamá de este chavo, Martín ya me acordé, era profesora también y ellas eran colegas. Al final de cuentas, no lo suspendieron, ni se fue, ni nada. Al contrario, a mí me suspendieron tres días. Esos tres días para mí fueron fatales porque no entendía qué era lo que pasaba. O sea, ninguno de los que me había pegado se fue y a mí sí me suspendieron.

Llegando a la casa, mi mamá me vio y comenzó a pegarle a mi hermano. Yo le dije ¿por qué le pegas? Ella me dijo, porque fue de los que te atacó. Le dije no, él nunca me atacó, él intentó defenderme. O sea, la profesora le dijo a mi mamá que mi propio hermano me había atacado, le dije a mi mamá no, mi hermano nunca me atacó.

Pasaron esos tres días, cuando regresé a la escuela, llegué y saludé a la maestra y ella me dijo “no te acerques, no quiero que me saludes”, mantente lejos, ¿cómo le dices eso a un niño? Me senté en el lugar que me tocaba y comenzaron a llegarme papelitos de que a la salida me pegarían, de que era puto, “a la salida te vamos a esperar puto”, la profesora se dio cuenta y no les dijo nada. Al contrario decía que a ella no le importaba.

Esas hojas la tomé y las metí a mi mochila. De ahí fui a la dirección y se las mostré al director, el director era muy buena onda, por cierto murió mientras yo estudiaba ahí. Él me dijo, “vamos a llamar a tu papá”, le llamó a mi papá y mi papá se enteró en esa reunión de todo lo que me habían hecho, de lo que estaba pasando. Pero para ese entonces yo ya tenía un trauma, yo no quería volver a la escuela.

El escándalo fue tal que sacaron a la profesora Emilia, porque se dieron cuenta que ella permitía que mis compañeros me lastimaran. En otras ocasiones me habían agredido y ella lo único que decía era “ a mí lo que me interesa es que me paguen”, o “tú los provocas” (Tamara, 2020).

Ante la agresión experimentada, Tamara recibió apoyo de su familia, que desde ese momento se dio a la tarea de protegerla más. La maestra asignada en lugar de la profesora Emilia también contribuyó a evitar más situaciones de violencia.

Mis papás me dijeron que les contará cualquier cosa que quisieran hacerme, y la maestra igual, le decía al grupo “él es su compañero y lo deben de respetar”. Entonces, una ocasión estábamos en educación física y Martín quiso agredirme otra vez, se fue encima de mí. Pero fue ahí donde se logró la expulsión de Martín. Se fue. De ahí entonces quedé bien. Pero en mi cabeza ya comenzaron a existir muchos pensamientos, porque tenía miedo, vivía con miedo. Ya no quería estar en la escuela. Pero mis papás siempre me dijeron que como era de los mayores, yo tenía que ver y cuidar a mis hermanitos, porque todos estudiábamos en la misma escuela, a todos los tenía que regresar a la casa así que tuve que aguantar.

Pasó todo ese tiempo, pasé a sexto año con buenas calificaciones. Ya en sexto año, llegó una chica, Yesenia, y nos pusieron a bailar para fin de año, para el festival de la clausura, y ella me dijo: “si no quieres bailar conmigo, no lo hagas”, yo le dije, sabes que tenemos que bailar y yo tengo problemas, pero no contigo, es que yo quiero bailar con Juan Carlos, el chico que me gustaba, (risas), y ella me dijo, “y por qué me dices eso si ya sabes que no vas a poder bailar con él”, y yo sabía que no iba a poder bailar con él, pero yo quería bailar con él. Además yo no quería usar el pantalón y la camisa del baile.

Ya cuando pasó el baile fue muy lindo, porque no me quedé con las ganas, cuando terminé de bailar con Yesenia, fui y se lo dije a Juan Carlos, él me dijo “Yo sabía que eras gay, lo respeto, pero yo no soy gay”, yo le dije que lo sabía y que también estaba bien. Y ya él me dijo, pero somos amigos y si quieres te puedo dar un abrazo, y me abrazó, fue muy bonito. Yo en esa época me asumía como gay, porque todos me decían es que tú eres gay. Aunque me llamaban mucho la atención las cosas para las niñas, pero no identificaba bien lo que yo era (Tamara, 2020).

Al pasar del nivel de educación primaria, a la Secundaria del Estado, la experiencia de Tamara en sus interacciones sociales y educativas mejoró

La secundaria para mí fue para mí buena porque no sufrí ya de tanta agresión, o sea la mayoría de mis compañeros me respetaba. Solo había un chico de apellido Abadía, no recuerdo su nombre, que era el más vago de la secundaria, bromista. Pero yo, ahí sí estaba ya con las chicas, hicimos nuestro grupo de muchas chicas y lo sentía menos, igual tuve amigos, y ellos me decían: “oye, estás bien juntándote con las chicas”, yo les decía, sí me siento bien, y ellos respondían, “pues también te ves muy bien ahí” (risas).

Ahí me atreví a decirle a mi maestro de educación física que yo quería usar falda. Él me dijo, “yo te entiendo, pero no puedes”; y yo le dije, yo sé que no puedo, pero lo que sí puedo hacer es ponerme la sudadera del uniforme como si fuera falda. Entonces, después de que entrábamos y hacíamos los honores, volteaba la sudadera le subía el cierre y me la ponía

como si fuera una falda y todo el tiempo me la pasaba así. Unos prefectos siempre me regañaban porque andaba así porque mi sudadera era mi falda (risas). Pero, el director muy buena onda, la subdirectora muy buena onda, las secretarias, los maestros, o sea, todos, y nunca me discriminaron, no me sentí agredida. Entonces yo digo que fue más difícil la primaria, porque pasé más discriminación, que la secundaria.

Al concluir la educación secundaria Tamara y sus hermanos sufren la pérdida de su padre, a causa de un infarto fulminante. Este evento modificó su vida, la obligó a dejar sus estudios, al mismo tiempo, la hizo más consciente de su identidad como mujer.

Cuando falleció mi papá hubo muchos cambios. Uno de ellos, después de que le hicieron los honores y todo, fue que yo dije no me siento a gusto conmigo, y se lo decía a mis amigas y amigos de la escuela, con ellos platicaba y se los decía, muchos de ellos me decían “oye, tú eres mujer”, y yo les decía, pues no lo sé, si sé que me gustan los niños, pero tú no me gustas (risas), entonces había más confianza, ellos se reían. Y ya en la secundaria me decían pollita, entonces cuando falleció mi papá, fue una etapa muy difícil, muy difícil, porque no teníamos conocimiento de qué íbamos a hacer, como íbamos a funcionar como familia.

Yo provengo de una familia de gente trabajadora, gente humilde, mi papá era el que llevaba el dinero a casa. Entonces en ese momento tomamos la decisión con mis dos hermanos, de ponernos a trabajar, tuvimos que dejar la escuela para salir adelante todos juntos.

Tenía quince años cuando empecé a trabajar, comencé con una señora, ayudándole a vender en una escuela, despachaba lo que ella vendía. Lo que me pagaba ella eran sesenta pesos diarios, ese dinero, así como lo ganaba se lo daba a mi mamá y pues por lo menos sacábamos los gastos necesarios de la comida.

Trabajaba de nueve de la mañana a una de la tarde, porque en un principio la señora dijo, “yo quiero que sigas estudiando”, También su hija me decía “ si hay algo en que yo te pueda apoyar, que necesites de la escuela, dime”. Pero me ofrecieron un mejor trabajo, y viendo la

necesidad y que teníamos que trabajar para solucionar nuestra vida, en este trabajo me ofrecieron novecientos cincuenta quincenales y eso completaba los gastos, junto con el trabajo de mis hermanos, así que acepté. Ahí atendía una tienda y trabajaba todo el día.

Al principio me trataron bien, pero a la larga me comenzaron a tratar muy mal, me descontaban de mi salario mercancía que según ellos faltaba, pero cuando yo me iba hacia el inventario, checaba todo y todo estaba bien, y el dueño lo veía, al día siguiente ya faltaba algo y entonces me lo descontaban a mí. Con el tiempo me empecé a sentir mal y platiqué con la cuñada del dueño, le dije Doña Coco es que está sucediendo esto, ella me dijo “cuando te quiera volver a descontar mi cuñado, dile que deje de meter en la noche a sus amigos, y cuando yo vea que los mete voy a traerte de tu casa para que tú veas”. Justo ese día en la noche me llama Doña Coco y me dice “ ¿Dónde estás?” , le dije en mi casa y me dijo , “¿podemos ir por ti para que veas lo que está pasando?”, y sí, cuando llegamos el local estaba lleno de gente, al final dijeron que Doña Coco y yo decíamos mentiras (el dueño y su familia). Entonces yo dije, me voy de aquí. Al día siguiente de que les dije que me iba, me dijeron no te vayas, pero ya eran muchas cosas. Ahí estuve trabajando hasta los dieciséis años.

Después hubo un tiempo que no trabajé, solo me quedé en casa ayudando a mi abuelita, la acompañaba y hacía quehacer, otro tiempo me fui con unas conocidas de mi abuelita a una comunidad y me adoptaron un tiempo, ahí les ayudaba a trabajar en la cosecha de fruta.

Después me dieron empleo en Suprema Radio como mensajero y después como técnico, ahí ya estábamos mejor con lo que contribuíamos todos a la casa, luego estuve trabajando en un restaurante y luego, en un hotel, y hasta hoy que ya estoy en mi trabajo actual ,primero entré como cocinera, luego como encargada de cocina, luego como encargada del hotel y de la cocina y después ya solo como encargada del hotel. Pero hago de todo, hago el trabajo de camarista y organizo todo lo demás porque el hotel es muy pequeño (Tamara, 2020).

A pesar de que, a partir de la muerte de su padre, Tamara comenzó a mostrar su identidad de una manera cada vez más abierta, este es un tema que nunca habló de manera directa con su familia.

Parece mentira, pero nunca lo hablé con nadie. Nunca hemos tomado ni ellos, ni yo, la decisión de hablar. Solo fue así, Tamara fue surgiendo con el tiempo y fue saliendo cada vez más y más mostrándose, hasta que dije existe Tamara. Tiene tres años y medio que dije ya, que lo decidí.

Otro impulso para mí fue que hace tres años y medio falleció mi abuelita y falleció también mi prima. Después de que ellas se fueron sentí que era tiempo de atreverme de defender lo que quiero. Porque antes sentía mucha culpa o miedo, de que no es fácil. Incluso, te puedo decir que mi abuelita lo sabía, aunque yo no lo he hablado nunca con nadie de mi familia, por ejemplo mamá, hermanos, hermanas, pero sí con una tía y una prima, se los he dicho. Y con mi abuelita es que quizá me sentía más protegida, más que por mi mamá porque mi abuelita me cuidaba mucho, has de cuenta que si yo llegaba tarde a la casa mi mamá se dormía, pero mi abuelita me esperaba, me decía, “¿vas a cenar?”, entonces cuando ella se fue, fue otra vez difícil porque, además de extrañarla, nos quitaron la casa donde vivimos por años, tuvimos que salir de Guadalupe y rentar un lugar para vivir, lo que nunca. Tenemos tres años y medio de estar pagando una renta, nos dejaron el la calle, y yo dije de ahí, con todo esto y no voy a defender lo que soy. Yo sigo apoyando a mi madre, ahorita soy la única que lleva recursos a casa porque mis hermanos ya se casaron (Tamara, 2020).

Al comenzar a experimentar que la gente la tratara como mujer, uno de los recuerdos más especiales para Tamara es cuando aprendió a caminar en tacones

Aprendí a caminar sola, fue cuando trabajaba en la radio. La hija de los dueños se compró unas zapatillas para un baile, ese día pasó algo muy malo, ella se resbaló y odió esas zapatillas, pero yo las amé (risas). Ella iba a tirar las zapatillas, y yo le dije no las tires,

regálamelas, me dijo sí, está bien. Yo sin saber dar un paso, me las regaló, y ya en mi casa me puse a practicar, sin miedo, sin temor, yo iba agarrándome de las paredes pero al final lo logré y desde entonces me encanta. Ahora una amiga me regaló unos tacones de quince centímetros, me encantan (Tamara, 2020).

A pesar de no tocar el tema, la mayor parte de la familia de Tamara respeta su identidad

Mi mamá ha cambiado mucho conmigo, un día le dije “oye tengo una fiesta acompáñame a comprar algo”. Ya estando ahí me dice, “¿qué te vas a comprar?”, le dije pues un pantalón, se me quedó viendo y me dijo, “llévate un vestido”, (risas), yo me quedé callada y fue muy lindo porque me ayudó a escogerlo, yo estaba sorprendida, pensé no voy a decirle nada, regresamos y me fui a trabajar. Pero ahora cada vez que salimos y pasamos por una tienda de ropa para mujeres, me dice, “esa blusa está bonita, te quedaría bien”, me da su opinión. Es sorprendente, y cuando me arreglo me ve y no dice nada. Es algo que no está hablado, pero sí aceptado. Aunque no me dice Tamara, la única que me dice Tami es una hermana. Pero mi mamá tampoco pronuncia mi nombre en masculino, me dice Adri. Yo he sentido la necesidad muchas veces de decirle mami dígame Tamara, Tami. He querido sentarme con ella, decirle, mami quiero contarle algo, pero no me salen las palabras. También siento que si le digo así las cosas directas, puede ponerse mal. Mi mamá está enferma, se nos ha puesto mal y yo quiero que ella esté tranquila, que ella esté bien porque ella es lo único que me queda.

Además uno de mis hermanos es alcohólico, él toma muy seguido, no es agresivo ni nada, pero yo veo que mi mamá se preocupa mucho por él. Entonces lo que hago es guardar cierta parte de mis cosas, de lo que yo siento. Entonces sí tengo la necesidad de hablarlo, pero también siento que está bien así porque al final no sé cómo va a reaccionar al decírselo ya así directo y no quiero angustiarla. Yo siento que me acepta y no quisiera que por el deseo de que me diga otro nombre se termine todo lo que he logrado (Tamara, 2020).

Para Tamara, la experiencia de ser una mujer transexual en San Cristóbal ha ido modificándose en acuerdo a la interacción social cotidiana. Su percepción al respecto es que la violencia y el cissexismo han disminuido.

San Cristóbal... hubo un tiempo en que había más discriminación de parte de la gente, yo pasaba y sentía que toda la gente se me quedaba viendo, “ay, mira”, ya sabes (hace gestos con los ojos). De pronto si encontraba a un señor de cierta edad... una vez alguno me dijo: “ay, qué fea niña”, o el “ay, que horrible se ve”. Discriminación verbal mucha. Muchas chavas también te voltean a ver feo. Yo antes caminaba con la mirada hacia abajo, pero después dije no, soy Tamara y quiero hacer mi vida sin molestar a nadie porque también entiendo que generas una falta de respeto hacia ti misma cuando tú le faltas al respeto a alguien.

No sé si está bien, pero conozco a diferentes chicas trans que van chuleando a los hombres en la calle, y eso también es violento. Yo conozco a chicas trans* que no son de San Cristóbal, hay muchas. No todas son así. También hay muchas que están ocultas por lo mismo de la discriminación y les da miedo.*

Quiero decir que antes para mí era más, ahorita no he recibido ningún tipo de discriminación, aunque hay lugares que sí. Una vez, hace poco, fui a un bar que está aquí muy cerca (zona centro de la ciudad), no me dejaban pasar. Me dijeron “ No te podemos dejar pasar, por la manera en que vienes vestido, porque no eres mujer, eres hombre”. Yo les dije soy una mujer y les voy a decir una cosa, que a ustedes no les importe mi manera de vestir, que no te importe si soy hombre o mujer, si yo te digo que soy una mujer, tú me tratas como mujer. Lo que te debe importar a ti es cómo vas a atender a tus clientes porque yo presto mis servicios en un restaurante y no porque venga una persona con características diferentes, una discapacidad, un chico, una chica trans no por eso la voy a discriminar. Lugares hay muchos a donde ir.*

En otra ocasión me pasó en Moda telas, llegué y nadie me quiso atender, nadie. Ese día les supliqué que me atendieran y todos me decían, “ay, es que estoy ocupado”, pero estaban ahí sin hacer nada. Los veía ahí parados y les dije, alguien me puede atender, me dijeron: “no, todos estamos ocupados” y cuando me di la vuelta comenzaron a burlarse, a reírse todos. Me di la vuelta y les dije, no se rían, si no me quieren atender, con que se queden callados hasta que yo salga del lugar, ya después ríanse todo lo que quieran y me salí (Tamara, 2020).

Al respecto, Tamara señala que el tiempo le ha permitido aprender a lidiar con las conductas violentas de la gente, incluso las violencias pasivas, sin que le provoquen daño, por comentarios o actitudes cissexistas.

Yo he comprendido que cuando alguien dice algo de mí, o murmuran porque voy pasando, en lugar de sentirme mal, puedo sentirme como que crecida, grande. Ahí te deja de molestar. Al contrario, porque si están murmurando, algo sobre mí o mi apariencia, los inseguros son ellos, mi presencia les molesta porque no saben quienes son ellos, yo sí lo sé, sé quien es Tamara. Si te saludo y me contestas el saludo qué bien y si no, ya no me importa. Solo dejé de hacer caso y de escuchar (Tamara, 2020).

Cabe señalar que en sus vínculos amorosos, de pareja, Tamara también ha sufrido discriminación

A mi vida han llegado distintas personas, uno de ellos fue Vicente. Estuvimos juntos cinco años, el es de Ocosingo, pero terminamos. El detalle de que nos separamos es que él quería conocer a mi familia, y yo no pude... es que en ese entonces mi mamá pensaba de que por mí iba a tener un nieto, o que yo me iba a casar pues con una pareja mujer... yo no me atreví. Me dolió tanto cuando cortamos que yo no quería salir, no quería arreglarme, estuve distanciada de la gente. Cabe destacar que él era muy masculino, muy masculino, entonces no le gustaba que yo usara pantalones apretados, blusas cortas.

Yo alguna vez le dije, oye a mí me gustaría que si seguimos juntos en esta relación pues que me veas como una chica, O sea, ya no continuarías con Adrián. En ese momento me hacía llamar Arlett, no sé de donde salió el nombre pero le decía, y él tampoco lo aceptó, me dijo, entonces yo no puedo estar contigo. Al final después de que terminamos la relación el se casó con una mujer, y yo wey por qué lo hiciste, nunca nos volvimos a ver. Una vez me llamó y me pidió regresar, luego lo llamé y ya nunca respondió, lo fui a buscar a su trabajo y ya no trabajaba ahí, al final pienso que quizá el valor le faltó a él.

Después de eso conocí a Alejandro, Alejandro no era casado, no sé que hay en él que me atrae tanto. Ahora salgo con alguien pero no siento lo mismo, porque conocerlo a él fue algo muy diferente. Antes era de vamos a salir vamos a cenar, vamos a tomar un café, después de que se casó es vamos solo a tener relaciones pero de ahí no podemos salir a ningún lado.

Él nunca tuvo problemas con aceptar a Tamara, te puedo decir que él acepta a Tamara de una manera impresionante, él vive halagando a Tamara, diciéndome te ves hermosa. Nos conocimos en mi trabajo, lo conocí y cuando comenzamos a hablar él fue una de las primeras personas que me apoyó cuando me decidí a mostrarme, me decía “yo quiero que seas feliz, porque yo sé que quien está ahí no eres tú, no te sientes identificada”. Cuando inició todo, él sacó dinero de su tarjeta y me dijo “toma quiero que lo uses para Tamara”. Él me ayudó bastante. Después se casó, fue muy claro desde el principio, me dijo, “sabes qué, voy a tener un hijo me voy a casar”, yo le dije ok, ya eres casado, lo respeto, pero también necesito que me des un lugar porque si voy a ser tu amante nada más, con la que nada más quieres tener relaciones sexuales, no me interesa porque también necesito tener una relación, sé que una relación sería contigo no se va a poder, no voy a ir diciéndole al mundo que andamos, pero necesito algo más. Y aprendimos a lidiar con que es casado porque él me dice que se siente muy bien. Me dice sabes, siempre va a existir mi esposa, pero vas a estar tú también.

Un día Alejandro bajó al centro y venía con su hijo y me presentó como tía, le dijo al niño, “saluda a tu tía”. Paso, y otro día yo estoy parada en la esquina, en Diego Dugelay esperando un taxi, y no me percaté de que venía en el coche con su esposa e hijo, entonces el niño me grita, “adiós tía”, pues solo le dije adiós. En la tarde me marco él y me dijo, “jamás me imaginé que se le quedara grabada tu cara”, me dijo que su mujer le había preguntado, él se limitó a decir que era una amiga y que me había presentado como su tía.

A veces es complicado, yo conozco a su esposa. La conocí en una tienda de autoservicio. Nos encontramos los cuatro, él iba con ella y su hijo. El niño me ve y me dice hola tía, yo lo saludé, le dije ya me voy, y me dice, “no te vayas, espera que ahí vienen mis papás”, me puse blanca, le dije no puedo porque me están esperando. Entonces crucé el pasillo, y veo a Alejandro y él me ve, me dice “hola”, voltea a ver a la esposa y le dice “él es Adrián es un amigo del trabajo”. Yo solo dije hola, mucho gusto. La chica se me quedó mirando, como desconcertada.

Al día siguiente me llamó y me dijo, “podemos vernos para comer”, le dije bueno. Me dijo, “¿cómo te sientes?”, le dije no me gustó que me cambiaras el nombre, pero estoy bien. Él me dijo, “ es que por eso me siento mal, porque te presenté así, pero es que ahí estaba ella. La verdad me ganaron las ganas de quererte abrazar y besar, pero no puedo”. Yo solo le dije pues tienes que trabajar eso porque es probable que volvamos a coincidir de nuevo.

Al principio yo no sentía feo, pero ahora después de todo como que ya me gana el coraje, porque yo he estado mucho con él y se casó justo al año de que nosotros andábamos, y aunque me dice que está muy enamorado de mí, lo hemos platicado, me da coraje. Le pregunté porque nunca tuvimos una relación normal, por qué tuvo que casarse, por qué todo. Entonces él me dice lo mismo, es porque la chica estaba embarazada y tuvo que casarse. Yo pienso que hasta cierto punto también le afecta el qué dirán, cuando hablamos me dice, “quisiera salir y gritarle al mundo todo lo que yo siento por ti, pero no puedo”.

Entonces eso nos ha distanciado últimamente, porque me manda mensajes pero solo me habla para irnos a acostar, entonces no (Tamara, 2020).

La violencia cissexista detallada en distintos ámbitos de la vida de Tamara llegó al extremo en el año 2019, cuando fue asaltada y los infractores la golpearon con saña al darse cuenta que es una mujer transexual.

Hace poco sufrí un asalto que se convirtió en un atentado. Eran entre diez y media y once de la noche, y yo había salido de una reunión, tenía un compromiso de unos quince años, entonces fui a la reunión con la mamá de la niña, para ser madrina, de ahí me regresé a mi casa, iba caminando sola. Ese día estrené una bolsa, me gustaba mucho, la compré con lo que sobró de mi quincena, nos acababan de pagar. Iba yo caminando, voy a ser honesta sí me tomé como dos cervezas, pero eso no implica lo que me pasó. Se paró un coche, se bajaron los tipos y me quisieron arrebatar la bolsa. Pero al darse cuenta de que yo era una mujer trans se ofuscaron. Me golpearon, me mandaron al hospital. Me dijeron que me iba a morir, les dije aquí esta la bolsa, pero ellos me pateaban. Me fracturaron una costilla. Cuando me escucharon hablar me golpearon más y me decían, “pinche puto, si te sientes mujer, ahorita te vamos a volver hombrecito”. Al final escuché una voz a lo lejos, solo puedo recordar que era de una persona mayor, gritó “desgraciados”. En eso se bajó el último que quedaba en el coche con un cuchillo, me quiso matar, pero no pudo enterrármelo y no sé como, no sé si fue el miedo pero entre el grito de la persona y que no pudo darme, no sé cómo me solté y corrí, lo más rápido que pude. Ya me encontraron y me llevaron al hospital, pero en el hospital público no me hicieron nada. Al final terminé por atenderme en el sanatorio Ornelas y ellos (los asaltantes) se llevaron todo el dinero, entonces tuve que pedir un préstamo en el trabajo, pero me quedé con muchas deudas, porque era dinero que no tenía (Tamara, 2020).*

Después del asalto, Tamara encontró apoyo en amigas y amigos para superar la violencia a la que fue sometida, pero las circunstancias que atravesó siguen provocándole afectaciones.

Tengo amigas que han sido para mí un gran soporte, porque siempre están. Mi jefa por ejemplo, es mi jefa, pero también mi amiga y siempre me apoya, ella me ayudó para que me hicieran el préstamo en mi trabajo, para pagar los gastos del hospital. Ahora que mi mamá ha estado enferma también me ayuda. Hemos convivido, hemos salido juntas y es padre porque también tienes con quien conversar y platicar tu vida. Jess de Chuavajetik, me apoyó mucho, y los muchachos también me hicieron una cita con el psicólogo. Pero la verdad aún siento miedo y a veces coraje porque son cosas que no tenía planeadas y me quedé sin dinero, con deudas, después se enfermó mi mamá y han pasado muchas cosas que me tienen preocupada respecto a mi situación económica.

Antes yo no estaba así y ahora tengo menos posibilidades, a veces con todo lo que me descuentan, solo pago la renta y no me queda para comer y tengo que volver a pedir prestado. Por eso veo más lejos poder tomar hormonas o hacer cosas que me gustaría para mí, porque no tengo los recursos. Una amiga me dijo que ocupo entre dos mil y cuatro mil pesos al mes para hacerlo, pero no tengo ese dinero de sobra, eso me pone triste, me siento frustrada. Llegas a pedir un empleo y no te aceptan, te dicen córtate el pelo o no te contratan. Eso es lo más difícil para mí. Muchas veces he pensado en mejor regresar a mi identidad anterior. Pero hay algo dentro de mí que no quiere, pero es muy difícil (Tamara, 2020).

Mientras escribíamos su historia de vida, Tamara sufrió discriminación por parte de un familiar, esta situación la llevó a una crisis depresiva

Fue el comentario de una prima. Me dañó mucho, dañó mi manera de pensarme y de dirigirme a los demás. Estábamos como en una reunión familiar y de repente salió el tema

de que quiere que yo realice una presentación con un grupo de jóvenes, chavos y chavas. Yo sé maquillar y peinar, de hecho arreglo a todas las mujeres de mi familia. Pero, has de cuenta que dice, “oye, pero ¿cómo te vas a presentar, como Tamara o como Adrián?, porque eso es lo que eres, tú eres Adrián y nada más, nunca vas a dejar de ser eso...

En ese momento me quedé callada, no le di respuesta, estaba toda la familia y fue... es algo que me saco de onda, fatal. Me dolió mucho y me sigue doliendo. Han pasado veinte días desde que me lo dijo, y desde entonces me pregunto ¿cómo le hago entender a los chavos, o con las personas que me rodean?, ¿cómo les explico? Me duele, mucho, me duelen los comentarios porque es que es alguien que... a veces pienso que sin motivo alguno te quiere dañar tu autoestima. Son cosas que en mi cabeza me ponen fatal, porque yo quisiera mostrarle al mundo lo que yo tengo dentro de mí.

A raíz de eso, una prima me estuvo distraendo, me llevaba a caminar para no dejarme caer, también vi a una amiga, estaba muy mal por los comentarios. Pero esta amiga me llevó a su salón de belleza, me pinto el cabello porque ya estaba hecha una facha, me arregló y regresé. Claro los comentarios me siguen doliendo, pero me recordó que me puedo levantar de esto porque solo son comentarios que me sirven para ser más fuerte y para a la larga decir soy Tamara, soy quien soy y se acabo la bulla, te guste o no te guste es lo que yo soy (Tamara, 2020).

Tamara no cuenta con información necesaria para buscar apoyo en instituciones públicas o conocer algunos de los derechos a los que puede acceder como mujer transexual.

Hay muchas cosas que no sé, información que me falta, eso también me pone triste. Por ejemplo, yo no sabía lo de la credencial de elector, que pueden cambiar tus datos, pero no sé cómo, hay muchas cosas que no sé, no sé lo del cambio de identidad y muchas aquí no saben (...) Me siento sola, a veces me siento totalmente sola. A pesar de que exista alguien para platicar, que me de consejos, que esté mi familia, que estén mis hermanos, mis amigas. Al

final, siempre me siento sola, no sé porque, pero es una sensación que está ahí desde hace mucho. He pensado que un día voy a estar totalmente sola y eso me asusta (Tamara, 2020).

Por otra parte, Tamara no dispone de tiempo suficiente para incorporarse al activismo en favor de las mujeres trans* en San Cristóbal de Las Casas, debido a sus responsabilidades familiares.

Creo que no puedo estar muy al pendiente por lo mismo de mis tiempos, el trabajo. Mi mamá. He colaborado con Chuvajetik, pero no me da tiempo. A veces también es que ellos se juntan para hacer actividades, pero a veces siento que falta más organización, cual es la palabra... constancia por parte de todxs y entiendo porque todxs tenemos otras actividades, preocupaciones. No hay otra mujer transexual trabajando por derechos, que yo conozca acá. De hecho no nos conocemos muchas, es difícil juntarnos, muchas tienen miedo, otras no quieren (Tamara, 2020).

A los 29 años, el futuro para Tamara es incierto, sin embargo a ella le gustaría consolidarse con el diseño y la venta de ropa y tener una pareja estable; aunque no está segura de querer formar una familia.

Yo quisiera en un tiempo dedicarme a crear mi propia ropa ,mi sueño es diseñar, hacerlo en grande. Abrir un lugar... no sé, no sé si sea pesimista, pero no sé si lo voy a lograr. Pero me gustaría crear mi propia ropa, yo para mis gustos soy muy especial, extravagante. Ahorita vengo más discreta por mi trabajo, porque es más fácil y cómodo porque ando de un lado al otro ,tengo que subir escaleras, pero nunca voy a dejar de ponerme pantalones entallados, mis colores preferidos son el rojo, o la combinación de muchos colores. Siento que para mí la manera de vestir es importante, amo como se ven los vestidos largos, las minifaldas o los pantalones entallados. Yo veo que la mayoría de mis amigas mujeres usan pantalones y tenis, pero créeme que si yo pudiera ir de pantalón blusa y tacones, siempre llevaría tacones, me encantan los tacones (...)

Yo no sé si en el futuro quiero tener una familia, siento que el tener hijos no sé si sea correcto. Hace poco tiempo en mi familia se suscitó algo. Con nosotros vive un sobrino pequeño, un día él estaba conmigo, yo me estaba depilando las cejas, a la semana veo que él se pasa el rastrillo en las cejas, mi mamá me dijo, “¿ya viste lo que hizo?”, ella nunca me culpó, nunca dijo nada, pero eso me dejó pensando. Fui y le dije a mi sobrino, qué pasó, ¿por qué te haces eso?, me dijo, “no, es que no me hice nada, así estaba”. Nunca me dijo, pero yo sentí que lo hizo porque me vio depilarme. Yo siento que si pudiera adoptar un niño, siento que al verme lo que yo hago... claro tendría que ser cuidadosa en ese sentido... siento que podría confundir al niño, yo lo siento de esa manera. Antes me pasaba que sentía que esto que soy es malo, pero lo he ido superando platicando, haciendo amigos (Tamara, 2020).

Ya que estamos de paso, dejemos huellas bonitas...

Sé feliz porque las
injusticias siempre se
pagan.

Sé feliz porque el dolor
se supera.

Y sé feliz porque los
errores te enseñan.



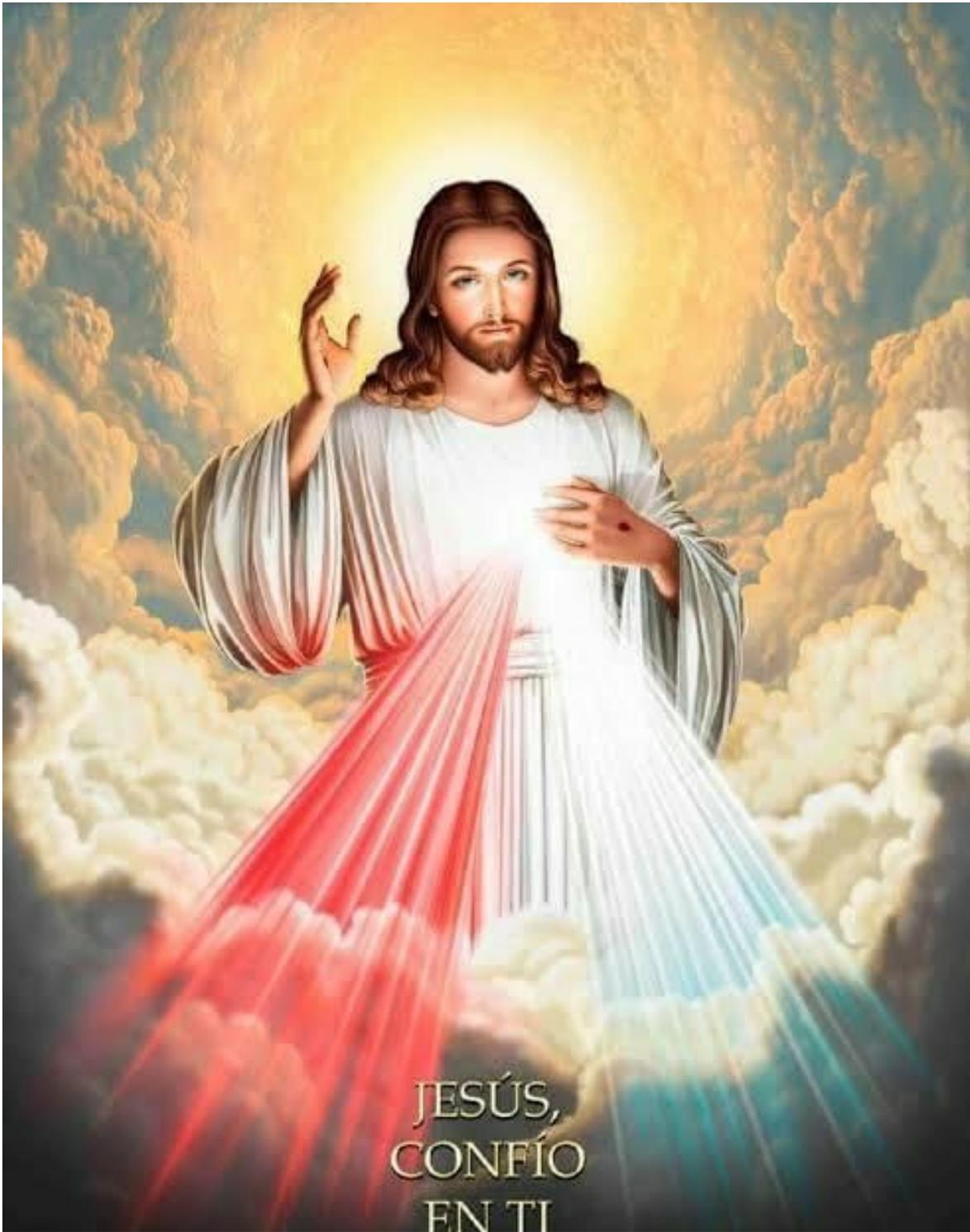
El cielo de San Cristóbal de Las Casas



Yo, feliz



Ensalada Tami, bautizada así en mi honor por la chef del trabajo



Mi fe está puesta en ti



Actuando con una amiga

V. Las marcas de género como deudas de vida

“Yo siempre digo que soy doblemente Judas. Los hombres sienten que nosotras somos traidoras al patriarcado, porque teniendo el pene, el símbolo, renunciamos al poder. El segundo cuestionamiento viene por rechazar la imagen de mujer que propone esta sociedad. Lo que a mí me pasa en la vida, me pasa justamente por llamarme Lohana y por portar el estandarte de la imagen femenina. Porque si yo me hubiera quedado como un gay clase blanca, con título universitario, no me hubiesen pasado las mismas cosas. En todos los ámbitos de su problema –la mujer negra, la mujer lesbiana, la mujer prostituta, la mujer que abortó, la mujer profesional– la mujer tiene una historia parecida a la nuestra”. (Lohana Berkins, 2000)

Al considerar que “toda experiencia es fruto de una relación, y [que] todas las experiencias están corporeizadas” (López, 2014, p.48), el propósito del presente capítulo es analizar algunos de los elementos asociados a la violencia de género y el cissexismo experimentado por Yamileth, Sofía y Tamara en su cotidianidad, como resultado de la interacción sociocultural enmarcada por el sistema sexo-género.

Por esta razón, en el primer apartado retomo fragmentos de sus historias de vida, e identifico algunos elementos comunes de violencia ligados a trayectorias educativas, vínculos afectivos y condiciones de trabajo³⁰. De manera posterior, recorro al concepto de corposubjetivación (Pons, 2016) como una guía para explorar los caminos por los que las

³⁰Si bien los fragmentos a los que hago referencia fueron presentados de forma previa en las historias de vida de las colaboradoras en la investigación, su reutilización me parece importante a fin de cumplir con los objetivos planteados en este capítulo.

participantes en esta investigación logran formas distintas para nombrarse, resignificar su existencia y modificar prácticas, desde un agenciamiento político de interpelación a la norma. Por último, reviso la respuesta institucional ante las principales demandas de las personas trans* en Chiapas y la manera en que la invisibilización institucional afecta de forma concreta a las participantes en este trabajo.

V.1 El sistema sexo-género, la materialización de la violencia y sus secuelas

La heteronormatividad establecida por el sistema sexo-género, entendida como un conjunto de relaciones de poder, cuyo fin es la prevalencia de un orden que se proyecta como modelo hegemónico a seguir para el funcionamiento sociocultural, entre y de los géneros, se materializa al observar las diferentes formas de violencias que a lo largo de la vida han experimentado Yamileth, Sofía y Tamara.

De acuerdo con autores como Galtung (2003), reflexionar alrededor de la violencia implica en primer lugar identificar una contradicción de objetivos incompatibles; actitudes y comportamientos relacionados a una cultura profunda, definida a su vez por un espacio que enmarca antagonismos (p.4). El resultado de la oposición abre paso a *un conjunto de “afrentas evitables a las necesidades humanas básicas”* (Galtung, 2003,p. 9).

Respecto al caso que nos ocupa, en la objetividad de reglas heteronormativas marcada por la hegemonía del sistema sexo-género, “el otro es percibido como una periferia que debe ser dominada” (Galtung, 2003,p. 4). La antítesis de fuerzas, nos dice Galtung, más allá de la exclusión, deshumaniza al contrario para justificar o pasar por alto las más crueles acciones (p.5).

En el mismo sentido, comprender las consecuencias de la violencia hace necesario distinguir entre aquellas formas que evocan su acción. En este apartado retomo el concepto de violencia estructural (Galtung,1969), para identificar un tipo de violencia originada a partir de un sistema u organización económica, política y social; que en razón de ello designa e impone situaciones de desigualdad, dolor físico o emocional a una parte de la población (p.168-169).

La estructura como principio de construcción del espacio social (Bourdieu,1997) reproduce mecanismos de violencia directa, perceptibles como inequidad en diferentes ámbitos. Sin embargo, la violencia estructural va más allá de lo visible, o de los sujetos concretos, debido a que se implanta en actos y formas simbólicas de larga data, con sistemas ideológicos que legitiman su aplicación por parte de ciertos grupos, en donde lxs afectadxs aceptan incluso aquellas circunstancias que les vulneran, o bien comprenden dichas circunstancias de manera sesgada. Es decir, sin vislumbrar los procesos históricos que configuran a los eventos particulares que enfrentan. Para Galtung, tanto la violencia directa como la violencia estructural son justificadas y perpetuadas por otro tipo de violencia: la cultural. Es a consecuencia de esta correlación que las primeras dos se convierten en conductas o actos tolerados bajo diferentes argumentos (Galtung, 2003, p.13).

Ahora bien, en mi opinión, el fenómeno de la violencia cultural, descrito por Galtung, es identificado por Bourdieu con el concepto de violencia simbólica. A diferencia de las clasificaciones de violencia estructural o violencia directa, dicho autor aplicó una perspectiva teórica con categorías como espacio social y campo para analizar posiciones históricas estructurales entre los grupos sociales, luchas de poder y relaciones de

dominación, que, expresadas en distintas formas, revelan tensiones y asimetrías (García Salord, 2014, p. 117).

El análisis de Bourdieu apunta al espacio social como multidimensional, lo que permite una aproximación a coordenadas y variables específicas para señalar la distribución de los agentes en acuerdo a determinado volumen de capitales y habitus. Mi intención a partir de este punto de encuentro es utilizar las propuestas teóricas esbozadas tanto por Galtung, como por Bourdieu, para pensar las relaciones de poder y las formas de violencia que han atravesado la vida y la subjetividad de las participantes en esta investigación en relación con sus trayectorias educativas, vínculos afectivos y condiciones de trabajo.

V.1.1 Trayectorias Educativas

Entre las coincidencias de los relatos de Sofía, Yamileth y Tamara se encuentra la descripción del espacio escolar como un lugar hostil, en el que experimentaron agresiones directas ejercidas por compañeros de clase, e incluso por parte de algunxs profesorxs.

Respecto a los episodios señalados, el campo de acción en el que se juega la violencia puede ser observado al situar a la institución escolar como un espacio disciplinario que, al ser parte de un dispositivo de regulación, “vigila conductas y mide cualidades y méritos” en distintos rubros de lo social. Que jerarquiza y recompensa a los sujetos en acuerdo a cierto tipo de conductas y acciones consideradas como aceptables o ideales en relación con espacio y tiempo, es decir con el contexto histórico y cultural en el que se habita³¹.

³¹ Foucault define los dispositivos de regulación como una red de estrategias y mecanismos orientados a lograr un efecto (Foucault, 1999, p.196-197). Un conjunto (...) heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas (Foucault, 1977, p.1).

La estructura histórica escolar ha guardado hasta épocas recientes esquemas de organización del siglo XIX, que contienen en sus cimientos los ejes disciplinarios bajo los que fueron concebidas instituciones como el convento, el ejército o la biomedicina (Foucault, 2005, p. 136-140). *Entre los mecanismos de clasificación del ámbito educativo se incluyen elementos del status social, el origen étnico, la salud, la procedencia geográfica y el género de las personas.* Las prácticas llevadas a cabo en el campo pedagógico contribuyen a la transmisión de elementos culturales, así como a la construcción de subjetividades, prácticas, comportamientos y actitudes para reproducir un orden.

Al ser un regulador de relaciones interpersonales, la escuela se convierte en un mecanismo diferenciador con normas colectivas específicas en juego; en el caso del sistema sexo-género, la directriz legitima la masculinidad como un valor de mayor prestigio frente a la feminidad.

En relación con la socialización, la construcción del género implica pagar costos para quienes interactúan en el ámbito escolar; las funciones y estereotipos que deben cumplir niñas y niños hacen que “ las presiones para adecuarse al género (...) [sean más] fuertes sobre los niños” (Jordan, 1999, p.) con “pérdidas que se presentan para toda la vida cuando (...) tienen que enfrentar implicaciones a su identidad masculina” (Jordan, 1999, p. 227).

Frente a la devaluación, el hostigamiento y la exclusión, los niños sienten la necesidad de no ser femeninos, así como de “encauzar” a otros compañeros para mantener la jerarquía establecida. De acuerdo con Jordan, para observar la interacción de género en las instituciones de educación formal es necesario “hacer una distinción entre la adopción de una identidad de género y la negociación entre las definiciones de ella” (Jordan,1999, p.230).

A medida que la trayectoria educativa de lxs estudiantes avanza, sus creencias y comportamientos en relación con el género se modifican. En los primeros años de escuela “las criaturas están muy lejos aún de tener nociones fijas de lo que ese posicionamiento implica socialmente; aunque se consideran a sí mismas (...) como parte de un determinado grupo genérico, están inseguras todavía sobre qué clase de comportamiento está de acuerdo con su pertenencia a dicho grupo (...) mientras que su significado evoluciona a través de (...) la negociación de los discursos y de las prácticas” (Jordan, 1999 p. 230-231).

La construcción de las definiciones de comportamiento por género, en relación con lo masculino y lo femenino, así como de lxs integrantes de distintos grupos que se autoadscriben en un mismo género, corresponde a prácticas diferenciadas, en donde por lo general las niñas aprenden a recurrir a la negociación, o bien a la sumisión, mientras que los niños adoptan posiciones que reproducen conductas más agresivas (Jordan, 1999, p. 231).

Al considerar la propuesta de Jordan para revisar trayectorias escolares en la vida de Yamileth, Sofía y Tamara, es posible entender el antagonismo en el que éstas se implicaron en relación con los otrxs, al encontrarse en una posición subordinada respecto a los compañeros que buscaban validar y elevar su jerarquía en la escala de los valores hegemónicos masculinos. En este sentido, los actos cometidos en contra de ellas podrían pensarse como un rito de paso del sistema sexo-género, en donde se rechaza lo opuesto con la intención de formar parte de aquello que se supone como aceptable en términos culturales:

... Los seis años de la primaria fueron un calvario, totalmente, me golpeaban, se burlaban de mí. Te puedo decir que en los seis años de la primaria, a lo mucho que yo fui al baño, al baño de la escuela, fueron tres veces en seis años (...) Por el miedo a que me pegaran y que me hicieran algo, se burlaran (...) muchos años que me maltrataron (...) Hubo un chico que... me tiró al piso, pasando los días me tiró al piso, y simuló que tenía relaciones sexuales

conmigo (...) entonces yo lloré, grité y pataleé, yo sentía que me había violado (Yamileth, 2018).

Siempre fui muy buleada en las escuelas por mi orientación sexual (...) Con el tiempo yo me salía de las escuelas (...) Fue muy duro porque en todas las escuelas yo era el niño problema. Imagínate que en todas las escuelas que sepan que hay un niño amanerado, un niño femenino y le empiecen a hacer bullying (...) Todo comienza con notas y burlas, hasta que se convierten en insultos, en mi caso en cosas peores porque fueron golpes... (Sofía, 2018).

Empezaron a aventarme papeles, a aventarme las libretas, a aventarme la mochila, fue como de menor a mayor (...) Este compañero me siguió con otros y traían consigo un palo (...) Este compañero se me subió encima, me decía no te hagas que yo sé que te gusta y me empezó a besar la parte del cuello y me acercaba el palo [al área de glúteos y genitales]. Todos estaban viendo y todos se rieron (...) Entonces ahí me empezaron a golpear, comenzaron los demás compañeros a golpearme en las piernas a pegarme en la espalda (...) Vieron que estaba en el piso, que estaba rasgado, lastimado (Tamara, 2020).

Los relatos de las colaboradoras en relación con sus recuerdos escolares coinciden con elementos como golpes y actos humillantes ejercidos por parte de sus compañeros de clase. En razón de lo anterior sustento la idea del sistema sexo-género como una estructura histórica de vigilancia cultural, un dispositivo que reproduce actos de violencia para todxs aquellxs que no se adaptan a la norma, y que, en consecuencia, atraviesa la experiencia cotidiana, los cuerpos y la subjetividad de quienes son agredidxs con secuelas importantes en la forma de vivirse y relacionarse desde la niñez.

En dos de los casos, alguno de los participantes en los ataques descritos recurrió incluso a simular una violación como acto de poder y sometimiento, mientras el resto de observadores mantenía una actitud pasivo agresiva, con burlas frente a la acción.

Por otra parte debe considerarse la reacción de las afectadas ante los hechos, y las dinámicas de la violencia simbólica existente en los eventos de agresión. Yamileth y Sofía evitaron hablar con su familia al respecto por miedo a ser reprendidas, aunque las

posibilidades económicas de esta última le permitían optar por educación privada y cambiarse de institución escolar para limitar las agresiones. A diferencia de Yamileth y Sofía, Tamara tuvo el apoyo de sus padres, quienes se enteraron de la situación en forma indirecta, debido a un reporte escolar. Ante lo sucedido intervinieron y le mostraron apoyo.

Los efectos de las experiencias descritas afectaron a las entrevistadas con emociones que evocaban el miedo, la culpa, la frustración y el enojo; y, en tal sentido, encuentran una relación con estados depresivos, ira y las ideas recurrentes sobre suicidio que éstas comenzaron a generar desde edades muy tempranas.

... Yo desde la edad como de los diez, los once años, me he querido morir porque digo... o sea, no vale la pena, es mucho para mí, siento que no merezco tanto sufrimiento, no merecía tantas cosas en mi infancia (Yamileth, 2018).

Otro elemento de observación en las trayectorias escolares se encuentra dado por el papel que desempeñan las compañeras de clase en los eventos descritos. En el caso de Yamileth, por ejemplo, es una niña quien trata de advertirle la atracción hacia el género masculino como algo incorrecto. Al esparcirse el rumor de su gusto por otro chico, son los niños quienes recurren al maltrato físico como una medida correctiva.

En relación con la experiencia de Tamara y Sofía, es a través de las niñas que ellas encuentran espacios de refugio, ocio y esparcimiento a lo largo de sus vidas escolares, aunque para la última fue más complicado mantener lazos de amistad, debido a las restricciones familiares impuestas desde casa a sus amistades.

(...) Me refugiaba con mis amigas. Entonces me dejaban de hablar de la nada. Hablaba por teléfono a sus casas y ya no me las pasaban, es lo que siento que más marcó mi vida (Sofía, 2018).

Cabe señalar que la única de las entrevistadas que indicó haber sufrido un maltrato directo por parte de dos de sus profesores, en la educación primaria, fue Tamara. Aunque el recuerdo de una figura de autoridad para sancionar las agresiones que vivieron Yamileth y Sofía se encuentra ausente en sus relatos, lo que podría significar un sesgo en la información recabada.

(...) hubo una situación con un maestro, para ser exacta no recuerdo su nombre. Él era como muy grosero conmigo, me decía “camina como niño, tú no eres una niña”, yo me cruzaba de piernas, lo hacía así, sin pensarlo, él decía “no cruces las piernas, te tienes que sentar abierto (Tamara, 2020)

(...) Cuando regresé a la escuela, llegué y saludé a la maestra y ella me dijo “no te acerques, no quiero que me saludes”, mantente lejos, ¿cómo le dices eso a un niño? Me senté en el lugar que me tocaba y comenzaron a llegarme papelitos de que a la salida me pegarían, de que era puto, “a la salida te vamos a esperar puto”, la profesora se dio cuenta y no les dijo nada. Al contrario decía que a ella no le importaba (Tamara, 2020).

El paso de nivel escolar, de la primaria a la secundaria, no significó concluir con las violencias relatadas, pero sí modificó las negociaciones y las estrategias que las colaboradoras idearon para evitar agresiones por parte de sus compañerxs de clase, con base en diferentes tipos de habitus y capitales. Frente a la agresión Yamileth optó por intentar tener novia y afianzar sus relaciones con otras alumnas del salón; Sofía desertó de la escuela y decidió terminar sus estudios en el programa del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA); mientras que Tamara refirió experimentar la educación secundaria con mayor libertad y apoyo por parte de sus compañerxs y maestrxs. En este caso, la determinación del abandono escolar obedeció a circunstancias familiares.

Igual me maltrataron (...) yo dije bueno pues voy a entrar a la secundaria, voy a dejar la primaria, va a cambiar. Tenía la esperanza de que iba a cambiar (...)Un día sacaron mi mochila del salón, me la patearon, me la escupieron, me quisieron golpear dos veces, hasta el chico que me gustaba, del que viví enamorada los tres años, hasta él me quiso golpear. Un

chavo, un compañero del salón, me besó a la fuerza que porque quería demostrar que yo era gay [Entonces] Se me ocurrió la grandísima idea de tener novia (Yamileth, 2018).

Me pegaban, me gritaban de cosas en la escuela, me gritaban en la calle, camino a mi casa. Entonces yo me sentía muy sola (...) Al final terminé la secundaria en el INEA, porque yo sabía que ya no podía terminar (...) fue difícil (Sofía, 2018).

La secundaria para mí fue buena porque no sufrí ya de tanta agresión, o sea la mayoría de mis compañeros me respetaba. Solo había un chico de apellido Abadía, no recuerdo su nombre, que era el más vago de la secundaria, bromista. Pero yo, ahí sí estaba ya con las chicas, hicimos nuestro grupo de muchas chicas y lo sentía menos, igual tuve amigos, y ellos me decían: “oye, estás bien juntándote con las chicas”, yo les decía, sí me siento bien, y ellos respondían, “pues también te ves muy bien ahí” (risas) (...) Ahí me atreví a decirle a mi maestro de educación física que yo quería usar falda (Tamara, 2020).

Después de concluir estudios secundarios, Yamileth fue la única de las tres entrevistadas que permaneció vinculada al desarrollo de una trayectoria educativa. Como hemos podido leer en su historia de vida, ella ingresó a la Escuela de Enfermería del Estado para realizar una carrera técnica. Cabe señalar que esta decisión fue tomada como una estrategia de protección para evitar lidiar con más episodios de violencia.

Tenía miedo porque en la secundaria me querían golpear (...) Fuimos a ver preparatorias con mi mamá, el Cobach, el Cbtis, la prepa dos, todas (...) pero dije no, por protección para mí, porque dije si en la secundaria me golpearon, en la prepa me van a violar, y dije no, no (Yamileth, 2018).

Al concluir los estudios de enfermería técnica, Yamileth ingresó a laborar a la Secretaría de Salud (SSA), más tarde llevó a cabo estudios en enfermería a nivel licenciatura. Por otra parte, Sofía decidió comenzar a vincularse con los concursos de belleza de manera profesional para poder generar un sustento. Mientras que Tamara inició

su vida laboral como dependiente en una tienda, debido a la muerte de su padre y a la necesidad de contribuir con el ingreso familiar.

Considero importante volver a señalar este momento en la vida de cada una de las colaboradoras porque es una época que coincide con una definición más clara de su identidad como mujeres. En tal sentido las relaciones de poder a las que se enfrentan, en el contexto del sistema sexo-género, se modifican; así como las violencias y los espacios en donde las viven.

A partir de entonces es más adecuado identificar la violencia hacia las entrevistadas como cissexismo, con un anatema más visible en términos de condena moral, al situarse en contra del dogma identitario establecido por el sistema sexo-género. Las agresiones hacia Sofía, Tamara y Yamileth se dan en formas múltiples. Sin embargo, en las entrevistas, las primeras dos pusieron el acento en la interacción cotidiana; mientras que Yamileth refirió el trabajo como la arena en juego.

(...) Una vez en pleno centro se pusieron a gritarme de cosas, es sorprenderte ver su odio hacia nosotras, las transexuales.

Fui a comprar unos cojines, (...) dos empleados empezaron a decir una barbaridad de cosas hacia mi persona, uno dijo “Ese puto quiere los cojines para ponérselos de relleno”, su compañero se burlo y el tipo volvió a insistir “ellos viven miserablemente porque no se aceptan como son, son unos putos” (Sofía, 2018)

El problema fue el trabajo (...) Entonces al momento que empecé a compaginar las dos partes (...) mucha gente me dejó de hablar (...) Empezaron los ataques contra mí (...) ¿Sabes qué dicen de ti?, eres la vergüenza del hospital completo (...) todo el mundo dice que cómo te atreviste a vestirse de mujer (Yamileth, 2018).

(...) Yo pasaba y sentía que toda la gente se me quedaba viendo, “ay, mira”, ya sabes (...) una vez alguno me dijo: “ay, qué fea niña”, o el “ay, que horrible se ve”. Discriminación verbal mucha (...)hace poco, fui a un bar (...), no me dejaban pasar. Me dijeron “ No te podemos dejar pasar, por la manera en que vienes vestido, porque no eres mujer, eres hombre” (Tamara, 2020).

V.1.2 El cissexismo en los vínculos afectivos

Otro tema recurrente en las sesiones de entrevistas realizadas a Sofia, Yamileth y Tamara conecta con el cissexismo a partir de los esquemas de lo que actualmente conocemos como amor romántico. *“Un conglomerado de relatos, leyendas [y] mitos, cuya estructura se repite en todas las sociedades patriarcales casi invariablemente. Los héroes y las heroínas siguen siendo los mismos: mujeres y hombres heterosexuales que tras luchar contra una serie de obstáculos, logran reunirse con su amado o amada y alcanzan la felicidad”* (Herrera, 2011, p.9).

Desde la normatividad del sistema sexo-género, el amor romántico codifica las conductas de hombres y mujeres bajo la discursividad moral. En el caso de las mujeres transexuales, el cuestionamiento, la vigilancia, la subordinación y la descalificación cobran mayor severidad en comparación con las mujeres cisgénero. Ya que la transgresión entre lo biológico y lo cultural añade un atributo indeseable que se considera antinatural, en relación con las ideas cis-hetero-patriarcales del ser mujer.

Las mujeres transexuales se enfrentan tanto a la exotización como a señalamientos ofensivos, al otorgárseles una identidad social dudosa, que las disminuye a un estatus de mujeres no completas. Para autores como Goffman, las reacciones sociales en este sentido pueden entenderse como un estigma que encuentra su origen en el control social normativo. Una marca que “produce un descrédito amplio [y que] a veces recibe también el nombre de defecto, falla o desventaja” (Goffman, 2006,p.12). Cuerpos situados en la frontera de lo abyecto que son cosificados, abusados y rechazados.

Al vincular la identidad social con la conducta sexual y el amor romántico heteronormado, los juicios sobre las mujeres transexuales, y para quienes se vinculan con ellas como pareja, son parte del cissexismo que les involucra. En un video donde se hace

referencia al tema, Norma Dilery, representante de la A. C. Diana Sacayán, lo expresó de la siguiente manera

Date cuenta del machismo en qué vivimos en la sociedad (...) y más en nuestro estado el machismo está muy arraigado, que un chico ande con una mujer trans... “ay, el mayate”, es muy discriminatorio para ellos, son pocos los hombres heterosexuales que quieren andar con mujeres trans por el “qué dirán” de la gente, sus familias, aunque sí hay pocos que dan la cara por una mujer trans (Norma Dilery, Tevea Time, 2020).

En el mismo sentido, la experiencia de las entrevistadas alrededor del tema cobró matices en sus relatos

(...) Una relación en la que hubo mucho maltrato, violencia, hubo golpes (...) él nunca me presentó a su familia porque le daba pena. Nunca salió conmigo a ningún lugar porque le daba pena(...) O sea, mi relación con él fue de cuatro paredes... porque decía que la gente, que qué iba a decir porque salía conmigo, que él estaba estudiando y que su familia y así (...) Después de un tiempo sus amigos le empezaron a meter ideas, qué cómo andaba con una trans, que era puto (...) que yo era esto y lo otro... y de un día para otro cortó conmigo, me dejó de hablar (...) Fue un golpe para mí terrible (...)

Entonces, llega Homero (...) Aunque los primeros meses sí nos costó mucho, mucho trabajo. Porque él tenía un tipo de vida... él no es gay, es hetero (...) hemos tenido muchísimos problemas porque le han llegado mensajes ... diciéndole mil y un cosas de mí... horribles. Que soy esto, que soy lo otro, que soy prostituta, que tengo sida, que soy lo peor, bla, bla, bla. Miles de mensajes agresivos porque está conmigo (Sofía, 2018).

A mi vida han llegado distintas personas, uno de ellos fue Vicente (...) él era muy masculino, (...), entonces no le gustaba que yo usara pantalones apretados, blusas cortas. Yo alguna vez le dije, oye a mí me gustaría que si seguimos juntos en esta relación pues que me veas como una chica, (...) él tampoco lo aceptó (...)

Después de eso conocí a Alejandro, Alejandro no era casado,(...)Al principio yo no sentía feo, pero ahora después de todo como que ya me gana el coraje, porque yo he estado mucho con él y se casó justo al año de que nosotros andábamos, (...) Le pregunté por qué nunca tuvimos una relación normal, por qué tuvo que casarse, (...) Yo pienso que hasta cierto punto también le afecta el “qué dirán”, cuando hablamos me dice, “quisiera salir y gritarle al mundo todo lo que yo siento por ti, pero no puedo” (Tamara, 2020).

Es importante hacer notar los malos tratos y las violencias ejercidos en contra de Sofía y Lorena, incluso por parte de sus parejas. Yamileth no ha vivido una relación de pareja con circunstancias similares, a pesar de ello reconoce la dificultad de mantener un vínculo amoroso debido al estigma cultural producido desde el sistema sexo-género. Al mismo tiempo, la subjetividad que la atraviesa en relación al amor romántico y la reproducción de mandatos de género la lleva a mantener la expectativa de encontrar una pareja para casarse, en los términos estipulados por la norma.

(...) Tengo la ilusión de casarme, de estar en casa con mi pareja. Tener una vida normal, con los problemas propios de pareja (...) Esa es mi vida ideal (...)

En tal sentido, las ideas de Yamileth, Sofía y Tamara, en relación con alcanzar la completitud a través del amor romántico, reproducen esquemas tradicionales que les colocan en contradicción, al cuestionar la correspondencia identitaria definida por el orden hegemónico.

En cuanto a las relaciones familiares, pensar la interacción en dicho campo es relevante a partir del sentido de pertenencia, la estimulación y el apoyo que las entrevistadas han recibido en el transcurso de sus vidas, al situarse al margen de la normatividad social del sistema sexo-género. Como parte del orden patriarcal heteronormado, la familia funciona como un primer dispositivo de control cultural que en ocasiones recrea circunstancias de discriminación y rechazo para las personas trans*. Al respecto, Yamileth Sofía y Tamara señalaron contar con el apoyo de su núcleo familiar más cercano (mamá, papá, hermanxs), aunque en ocasiones han experimentado rechazo por parte de miembros del grupo parental de segundo y tercer orden.

Mi papá me acepta, su familia no. Tengo cuatro medias hermanas, me llevo bien con todas, las quiero mucho y ellas a mí. Pero la que siempre me protege es mi mamá, o sea, si a mi mamá no la tuviera realmente apoyándome, yo digo que no estaría ahorita como estoy (Sofía, 2018).

Fue el comentario de una prima. Me dañó mucho, dañó mi manera de pensarme y de dirigirme a los demás. Estábamos como en una reunión familiar y de repente salió el tema de que quiere que yo realice una presentación con un grupo de jóvenes, chavos y chavas. Yo sé maquillar y peinar, de hecho arreglo a todas las mujeres de mi familia. Pero, has de cuenta que dice, “oye, pero ¿cómo te vas a presentar, como Tamara o como Adrián?, porque eso es lo que eres, tú eres Adrián y nada más, nunca vas a dejar de ser eso... (Tamara, 2020).

V.1.3 Condiciones de trabajo

La firma de los principios de Yogyakarta (2007) establece que “Toda persona tiene derecho al trabajo digno y productivo, a condiciones equitativas y satisfactorias (...) y a la protección contra el desempleo, sin discriminación por motivos de orientación sexual o identidad de género” (Yogyakarta, 2007). Sin embargo, de la misma forma que en el contexto nacional mexicano, en Chiapas una gran cantidad de personas trans* son excluidas del ámbito productivo por prejuicios cissexistas, colocándoles en una posición de mayor marginalidad. En el 2018, la Alianza por la Diversidad e Inclusión Laboral (ADIL) llevó a cabo una encuesta a nivel nacional sobre diversidad y talento LGBT en México. Sus resultados principales, en cuanto a las condiciones que enfrentan las personas trans*, indicaron que a pesar de que el 41% de éstas cuenta con estudios superiores, dicho grupo poblacional es el que, dentro de los grupos de la disidencia sexo-genérica, enfrenta las más limitadas y difíciles oportunidades de empleo: 2 de cada 3 no tienen experiencia laboral (ADIL, 2018).

Las participantes en esta investigación coincidieron en señalar experiencias cissexistas en sus respectivos campos de trabajo, no obstante, Sofía y Yamileth gozan en la

actualidad de mayor estabilidad económica y oportunidades laborales en comparación con Tamara, quien enfrenta una situación con mayor incertidumbre, ya que ocasiones ha sido rechazada de actividades productivas por la falta de correspondencia normativa entre su identidad y su apariencia, lo que la coloca en una situación de precariedad.

(...) Tengo menos posibilidades, a veces con todo lo que me descuentan, solo pago la renta y no me queda para comer y tengo que volver a pedir prestado. Por eso veo más lejos poder tomar hormonas o hacer cosas que me gustarían para mí, porque no tengo los recursos. Una amiga me dijo que ocupo entre dos mil y cuatro mil pesos al mes para hacerlo, pero no tengo ese dinero de sobra, eso me pone triste, me siento frustrada. Llegas a pedir un empleo y no te aceptan, te dicen córtate el pelo o no te contratan. Eso es lo más difícil para mí. Muchas veces he pensado en mejor regresar a mi identidad anterior. Pero hay algo dentro de mí que no quiere, pero es muy difícil (Tamara, 2020).

Hasta aquí, el propósito de retomar algunos de los fragmentos de las historias de vida de Yamileth, Sofía y Tamara, fue visibilizar los distintos tipos y grados de cissexismo que les vulneran, a consecuencia de las construcciones socioculturales del sistema sexo-género, para imaginar otras posibilidades de interacción.

Cabe señalar que en la narrativa de sus historias de vida, más allá de una posición de víctimas, las entrevistadas se situaron a sí mismas como agentes de cambio a través del tiempo, con una actitud crítica y resiliente de las circunstancias que les rodean y la puesta en marcha de lo que podemos denominar como “prácticas de sobrevivencia”. Por ello, es importante observar los contextos en los que se desenvuelven y la relación de éstos con las violencias que experimentan. En el siguiente apartado me ocuparé de dicha cuestión a partir del concepto de corposubjetivación (Pons, 2016).

V.2 La modificación de los sentidos: prácticas singulares y colectivas frente a la norma. Procesos de Corposubjetivación

(...) Mi propósito al hablar de relaciones de poder es decir que estamos, unos y otros, en una situación estratégica (...) No estamos atrapados, ni mucho menos. Ahora bien, siempre estamos inmersos en situaciones de esa índole, lo que significa que tenemos siempre la posibilidad de cambiar la situación, que se nos ofrece (...) En una palabra, que siempre nos queda la posibilidad de cambiar las cosas (Foucault, 1999 a,p. 154)

Al esbozar el poder como una red de relaciones diversas, que implica en la mayoría de los casos una forma de control o dominación, “cuyo papel es establecer, mantener o transformar sus propios mecanismos” (Foucault, 2006,p.16), Foucault apuntó a la determinación de dichas relaciones en acuerdo a esquemas culturales “impuestos o sugeridos por una sociedad o un grupo social” (Foucault, 1994,p.123).

En consecuencia, analizar la noción de poder implica referir una heterogeneidad de formas que deben ser localizadas en “su especificidad histórica y geográfica” para comprender su modificación (Foucault, 1999b,p.239). El análisis sugerido considera la necesidad de pensar el funcionamiento del poder a partir de la movilidad y la circulación con “una yuxtaposición, un enlace, una coordinación y también una jerarquía de diferentes poderes”.

Para Foucault, en las dinámicas de observación del poder debe identificarse lo que denominó como estrategias de inversión frente al poder. Este concepto se explica al pensar

las acciones desplegadas por los individuos tanto en el ámbito colectivo como a través de las tecnologías del yo [para alcanzar] posibilidades de libertad y autodefinición [al encontrarse ante un acto de imposición cultural normativa] (Foucault, 1994: 126-127).

En dicho sentido, me parece importante reflexionar alrededor del funcionamiento de la agencia que frente a una sujeción normativa de la estructura tienen los individuos para llevar a cabo prácticas que modifiquen sus condiciones de existencia y que influyan determinados cambios en el ámbito de la sociedad y la cultura.

Para autores como Anthony Giddens la agencia se revela a partir de su interacción con la estructura, en una suerte de articulación con el pasado los agentes poseen una intencionalidad que puede observarse al considerar contextos, “una ontología de un espacio tiempo constitutivo de prácticas sociales (...) que parte de una temporalidad y, por lo tanto, en cierto sentido de una historia (Giddens, 2006, p.41). Desde la perspectiva bourdieriana, la precondition de existencia de la agencia desplegada es la dimensión racional del habitus³², a partir de la cual los actores ponen en práctica acciones determinadas en acuerdo al volumen de capitales que poseen (Bourdieu, 2008).

Otra propuesta teórica alrededor del concepto de agencia es la elaborada por Emirbayer y Mische (1998), con el reconocimiento de una relación entre agencia y estructura histórica, así como de una vertiente paralela que conduce a los agentes a ocuparse de las contingencias del momento, en una relación de contextos múltiples, lo que se explica como una vinculación hacia el futuro, al poseer la capacidad de imaginar posibilidades alternativas. Esta definición coloca al agente y a “la agencia humana en un

³² Cabe recordar que la propuesta de Bourdieu respecto al habitus considera esquemas generativos, conscientes e inconscientes, a partir de los cuales los sujetos perciben el mundo y llevan a cabo distintas acciones.

proceso temporal de compromiso social” (Emirbayer y Mishe, 1998, p. 963-964)

Action can only be captured in its full complexity, we argue, if it is analytically situated within the flow of time. More radically, we also argue that the structural contexts of action are themselves temporal as well as relational fields-multiple, overlapping ways of ordering time (...)

Since social actors are embedded within many such temporalities at once, they can be said to be oriented toward the past, the future, and the present at any given moment. As actors move within and among these different unfolding contexts, they switch between (or "recompose") their temporal orientations-as constructed within and by means of those contexts-and thus are capable of changing their relationship to structure (Emirbayer y Mishe, 1998 p. 963-964)³³.

La perspectiva teórica de Emirbayer y Mishe en relación con la agencia me hizo considerar el concepto de corposubjetivación (Pons, 2016), para explicar la manera en la que las participantes en esta investigación respondieron y, en la actualidad, responden y resignifican el cissexismo que enfrentan en lo individual y lo colectivo.

A partir de su experiencia como activista, su trayectoria de investigación en relación con lo trans* y en diálogo con autores como Parrini (2015), Deleuze (2004) Guattari y Rolnik (2006) y el propio Foucault (2008), Pons propone la corposubjetivación como término para referirse a los procesos de reapropiación subjetiva y corporal, así como la

³³ La acción solo puede capturarse en toda su complejidad, si se sitúa analíticamente dentro de un flujo del tiempo. Los contextos estructurales de acción son en sí mismos campos temporales y relacionales: formas múltiples y superpuestas de ordenar el tiempo (...) Dado que los actores sociales están insertos en muchas de estas temporalidades a la vez, se puede decir que están orientados hacia el pasado, el futuro y el presente en cualquier momento dado. A medida que los actores se mueven dentro y entre estos diferentes contextos, cambian entre (o "recomponen") sus orientaciones temporales, tal como se construyen dentro y por medio de esos contextos, y por lo tanto son capaces de cambiar su relación con la estructura.

producción de saberes locales que emergen a modo de correlato de los discursos hegemónicos del sistema sexo-género sobre lo trans*.

La corposubjetivación es el medio a través del cual los sujetxs integran los discursos hegemónicos establecidos alrededor del género para elaborar una reinterpretación que les confiere inteligibilidad.

Los procesos de reapropiación subjetiva y corporal son procesos en los que todos los sujetos estamos inmersos a la hora de pensarnos, vivenciarnos y materializarnos y que requieren del mundo de los significantes (...) se constituyen en relación con ellos, pero que están constantemente torciéndolos (Pons, 2016, p.169-170)

Pensar la reformulación de saberes en su dimensión inmaterial nos recuerda que las palabras y las ideas no guardan un sentido o dirección lógica a través del tiempo “ *como si este mundo de cosas dichas y queridas no hubiese conocido invasiones, luchas, rapiñas, disfraces, astu-cias* “ (Foucault, 2004, p.2011).

Respecto a la significación de lo Trans*, en el mismo sentido, Connell señala la importancia de observar la transformación de significantes y sentidos a través de la negociación cultural y política desde la marginalidad en relación con los discursos hegemónicos (Connell, 2015, p.198).

Sin embargo, utilizar el lente de la corposubjetivación permite ir más allá de los referentes culturales discursivos para observar las experiencias prácticas de la subjetividad, particular y colectiva, en su dimensión bio-psico-social.

Se trata de una apertura que posibilita ciertas experimentaciones en el adentro de grupo, como movimientos de desterritorialización, y que las epistemes o saberes locales mismos que ahí se van construyendo vuelvan a territorializar [epistemes y prácticas singulares y colectivas] (Pons, 2016, p. 162).

De acuerdo con Pons, los procesos de corpusubjetivación pueden pensarse en dos niveles. El primero de ellos es el de la representación; se da con la utilización de referencias hegemónicas para otorgarles significados no normativos. Es un enlace de retroalimentación entre la experiencia singular y la colectividad. La búsqueda y constitución de diferentes espacios de representación que implican reflexividad, con el fin de producir significados distintos para renombrarse y renombrar a los otrxs.

La colectividad (...) detona la formulación de nuevos sentidos que permiten que los sujetos se abran, se expongan (...) un espacio donde se construye a partir de la vulnerabilidad (...) colectiva, que nos lanza a la búsqueda de construcciones “otras” que al contrario de instituciones de afuera como la familia de sangre, la escuela, el trabajo, la universidad, el registro civil, incluso ciertos grupos activistas, colocan nuestras experiencias en otro lugar, ahora sí valorables, ahora sí vivibles (...) aquello que se cita, tiene efectos en la carne, así como el agente que cita afecta a lo citado (Pons, 2016, p- 165-177).

Otro nivel de la corpusubjetivación se encuentra relacionado a la reelaboración de prácticas corporales, los “usos intencionales, individuales y colectivos, del cuerpo; prácticas y disciplinas (...) que ofrecen variaciones físicas de lo humano (Muñiz, 2010, p.21).

Es la puesta en acto de la toma de conciencia, en relación con el efecto que el dispositivo del sistema sexo-género ha tenido en nuestros cuerpos, respecto a la forma en que nos percibimos. El paso a cierto tipo de actos performativos – relativos a lenguaje, cuerpo y mundo social– “prácticas de sobrevivencia” que posibilitan una manera más sensible de habitar el propio cuerpo y de habitar distintos espacios. “Imagen, representaciones, expresiones, emociones y vivencias” que dan paso a una constitución distinta del yo; y de la relación de ese yo con lxs otrxs y con el mundo.

El efecto de sujeto encarnado, (...) un proceso en el que se entrecruzan diferentes niveles de la experiencia que afectan, modelan y producen a la carne y al mundo, en el continuum que ambos constituyen (Pons, 2016, p. 188)

En el diálogo con el concepto de corposubjetivación, encuentro cierto paralelismo con la propuesta de habitus de Bourdieu

[La] "interiorización de las estructuras a partir de las cuales el grupo social en el que se ha sido educado produce pensamientos y prácticas, con un conjunto de esquemas prácticos de percepción -división del mundo en categorías-, apreciación -distinción entre lo bello y lo feo, lo adecuado y lo inadecuado, lo que vale la pena y lo que no vale la pena- y evaluación -distinción entre lo bueno y lo malo- lo que resulta en prácticas -las "elecciones"- de los agentes sociales. De esta manera, ni los sujetos son libres en sus elecciones -el habitus es el principio no elegido de todas las elecciones-, ni están simplemente determinados -el habitus es una disposición, que se puede reactivar en conjuntos de relaciones distintos y dar lugar a un abanico de prácticas distintas" (Martín Criado, 2009).

Al considerar dicho paralelismo, en este apartado me interesa centrarme en los discursos hegemónicos sobre lo trans* desde la biomedicina, así como en los referentes culturales y los espacios de colectividad que forman parte de las experiencias de resignificación frente al cissexismo en la vida de Yamileth, Sofía y Tamara. El fin de dicho ejercicio da continuidad a la intención de aproximarme a la especificidad en la vida de cada una de las entrevistadas, al tiempo que añade un enlace para observar el alcance de acciones micropolíticas y el avance en los derechos de las personas disidentes de sexo y género en Chiapas.

De acuerdo a la narración de Yamileth podemos comenzar a situar su experiencia, en relación a la corposubjetivación, al asumirse como gay durante la pubertad. Sin embargo, la resignificación de sus circunstancias y las prácticas de sí misma cobran mayor fuerza en la interacción con integrantes de la disidencia sexo-género, espacios de esparcimiento, la

información obtenida en intercambios comunicativos; y sobre todo al conocer a otras personas trans*.

...desde ese momento dije ya te aceptaste como gay, ahora tienes que defenderlo a capa y espada, sea como sea, entonces fue en el momento en que mi carácter empezó a cambiar (...)Entonces, empiezo a conocer de todo tipo y de todas características, ahí como que... ah. Y conozco a las travestis, a las drag queen, a muy pocas trans. Cuando yo conocí a una trans, y la conocí por internet, me quedé así [con cara de sorpresa] (...) fue Anahí Altuzar. La agrego al facebook, y le escribo, y le digo oye... [le pregunta la posibilidad de ser una mujer social] y me dice sí, sí se puede (...)Me sentí tan segura en ese momento y tan empoderada de lo que soy, de decir esto es lo que yo estaba buscando, lo que estaba esperando de mí, en mi vida. (Yamileth, 2018).

Años más tarde, cuando Yamileth se ve implicada situaciones de violencia cissexista en su trabajo, cuenta con el capital cultural suficiente para entender la situación por la que atraviesa, sin embargo la necesidad de comprenderse a sí misma y de reafirmarse permanece acompañándole y le provoca inseguridad. Finalmente es en la interacción con una psicóloga y la narrativa del discurso biomédico sobre lo trans* desde donde encuentra inteligibilidad para vivirse como mujer lejos de emociones de culpa o temor al rechazo. Es en este punto donde también comienza a hacerse visible una modificación de emociones en ella, de manera que la vergüenza o la tristeza dan paso a la indignación.

encontré a otra psicóloga ahí en el hospital... la licenciada Maricarmen (...) Le empecé a platicar y me dice tienes un problema depresivo grande y te voy a sacar de esto, pero tengo que hacerte varios exámenes. Me empezó a llevar unos formatos, empecé a llenarlos, empecé a hacer los dibujos que me pidió y me dice... En resumen, eres una mujer. Sabes por qué, me dice, ¿qué dibujaste aquí? Está es una mujer, adivina quién es esa persona que tú dibujaste aquí... Eres tú, y tú te has visto siempre así, nada más que no has aceptado totalmente que tú eres una mujer... tu temperamento es este y aquí y allá... eres una mujer, me dice, tranquila tienes que vivir tu vida como eres y tú te puedes hacer lo que tu quieras, los cambios que tu quieras, y si necesitas un resumen mío te lo doy (...) En ese momento me dio una tranquilidad de decir soy una mujer... ahí fue como que ¡bum! Entonces dije soy una mujer, soy una mujer y lo voy a resolver (...)me fui a la Comisión Estatal de Derechos Humanos,

levante la queja y la denuncia. Eso fue un día martes, para el día viernes la abogada de Derechos Humanos estaba en el hospital, hablando con el director del hospital (Yamileth, 2018).

Al indagar sobre la historia de lo Trans*, Connell apunta una dinámica combinada en la sujeción y producción del sujeto. “Las ideas tradicionales sobre la diferencia natural del género”, así como las narrativas de sufrimiento y la contradicción alrededor del “alma y el cuerpo, el individuo y la sociedad”, son los elementos que permiten la intervención del discurso biomédico en una negociación cultural que se da desde la angustia y es tratada a partir de la clasificación de lo patológico que debe ser reincorporado a la norma. (Connell, 2015, p.198). Es también en esta ambivalencia de negociación cultural que se da una interpelación en el campo de la política, los derechos y la búsqueda de justicia social, a partir de capitales, habitus y el intercambio con otrxs. En tal sentido puede indicarse que la corposubjetividad tiene efectos de modificación social a partir de prácticas micropolíticas.

Cabe señalar que el proceso corposubjetivo de Yamileth tuvo repercusiones positivas en su centro de trabajo. Al ser la primera mujer transexual que enfrentó a la SAA a nivel estatal para defenderse ante la posibilidad de un despido injustificado, su caso contó con el apoyo de la Red por la Diversidad Sexual en Chiapas y fue cubierto por distintos medios de comunicación. Las denuncias hechas por Yamileth provocaron cambios en el trato que el personal de salud otorga a las personas de la disidencia sexo-género; además la validación de su posicionamiento sirvió como un estímulo a otras personas trans* para defender sus derechos laborales.

Ha habido médicos que se han acercado conmigo y me dicen: “oye, cómo le puedo preguntar a una persona si es gay” (...) Cuando tenemos conocidas, personas homosexuales y transexuales que han llegado al hospital y he tenido la oportunidad de atenderlos, (...) Trato de que sea el mejor trato posible (...) Tengo compañeras que si no estoy en urgencias,

me llaman y me dicen: “jefa, acaba de llegar una trans”, ahorita ya manejan el término (...)Entonces, (...) van a llegar a atender a pacientes trans*, las cuales tienen que respetar por el nombre que se identifican, este legal o no este legal (Yamileth, 2018).*

Me interesa recalcar que todas las mujeres trans tenemos derecho a tener una profesión y un trabajo digno (...) Lo mío fue trágico, pero hay compañeras [trans*] que llegaron y vieron que yo estaba ahí y el puesto que tengo y pienso que dijeron ah, entonces sí se puede (Yamileth, 2018).*

En cuanto a la experiencia corposubjetiva de Sofía, la narrativa biomédica sobre lo trans* siguió una trayectoria que se mezcla con referentes culturales de libertad, la búsqueda de derechos e ideales propios de belleza y femineidad. Del mismo modo que en el caso de Yamileth, es del discurso biomédico sobre las condiciones de existencia de lo trans* desde donde Sofía encuentra algunos de los significados con respecto a sí misma, pero la potencia y la defensa de su derecho a ser diferente, reconocida y respetada tiene un vínculo directo con su actividad productiva en el campo de la belleza y con algunos discursos de “empoderamiento femenino” que pueden vincularse al “feminismo neoliberal”, (Rottenberg, 2013). Término asociado con aquellas prácticas cuya lógica mercantil e individualista resignifican las reivindicaciones del feminismo como parte de la lógica neoliberal, más allá de cuestionar la dominación patriarcal.

En un inicio la información encontrada por Sofía en internet, su participación en concursos travestis y el acceso a redes sociales le dieron la seguridad para mostrar su identidad. En el mismo sentido, la subjetividad elaborada le conduce al deseo de “poner en alto a todas las mujeres”, desarrollarse como empresaria y demostrar “que todo es posible si unx quiere”. Más allá de los estándares heteronormados de belleza, el interés de Sofía la lleva a destacar valores como el respeto y las actividades de labor social a favor de la población comiteca.

Entonces, una vez que me invitan a un concurso, (...) fue muy chistoso, pero desde ese momento yo dije algo no está bien en mí, algo quiero hacer por mí (...) Los concursos de belleza me acompañan siempre, primero como espectadora, luego como participante y ahora como organizadora (...) Hay cosas distintas también en mi trabajo, (...) porque las niñas y jóvenes que yo manejo representan distintos tipos de belleza, trabajo con niñas colochas, altas o chaparritas, llenitas, flaquitas, que pueden mostrar distintos tipos de atributos (...) No busco una reina con cara bonita (...) yo tengo mi forma de luchar por mis derechos, tengo la forma para visibilizar a la comunidad. O sea, por ejemplo, en mis eventos, (...) son para mí importantes... que vean, (...) que nosotras marcamos una diferencia de respeto (en Comitán).

Sofía se involucra de manera individual en acciones de disidencia sexo-genérica, no mantiene lazos cercanos con las propuestas activistas de la comunidad LGBTTTI + de la ciudad. El efecto de su labor política recae de manera principal en los grupos de las niñas y las jóvenes con lxs que trabaja, y con las familias de éstas. Sofía participa también en eventos tradicionales y fiestas de Comitán, con ello ha logrado cierto capital simbólico que, a su vez, le vale para recibir invitaciones a nivel institucional para colaborar en campañas estatales a favor de la diversidad sexual.

Comitán es una comunidad muy fracturada (se refiere a la comunidad LGBTTTI) (...) Entonces no me gusta involucrarme en chismes (...) En Equidad y Género, aquí en el municipio, yo nunca he tenido ningún problema. Yo trabajé con la administración pasada (...) También he participado en spots publicitarios por parte de la Secretaria del Trabajo estatal, donde se defienden los derechos laborales para la comunidad LGBTTTI, me gusta mucho ser tomada en cuenta para ese tipo de actividades y trabajar por todo lo inclusivo.

Cabe señalar que, al igual que Yamileth, la perspectiva de Sofía confirma las ideas de Connell en cuanto a la dinámica combinada en la sujeción y producción del sujeto. En

relación a nociones como el respeto, la narrativa de Sofía propone acciones demostrativas de las personas trans* como vía para terminar con el cissexismo, lo que podría explicarse como violencia simbólica. Al mismo tiempo, su enunciación se enmarca con emociones como la indignación, al referir la urgencia del reconocimiento pleno de sus derechos y la modificación de políticas públicas, lo que le hacen situarse desde una posición que busca romper el orden establecido de la supuesta “correspondencia natural entre sexo, género y deseo”.

En mi trabajo soy de las personas que quiere transmitir una buena imagen de las personas transexuales, y en las redes sociales (...) Nos niegan muchos derechos, aunque nos correspondan. Por el simple hecho de ser trans no tenemos derechos laborales, el derecho a la salud o incluso a los estudios. Vivimos en una sociedad en donde ven nuestra imagen de una niña trans* o un niño trans*, o incluso con tus preferencias sexuales, y te empiezan a discriminar (...) Que yo pueda decir, voy a ejercer mi derecho... pues no, no me siento respaldada con mis derechos, yo sé que voy a lidiar con muchas cosas empezando por mi derecho a la identidad.*

En comparación con Sofía y Yamileth, el proceso de corposubjetivación en Tamara es menos visible, esta desigualdad obedece a las limitantes estructurales que le atraviesan. Al no contar con un volumen de capitales suficientes en lo económico, social y cultural, los recursos de los que dispone la hacen continuar asumiendo distintas circunstancias de violencia simbólica, así como vivirse con más emociones de angustia y culpa, que el resto de las entrevistadas.

La matriz generadora del habitus, es decir, la cultura cis-heterosexista que opera en Tamara evita una toma de consciencia que le permita romper de manera abierta con la norma para modificar prácticas, apropiarse de distintas oportunidades y participar

actividades colectivas. A pesar de reconocer sus derechos como mujer transexual, refiere no tener información suficiente en este rubro. En el mismo sentido, asume algunos de los elementos patologizantes del discurso biomédico y la heteronorma en relación con la posibilidad de la crianza de hijxs para personas trans*.

Yo antes caminaba con la mirada hacia abajo, pero después dije no, soy Tamara y quiero hacer mi vida sin molestar a nadie porque también entiendo que generas una falta de respeto hacia ti misma cuando tú le faltas al respeto a alguien (...) Yo no sé si en el futuro quiero tener una familia, siento que el tener hijos no sé si sea correcto. Hace poco tiempo en mi familia se suscitó algo. Con nosotros vive un sobrino pequeño, un día él estaba conmigo, yo me estaba depilando las cejas, a la semana veo que él se pasa el rastrillo en las cejas, mi mamá me dijo, “¿ya viste lo que hizo? (...) yo sentí que lo hizo porque me vio depilarme. Yo siento que si pudiera adoptar un niño, siento que al verme lo que yo hago (...) tendría que ser cuidadosa en ese sentido... siento que podría confundir al niño, yo lo siento de esa manera.

Como he indicado en capítulos anteriores, en San Cristóbal de Las Casas comienza a darse la organización de grupos que trabajan a favor de la diversidad sexual. De manera principal este tipo de espacios son un punto de intercambio entre jóvenes gays y lesbianas provenientes de otras geografías nacionales e internacionales. Un ejemplo de ello son las marchas organizadas por la comunidad diversa para visibilizar los transfemicidios ocurridos en la ciudad. A dichos eventos acuden muy pocas personas trans*, debido al miedo de hacerse visibles, en su lugar los contingentes están compuestos por otros integrantes de la disidencia sexo -género y alidxs feministas.

De manera paradójica, la falta de participación política en los espacios referidos limita las posibilidades de hacer comunidad, la interacción comunicativa y el acceso a información para las personas trans*. Tamara ha tenido algunos acercamientos a este tipo de actividades, pero no de manera constante debido a sus responsabilidades laborales, este es uno de los obstáculos que le impide romper con la norma internalizada.

Creo que no puedo estar muy al pendiente por lo mismo de mis tiempos, el trabajo (...) No hay otra mujer transexual trabajando por derechos, que yo conozca acá. De hecho no nos conocemos muchas, es difícil juntarnos, muchas tienen miedo, otras no quieren (...) Hay muchas cosas que no sé, información que me falta, eso también me pone triste. Por ejemplo, yo no sabía lo de la credencial de elector, que pueden cambiar tus datos, pero no sé cómo hay muchas cosas que no sé, no sé lo del cambio de identidad y muchas aquí no saben [se refiere a otras personas trans] (...) Me siento sola, a veces me siento totalmente sola (...) También me preocupa que hay muchas palabras que se usan para hablar de nosotras que yo no entiendo, a veces creo que debo estar todo el tiempo viendo que nueva palabra hay y por eso te digo hay muchas cosas que no sé, por eso a veces pienso si no sería mejor regresar a lo que era antes, pero me pone muy triste (Tamara, 2020).*

Es necesario, señalar que, como parte del proceso corposubjetivo, considerar la interacción colectiva entre personas que vivieron o viven situaciones similares de violencia, y de quienes se conmueven ante dichas violencias, contribuye a la reflexión de los recursos culturales a los que, desde el ámbito de política de las emociones, puede acceder una persona o grupo para cambiar las circunstancias que le colocan en una posición vulnerable. Las emociones tienen un potencial político que implica para algunas personas la acción de compartir; y para otras, la acción de rechazar. En ambos casos dicho potencial puede adquirir un sentido transformador. El reconocimiento y las coincidencias con lxs otrxs son el punto que permite imaginar actuaciones con un sentido de modificación. El significado compartido de las vivencias y las emociones refiere a su vez nociones como el movimiento y el vínculo para promover tanto la resignificación singular, como la respuesta grupal traducida en micropolítica.

Lo que nos mueve, lo que nos hace sentir, es también lo que nos mantiene en nuestro sitio, o nos da un lugar para habitar (...) el movimiento no separa al cuerpo del “donde” en que habita, sino que conecta a los cuerpos con otros cuerpos: el vínculo se realiza mediante el movimiento, al verse (con)movido por la proximidad de otros. El movimiento puede afectar a los otros de manera diferentes (...) las emociones pueden implicar (con) moverse para

algunos, precisamente porque se ha determinado que otros son poseedores de ciertas características (Ahmed, 2017,p.36).

Al reflexionar sobre los escenarios y las secuelas de la guerra en Colombia, Jimeno (2010) propuso el concepto de comunidades emocionales para analizar las dinámicas de vinculación entre un grupo de víctimas y una audiencia amplia. Este proceso promueve la reivindicación social. El dolor convertido en un sentimiento político es un asunto público por resolver, con acciones y respuestas colectivas, que a su vez traduce el posicionamiento pasivo de la víctima en acción.

En un sentido similar, Alexander (2006) señaló los actos performáticos de grupos vulnerables como “política de la presencia”; una vía para representar narrativas distintas de los acontecimientos, con el propósito de la reformulación simbólica para la transformación social. La materialidad de las prácticas debe pensarse a partir de la actuación. Basándose en el nuevo campo de los estudios del performance, este autor indica que las representaciones sociales, individuales o colectivas, encuentran similitud con la representación teatral. De modo que *“In a fused performance, audiences identify with actors, and cultural scripts achieve verisimilitude through effective mise-en-scène. Performances fail when this relinking process is incomplete: the elements of performance remain apart, and social action seems inauthentic and artificial, failing to persuade* (Alexander, 2006, p. 30)³⁴

Observar el proceso corpus subjetivo en un cierto paralelismo con perspectivas teóricas desde la política de las emociones, en su dimensión singular y colectiva, permite establecer una cadena de sentido para comprender las distintas vías por las que las entrevistadas han

³⁴ En una actuación fusionada, el público se identifica con los actores y los guiones culturales logran verosimilitud a través de una puesta en escena eficaz. Las actuaciones fracasan cuando este proceso de reconexión es incompleto: los elementos de la actuación permanecen separados y la acción social parece inauténtica y artificial, sin poder persuadir.

llegado a definir “prácticas de sobrevivencia” y las circunstancias que les atravesaron, a partir de la modificación de emociones que en principio evocaron el miedo, la tristeza o la frustración, manteniéndoles inmovilizadas, para luego pasar a la indignación, la organización y movilización, en distintos espacios y niveles, a favor de sus derechos.

Además de aproximarnos a trayectorias individuales que nos ocupan en la presente investigación, el acercamiento mencionado se vincula con las dinámicas colectivas que persisten en Tuxtla Gutiérrez, Comitán de Domínguez y San Cristóbal de Las Casas, respecto a la interacción de los grupos de la sociedad civil con las instituciones y la vulneración de derechos para las personas trans*, a continuación me ocupo de este tema.

V.3 El Reto es que Respeten Nuestros Derechos

Cuando te decides a cambiar tu identidad de género te conviertes en una indocumentada en tu propio país, en todos los aspectos, por eso para nostrxs es tan importante luchar por nuestros derechos, tenemos mucho por hacer. Es de suma importancia volver ser ciudadanxs y mejorar la vida de las personas trans, tener acceso a oportunidades, terminar con la discriminación (Karen Orduña, Foro Reconocimiento de la Identidad de Género como un Derecho Humano, 2019.)*

A lo largo del trabajo de campo realizado para la presente investigación, he tenido la oportunidad de conocer las principales demandas de las personas trans* en Chiapas, por esta razón a continuación retomo algunas de las exigencias expresadas desde el activismo por integrantes de este grupo poblacional. Concluyo el apartado con una referencia breve sobre la formas concretas en que la invisibilización institucional afecta a Yamileth, Sofía y Tamara.

El trabajo de organizaciones de la sociedad civil pertenecientes a la disidencia sexo-género que buscan el reconocimiento de distintos derechos para personas trans* en Chiapas se encuentra centralizado en Tuxtla Gutiérrez. A diferencia de Comitán de Domínguez o San Cristóbal de Las Casas, cuya labor de organización comunitaria, aunque solida, es más reciente. Es en la capital del estado donde la Red por la Diversidad Sexual, con grupos

como la A.C. Diana Sacayán o Una Mano Amiga en la Lucha contra el Sida A. C., ha logrado tener mayor alcance para tratar de hacer escuchar demandas a nivel institucional.

A lo largo de los años su lucha principal se relaciona al reconocimiento a la identidad de género, debido a que la negación de este derecho violenta el principio de no discriminación que debe prevalecer como fundamento en toda democracia; y niega la posibilidad a las personas trans* de gozar otros derechos, como por ejemplo tener acceso a un empleo digno y servicios de salud, al no existir un reconocimiento de la personalidad jurídica.

Cada persona trans* no reconocida equivale así a un sin número de violaciones de derechos humanos que en términos prácticos le precarizan, colocándole en situaciones de marginalidad que limitan sus posibilidades tangibles para disfrutar de una vida vivible en igualdad de oportunidades y condiciones respecto a otrxs miembros de la sociedad. En este sentido, a la intersección de raza, clase y género que vive cada persona trans*, debe añadirse la violencia estructural ejercida con una invisibilización generalizada.

El marco de acciones que buscan mejorar las condiciones de vida de las personas trans* en Tuxtla Gutiérrez se ubica a partir de la década de los noventa junto a la lucha de hombres gay que en ese entonces exigían atención a la salud en condiciones dignas debido a la pandemia del VIH, a ello se sumaron los reclamos por una serie de asesinatos y distintas violencias contra la población diversa en la ciudad.

En 1991, llevamos a cabo tres marchas, en demanda de justicia por los crímenes de odio ocurridos. Una de ellas fue la organizada de San Roque al parque de la marimba, tras la cual hubo represalias (José Diverso, 2020)

En un breve vídeo documental producido por Diario es Orgullo, para elaborar las memorias de la población LGBTTTI+ en el estado, a través de la convocatoria 2020, El Arte Ayuda del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas (CONECULTA), Norma Dilery describe una de las primeras concentraciones de mujeres transexuales en el 2007.

Algunas compañeras no querían ir por temor, pero nosotras teníamos que dar la cara, ser las que iniciábamos en la lucha, en el movimiento aquí porque por ejercer el trabajo sexual nos estigmatizaban y nos discriminaban. Lo que yo más recuerdo de esas primeras marchas fue que éramos poquitas en el contingente unas veinte o treinta y la gente nos miraba y murmuraba, otros felicitaban, me acuerdo de nuestras lonitas, lo que nosotros podíamos hacer para apoyar a la causa, las lonas, esas mantitas de a diez, quince pesos el metro, y pintarlas con acuarelas (...) nosotras empezamos con lo que es la lucha al respeto, la lucha en contra de la homofobia, a la no discriminación, para erradicar los estigmas y todo tipo de fobia que vivimos en esta ciudad (CONECULTA, 2020).

El trabajo en el campo del activismo de las personas trans* cuestiona desde entonces su invisibilización por parte de las instituciones estatales, y de la sociedad, así como la minimización de violencias a las que se enfrentan. De cara a las instituciones, en palabras de Lilith Pérez Hernández, mujer trans responsable de la A.C. Una Mano Amiga en la Lucha contra el Sida, este es el centro del problema.

No es una mentira que en Chiapas no existe una sola ley que hable de nosotrxs las personas trans y que a través de esa ley se nos dote de derechos. No tenemos derechos como personas. En Chiapas existimos en todo el estado, somos una realidad pero no estamos dotadas de protección jurídica, no se reconoce la vivencia de nuestra personalidad (...) Aunque no existe un registro oficial de cuantas personas trans* vivimos en Chiapas, de acuerdo al Instituto Nacional Electoral (INE) ocupamos el cuarto lugar como entidad federativa con un número de votantes de personas trans* que en el 2018 pudieron ejercer su derechos políticos electorales (Lilith Pérez Hernández, 2019).*

Los datos referenciados por Lilith en relación con el probable número de personas trans* para quienes fue posible el ejercicio de un derecho político, me conducen a pensar en el número de personas trans* que no acudieron a las urnas en el año de elecciones mencionado. Las razones de este vacío de información se vinculan a la falta de leyes en el estado para el reconocimiento de identidad de género.

Si queremos acceder a este derecho tenemos que viajar a la CDMX, donde existe una ley que protege a las personas trans y establece un proceso administrativo para la adecuación del acta de nacimiento. Pero esto es discriminatorio porque solo algunas personas trans* pueden acceder a este derecho y otras no (Lilith Pérez Hernández, 2019).*

La falta de una ley de identidad de género en el estado tiene una consecuencia directa en las condiciones de vida y el desempleo que vive la mayor parte de esta población.

Al no contar con posibilidades de ingreso muchas personas trans deciden ejercer el trabajo sexual, pero no es una opción elegida, aquí tienen una mayor probabilidad de enfrentar situaciones de violencia, donde podemos ser asesinadas (...) nuestras compañeras han sido asesinadas y [aún después de muertas] no tuvieron el reconocimiento de su identidad de género (...) Itzel García Morales, Sam Verdugo, Alison Pérez Gutiérrez, Nataly Brigitte, Aylín Hernández Gómez, Itzayana López Hernández. Esto es un ejemplo de la discriminación sistemática estructural y generalizada por parte de las instituciones públicas (Lilith Pérez Hernández, 2019).*

En el 2018, un grupo mujeres trans* presentó en la Oficialía de Partes del Poder Judicial del Estado una demanda para acceder a un juicio de rectificación y modificación de actas de nacimiento. El dictamen de los juzgados tercero y cuarto de lo familiar, del Distrito Judicial de Tuxtla Gutiérrez, fue negativo. Ante ello, las mujeres trans* interpusieron un recurso de apelación que fue rechazado. Sin la posibilidad de acceder al derecho de identidad, por la vías administrativa y civil, las personas trans* son borradas en sus posibilidades de existencia.

El Congreso del Estado continúa negándonos, invisibilizándonos en la legislación. Eso es una permanente discriminación a los derechos humanos. En dos ocasiones los juzgados federales han emitido sentencias en contra del Congreso del Estado, el Gobierno del Estado y el Registro Civil, señalando que los artículos del código civil que judicializan el reconocimiento de la identidad de género son violatorios a los derechos humanos, y como consecuencia de ello son inconstitucionales. La primera de ellas fue emitida el 27 de junio del año 2017 (...), la segunda el 19 de agosto de 2019 (...). Es decir hay resoluciones al respecto que pueden dar luz al Congreso del Estado para hacer las modificaciones correspondientes (Lilith Pérez Hernández, 2019).

El términos históricos y culturales, la exclusión denunciada por lxs integrantxs de la comunidad trans* en Chiapas puede leerse a partir de la noción y las dinámicas de poder gubernamental implementadas en la época moderna. Siguiendo a Foucault, entiendo el concepto de gubernamentalidad como “el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y tácticas que permiten ejercer (...) [el] poder que tiene como meta principal a la población (...) lo que ha [implicado], por una parte el desarrollo de toda una serie de aparatos específicos de gobierno y por otra, el desarrollo [y reproducción] de toda una serie de saberes” (Foucault, 1995, p. 195).

El surgimiento de Estados administrativos se caracteriza por el despliegue de un orden social que origina dispositivos de regulación³⁵. En tanto conjunto de relaciones

³⁵ Al hacer referencia al Estado Pateman lo caracteriza como (...) “ *un contrato original que contribuye a la vez a la libertad y la dominación. La libertad de los varones y la sujeción de las mujeres*” (Pateman, 1995, p.10-11). Sin embargo, una discusión teórica al alrededor del concepto de Estado excede los objetivos planteados por el presente trabajo de investigación. En este sentido, decidí no profundizar en dicha cuestión para centrarme en su lugar en las dinámicas de gubernamentalidad aludidas por Foucault (1995).

sociales basado en un proyecto de dominación direccionado, la aplicación de gubernamentalidad puede comprenderse como un sistema fundacional atravesado por el género que contribuye al mantenimiento y multiplicación de la desigualdad social.

El orden público institucional ha reproducido una organización de espacio y tiempo que contiene elementos cis-hetero-patriarcales del sistema sexo-género, visibles tanto acciones evidentes de dominación, como a través principios de organización simbólica que establecen consenso en relación con el bien público. En la lógica descrita deben tomarse en cuenta las relaciones de poder que se producen y reproducen o modifican entre agentes, discursos e intereses, el campo en disputa. Por esta razón puede hablarse de la existencia de aperturas de integración institucional que dan paso a la reconfiguración estructural, así como de la existencia de una tensión cultural que limita modificaciones estructurales.

El discurso institucional de Naciones Unidas y Organismos Internacionales han incluido desde hace algunas décadas consensos alrededor del tema de la diversidad sexual. Convenciones internacionales vinculantes en DDHH como los Principios de Yogyakarta (2007) consideran algunas de las problemáticas que afectan a las personas trans*. En Chiapas, por ejemplo, el posicionamiento de organismos como la Secretaría de Igualdad de Género (SEIGEN) destacan la importancia del reconocimiento al derecho de identidad en términos de justicia e inclusión, lo que permitiría el ejercicio de otros derechos y beneficios sociales para las personas trans*. En los eventos vinculados al tema, en los que ha participado la dependencia, se subraya la necesidad de promover el respeto a la dignidad y la lucha contra el estigma.

Sin embargo, de acuerdo a los argumentos de autoras como Sabsay (2011), el ejercicio de los derechos y la ciudadanía de las personas trans*, igual que de otros

integrantes de la comunidad LGBTTTIQ+, debe pensarse a partir de las limitantes de un modelo heteronormativo de democracia sexual³⁶ “que visibiliza y reivindica la diferencia, sin alcanzar aún derechos políticos plenos de los cuales goza cualquier persona normada” (Lopez y Serrato, 2018, p 25).

Como parte de la agenda por la inclusión, en el 2019 la SEIGEN organizó el Observatorio de los Derechos Ciudadanos de la Población LGBT+³⁷. En el discurso el laboratorio se presentó “como un espacio único en el país de colaboración para construir soluciones de manera conjunta, con base en la participación y la pluralidad de voces”. Cuyo objetivo era la toma de decisiones de la comunidad disidente frente a las problemáticas estructurales que le atañen.

Desde su fundación, el Observatorio LGBT+ contó con la representación de La Red Por la Diversidad en Chiapas y distintos comités, entre ellos uno de personas trans*, que trabajaron para hacer escuchar las principales demandas de este grupo poblacional. El resultado de las acciones realizadas, en palabras de lxs activistas Karen Orduña y José Diverso, se hace visible en la incertidumbre de la interacción entre las asociaciones de la sociedad civil con las instituciones, debido a las inercias heteronormativas que persisten en los organismos públicos, los intereses políticos; y las tensiones culturales, propiciadas por prejuicios y construcciones normadas sobre la biología de las personas que limitan el proceso comunicativo alrededor de los derechos.

³⁶ Leticia Sabsay hace referencia a la democracia sexual para nombrar “políticas de equidad de género y reconocimiento de la diversidad sexual y de género” (Sabsay, 2011, p.32)

³⁷ Utilizo LGBT+, para referirme al observatorio porque este es el acrónimo definido en su nombre oficial.

A este tipo de limitantes, debe añadirse el papel de grupos religiosos evangélicos en Chiapas, quienes durante décadas han ejercido presión institucional para evitar el avance en derechos a favor de la población LGBTTTI+ y las mujeres, debido que consideran dichas acciones como atentados directos contra valores y normas de vida. De acuerdo al dogma religioso, los hombres y las mujeres somos instrumentos de Dios, con funciones y corporalidades definidas para el buen funcionamiento social. Estos grupos suelen argumentar que en Chiapas existen problemas más urgentes del orden público por resolver; o bien recurren a la representación de las personas de la diversidad como sujetos amenazadores que buscan el fin de la familia tradicional y la pérdida de derechos para quienes sí se sujetan a la norma, lo que genera pánico moral.

En Chiapas tenemos un retraso terrible en cuanto a derechos de las personas Trans, incluso comparándonos con estados como Oaxaca (...) en Oaxaca ya tiene la Ley del Aborto, tienen la Ley de Identidad, tienen otros derechos... Depende mucho, vamos a hablar de política, de los cacicazgos que hay aquí en Chiapas, que no mueven nada si no les conviene electoralmente. Por ejemplo, en el Congreso es terrible lo que están haciendo con esta Ley (se refiere a la Ley de Identidad) que ya es mucho más directo. Incluso porque la presidenta del Congreso es del partido Encuentro Social, entonces es algo que han ido delegando. La mandaron a la congeladora y ahí la dejaron por un año, hasta que unas compañeras activistas metieron una demanda, no sé mucho de la terminología, al Congreso del Estado, entonces ya la sacaron, en teoría la mandaron a las mesas de trabajo, pero con dolo, la enviaron a cuatro o cinco mesas de trabajo para que quedara estancada, porque al haber tantas mesas de trabajo cada una analiza y tiene que aprobar, el envío debió haberse hecho a Grupos Vulnerables y Derechos Humanos y ya. Al ser un grupo minoritario que les quita votos de la ultraderecha, de los católicos, los cristianos, entonces no es beneficiosa electoralmente para ellos, pero se olvidan que están ahí para legislar para todas las personas.*

Los grupos cristianos están muy metidos en la política y con los políticos y no hay avances. Incluso ahora en la pandemia que hemos hecho foros en línea por la diversidad, se nos

metieron y se pusieron a rezar y decir “eso no es de Dios”, por eso ya hacemos eventos cerrados, solo la transmisión por Facebook (Karen Orduña, 2020).

Hay muchos prejuicios, mucho machismo. Tanto que los diputados, las diputadas, evitan tomarse la foto con nostrxs, cuando ha habido reuniones, nos mandan hasta el último piso, donde no se note para no desprestigiarse, pero a los grupos evangélicos, los reciben hasta dos veces por año, hay incluso intereses económicos de por medio, eso todxs lo sabemos, por eso considero que la lucha por la identidad va por amparo, no por empatía, y sobre todo con la lucha conjunta con otrxs aliadxs. (José, Diverso, 2020).

La tensión cultural propiciada a partir del sistema sexo-género, puede observarse así, en el espacio institucional, en los obstáculos, y la búsqueda, a los que se enfrentan los agentes que pretenden una transformación a favor de los derechos de identidad, en el caso referido de las personas trans*, y aquellxs que se niegan a escucharles.

En las instituciones también depende de mucho de la apertura de los titulares, porque en teoría hay apertura y hay apoyo, por ejemplo, en la Secretaría de Igualdad y Género pues sí ha sido una institución aliada y ha trabajado desde lo que puede, con el Observatorio ha habido avances, aunque no es el primer Observatorio como tal a nivel nacional, ahí empezamos de cero, estamos apenas tomando fuerza, pero sí nos hace falta apoyo institucional de la Fiscalía u otros organismos porque realmente quedamos como meros civiles. En la Secretaría de la Mujer hay una transfobia terrible de varias altas funcionarias que están ahí, la Comisión Estatal de Derechos Humanos es un elefante blanco, yo metí una demanda que tardó mucho, era una demanda para dar capacitación sobre el tema en la institución en donde yo trabajo (...) y tardó más de un año. Las cosas ahí no avanzan porque están superados. Hay instituciones que nos dan apoyo aunque sea de mentira, el día del orgullo ahí sacan su banderita, pero hay otras instituciones, por ejemplo donde yo laboro, la Secretaría de Bienestar, que no mencionan nada, hay una línea de no tocar ese tema, yo siento que ahí siempre tratan de invisibilizarme. Por eso el avance de estos derechos ha sido más a manera individual o de grupos, más que legislaciones. (Karen Orduña, 2020).

El año pasado que se organizó el foro de derechos de identidad, el que organizó la diputada, era un evento para que el resto del congreso escuchara las problemáticas de las personas trans, no acudió ningún diputado, solo otro más de Morena. El resto éramos gente que conoce el tema. Mucha gente toma cursos de diversidad sexual por obligación o porque tiene*

que, pero de eso a llevarlo a cabo es difícil. A menos que haya una Ley o algo que los obligue (Karen Orduña, 2020).

Otro elemento que permite comprender la situación en la que se enmarca la lucha política por derechos de las personas trans* en Chiapas se da a partir de los transfeminicidios ocurridos en el estado. Cuya cifra oficial es inexistente. De acuerdo a integrantes de las organizaciones de la sociedad civil de la Red por la Diversidad Sexual, Chiapas se ubica en el lugar quince de entidades con más crímenes de odio contra la población LGBTTTIQ+. De manera reiterada, activistas han denunciado la vulneración de derechos de mujeres trans* aún después de muertas. Al no respetarse los protocolos de actuación por parte del personal de las instancias de procuración de justicia. Ni la debida observancia de la Fiscalía General del Estado.

En tal sentido, los integrantes del Observatorio Ciudadano de Derechos de la Población LGBT+ exigen de manera reiterada la aplicación “del modelo de protocolo latinoamericano de investigación de las muertes violentas de mujeres por razones de género (p51); y el protocolo de actuación para quienes imparten justicia en casos que involucren la orientación sexual o la identidad de género; bajo los principios de Yogyakarta y demás temas que impliquen el respeto a la identidad de género” (Observatorio Ciudadano LGBT+ Chiapas, comunicado, 2020).

Ya ves el caso de la chica trans que apareció asesinada, no siguieron el protocolo y el protocolo existe. En la ficha de búsqueda estaba un nombre masculino, el protocolo dice “no ha hecho su corrección de nombre, poner alias Marcela, alias no sé... O sea, se hace llamar tal, pero a nivel institucional no hay ese apoyo, si nosotros tuviéramos por ejemplo el apoyo de la Comisión Estatal de Derechos Humanos para reclamar esas cuestiones tendríamos más fuerza, pero somos activistas alzando la voz (Karen Orduña, 2020).*

En general la relación de los grupos activistas, a favor de la Ley por el Derecho a la Identidad en Chiapas, y las instituciones es un proceso agotador y problemático que implica la concepción de “un abanico de identidades (...) claramente clasificables, las cuales

habrán de incluirse con más o menos fortuna en un modelo de representación que no se cuestiona a sí mismo como tal” (Sabsay, 2011, p. 38). Ante la dificultad referida, se produce una negociación limitada. En este sentido, la opción para avanzar se vincula al proceso de corposubjetivación. Es decir, a la “Búsqueda de reconocimiento, respeto y el ejercicio de derechos desde la cotidianidad (...) [con] distintas formas desde lo individual, lo grupal y lo colectivo; resistencias que se fortalecen de forma dialéctica. Desde la resistencia y la postura política individual (...) el espacio privado y el contexto próximo al individuo a través de la expresión de su subjetividad (...) pero que va más allá (...) [con] demandas que, al adquirir un carácter grupal y colectivo, buscan posicionarse en la agenda pública” (López y Serrato, 2018, p. 22).

En el mismo sentido, señalar las interacciones y los vínculos institucionales hasta aquí descritos, es importante a partir del impacto de los significados culturales en los que se inscribe la propia experiencia de Yamileth, Sofía y Tamara. El enlace de retroalimentación entre la experiencia singular y la colectividad es la coordenada donde su agencia encuentra el eco de la interpelación o las limitaciones que afectan su bienestar.

Cuando Sofía describe la sensación de “balde de agua fría” que recorre su cuerpo, cada vez que alguien la nombra de manera imprecisa y le ofende en espacios públicos; cuando Tamara refiere no tener trabajo; haber sufrido una golpiza, como parte de la violencia cissexista a la que se enfrenta, con secuelas que la dejaron en muy malas condiciones físicas y emocionales, y no ser aceptada en servicios de salud pública debido a su falta de correspondencia entre identidad y género; o bien, cuando Yamileth menciona sentirse triste, deprimida, sola; y limitada en su desarrollo personal para relacionarse con otrxs, en cada uno de estos casos hablamos de significados culturales y acciones o inacciones políticas que impactan su existencia.

La falta de aplicación de derechos coloca a todx ser humano en una posición de exclusión, que termina por desdibujar cualquier otra propuesta de reconocimiento. Para las personas trans *, la situación se agrava, al posicionarse contra un orden simbólico que les sitúa fuera de la norma cis- hetero- patriarcal con un rechazo social mayor. En tal sentido, más allá del discurso incluyente de forma, es necesario continuar alentando, desde el activismo, la academia y la sociedad civil en general, la reflexión de la diversidad cultural de fondo, para cuestionar la normatividad del sistema sexo-género y fomentar una discusión adecuada en ámbito institucional, con la ampliación práctica de horizontes y avances que permitan romper con modelos establecidos, así como incidir en la implementación de políticas orientadas a proteger la integridad y las condiciones de vida para todas las personas.

Conclusiones

A partir de las preguntas de investigación, en el abordaje central del presente estudio, destacué los efectos del sistema sexo-género, como un orden cultural hegemónico, en la vida de Yamileth, Sofía y Tamara. Mi delimitación del espacio temporal en el análisis se dio con las historias de vida de las colaboradoras, al crecer y llevar a cabo actividades vitales en tres ciudades distintas del estado de Chiapas (Tuxtla Gutiérrez, Comitán de Domínguez y San Cristóbal de Las Casas).

Es pertinente señalar que mi trabajo pretende aportar en dos sentidos. El primero de ellos responde a la importancia de producir conocimiento a partir de la experiencia concreta de las colaboradoras en la investigación. El enfoque cualitativo, a través de las historias de vida, es una vía reflexiva de elaboración que no busca establecer leyes universales, sino por el contrario apuntar a la multiplicidad de posibilidades, y la necesidad o conveniencia de tener una mirada abierta e interseccional que permita acercarnos a la complejidad de la diversidad humana.

La aproximación al comportamiento humano desde la antropología con la elaboración de las historias de vida desvela la convergencia entre “el testimonio subjetivo de un individuo a la luz de su trayectoria vital, de sus experiencias, de su visión particular, [así como] de la plasmación de una vida que es el reflejo de una época, de unas normas sociales y de unos valores esencialmente compartidos con la comunidad de la que el sujeto forma parte” (Pujadas, 2002, p.44).

En este caso, las historias de vida elaboradas permiten plantear lo trans* como un abanico de significados y experiencias que en ningún modo podrían resultar homogéneas. Al mismo tiempo, es posible observar cómo y qué se juega simbólicamente en el proceso

de transformación cultural y de interacción social al interior y entre distintos grupos o colectividades.

La segunda aportación de mi trabajo se da con la etnografía colaborativa, propuesta desde la antropología feminista (Leyva, Olivera, et. al., 2015). La aplicación de esta estrategia etnográfica posibilitó la acción y la participación para tejer conocimiento relacionado al tema con la intervención de distintas miradas y la voz de quienes se encuentran implicadas directamente en la búsqueda de derechos, al vivir día a día la experiencia trans*. En función de ello, las colaboradoras expresaron que su participación significó una revaloración a sus propias trayectorias de vida, una oportunidad para expresar sus vivencias y perspectivas.

Además de contribuir a la antropología, con una investigación que propone documentar una construcción de sentido en relación con lo trans* fuera del estigma (Goffman, 2006), la unión entre práctica y teoría me dio la oportunidad de pensar este trabajo como un instrumento de difusión. Con el fin de informar y fomentar la discusión alrededor de la normatividad del sistema sexo-género y las afectaciones de su reproducción simbólica. Así como la importancia trabajar en campañas de difusión, políticas públicas y protocolos, con el propósito de alcanzar cambios que abonen al entendimiento y el respeto para todas las personas.

La normatividad, las reglas derivadas del sistema sexo-género y algunas de sus transformaciones se juntan en un entramado de poder simbólico. Un dispositivo de género que, entre otras cosas, cumple funciones de clasificación de lo “aceptable”. Al validar o excluir, según corresponda, las conductas y los cuerpos asociados a una determinada identidad, de acuerdo al significado y a la esencialización del binario hombre - mujer.

A lo largo de la investigación, pude apreciar que, en sus relatos, las colaboradoras se sitúan en trayectorias de apariencia disímil, con distintos sentidos, discursos, acciones y espacios de interacción. Sin embargo, al mismo tiempo, sus narrativas se asemejan al referir posiciones de desventaja en relación con otros cuerpos, conductas e identidades de género que se adhieren a la norma binaria.

Las descripciones de las colaboradoras en el ámbito educativo coinciden en señalar situaciones concretas de violencia, vinculadas en las primeras etapas de vida a la heteronorma, que marcaron su forma situarse, percibirse, significarse e interactuar con otrxs. A diferencia del resto de estudiantes, durante la niñez y la juventud, en el desarrollo escolar cada una enfrentó afectaciones en distintos ordenes y niveles, lo que les llevó a desertar de los centros educativos ante la discriminación, o incluso a pensar en el suicidio como una respuesta al dolor que experimentaron.

La frustración y algunos de los daños causados desde esta experiencia, fueron internalizados y modificaron su autoconfianza, su conducta y la aceptación de la propia corporalidad. Cabe recordar en este punto los señalamientos de West y Zimmerman (1999) en cuanto a los efectos observables de la rendición de cuentas del género como un elemento de las relaciones sociales con “consecuencias serias”.

A partir de lo expuesto en este trabajo de investigación, sostengo que la experiencia de exclusión en el proceso educativo de Yamileth, Sofía y Tamara, se encuentra relacionada con símbolos hegemónicos culturales que se traducen en limitaciones de vida. La conducta de rechazo expresada por otrxs en su contra es el reflejo de la operación institucional cultural (formal e informal) que, desde el dispositivo del sistema sexo-género, promueve la homogeneización del binario cisgénero en forma “naturalizada”. Es decir, a través de las internalizaciones que los sujetxs hacen de “lo que es propio de las mujeres y lo que es

propio de los hombres”. Lo no aceptable es apartado por las personas con prácticas de violencia que pueden ser directas o simbólicas, pero que en ambos casos suelen ser permitidas en la interacción social.

Cabe señalar que, a pesar de no ser una situación relatada como parte de las experiencias de vida de las colaboradoras en la investigación, las afectaciones detectadas desde el ámbito educativo pueden reproducirse también en el espacio doméstico o en otras actividades recreativas.

A medida que las colaboradoras crecieron y definieron su identidad como mujeres, las repercusiones de la dimensión normativa se reconfiguraron entre la heteronorma y el cissexismo, convirtiéndoles en personas significadas de manera principal a partir de narrativas negativas, en detrimento de las cualidades, los valores, las habilidades u otras experiencias que de manera particular las constituyen como personas. En tal sentido señalo que, a pesar de convivir con la diversidad sexo-genérica, las poblaciones de los centros urbanos referidos en cada relato, mantienen dispositivos culturales que sitúan y perciben la identidad de género como una categoría estable, que no contempla lo dinámico sin considerarlo amenazante.

Un ejemplo de lo anterior se da en el campo laboral. Cuando la identidad trans* se hace visible en los espacios trabajo asignados desde la norma binaria a la cisgeneridad, la presencia de Yamileth, Sofia y Tamara es interpelada a través de agresiones que se traducen en sanciones, amenazas, prohibiciones o la negación explícita de puestos de trabajo, debido a la percepción de la falta de correspondencia entre identidad y género.

Las circunstancias detalladas por las colaboradoras de esta investigación coinciden con los argumentos señalados por Álvarez (2018), al analizar el self trans* y el ejercicio del poder para producir “sujetos culturalmente viables”.

Las instituciones donde trabajan las mujeres trans* tratan de controlar el performance trans*: si llegan a contratarlas, las mandan a espacios alejados del público; en el sótano, en la cocina, en trabajos nocturnos o de madrugada, o las hacen cubrir (...) [su] maquillaje, vestuario o cabello o simplemente no las contratan (Álvarez, 2018, p. 95).

Frente a la percepción de falta de correspondencia entre identidad y género, se da el rechazo y la invisibilización de lo trans*, el sentido de las prácticas de violencia ejercidas de manera simbólica o directa en cuerpos disidentes se juega con distintos capitales, pero en todos los casos busca mantener un orden ante la desviación.

Más allá del ámbito escolar y el laboral, Yamileth, Sofía y Tamara crecieron y se desarrollaron situadas cotidianamente por los otrxs en una posición marginal. Las narrativas construidas alrededor de su identidad de género incluyen la exotización, la burla, el rechazo y el asco. Con miradas, comentarios, y categorizaciones que las afectaron y limitaron, y que lo hacen todavía en muchos ámbitos de su vida.

Cabe destacar que la observación de las relaciones de poder y las exclusiones que afectan a las tres colaboradoras de mi investigación, implicó reflexionar sobre el tema con una perspectiva interseccional alrededor de la imbricación entre sistemas de dominación y estructuras históricas para identificar qué tipo marcadores existen en cada experiencia. La propuesta teórica de Bourdieu, en cuanto a los conceptos relacionales de habitus, capital y campo, fue otro referente de análisis para comprender las distintas maneras en que Yamileth, Sofía y Tamara han vivido su proceso de identidad y la manera en que se posicionan y responden a las normas dominantes del sistema sexo-género.

En todo el entramado descrito, el ejercicio del poder, en cuanto al sistema sexo género, se hace visible en una red de “constelaciones dispersas de relaciones desiguales [en las que] hay lugar para el concepto de agencia humana (...) [Como concepto analítico, el

género permite la identificación de] fronteras y contiene la posibilidad de negación, resistencia [y] reinterpretación” (Scott, 2018, p. 289-290).

Las relaciones de poder que atañen al sistema sexo-género pueden ser modificadas con acciones políticas que cuestionen los efectos que la dominación ejerce, a partir de las estructuras encarnadas en las personas y las principales instituciones de la sociedad, mediante las que el orden es reproducido (Bourdieu, 2000, p. 117).

Al considerar el funcionamiento de la agencia frente a la acción normativa del sistema sexo-género, el concepto corposubjetivación (Pons, 2016) fue relevante para describir las prácticas de resignificación, las emociones y los discursos hegemónicos establecidos alrededor del género y lo trans*.

Como parte de sus procesos corposubjetivos, Yamileth, Sofía y Tamara se integraron a lo largo de sus trayectorias de vida en distintos espacios, desde donde generaron diferentes tipos de acciones, de acuerdo a sus capitales y habitus, esto les ha permitido modificar su “vulnerabilidad en la resistencia” (Butler, 2002) y transformar las emociones que las situaban como víctimas o sujetos de vergüenza. En el mismo sentido, un punto importante fue considerar la interacción colectiva que mantienen con los grupos de la disidencia sexo-género en Chiapas, y su potencial transformador en narrativas y acciones micropolíticas.

A nivel local, la observación de las dinámicas de acción colectiva a favor de lo trans* permite destacar el derecho a la identidad como un punto de avance fundamental, cuya obstaculización implica otra multiplicidad de inequidades. Entre ellas me parece importante señalar el acceso a la información, los espacios libres de violencia, las oportunidades de educación y trabajo, así como la posibilidad de atención en servicios de salud pública sin estigmas.

Desde las instituciones estatales, la promoción de una agenda y propuestas legislativas a favor de los derechos de las personas trans* se ha visto entorpecida por una tensión cultural entre los diversos agentes que interactúan, lo cual limita el avance de modificaciones estructurales. Subrayo de manera especial la actuación de grupos religiosos locales, evangélicos, cristianos y católicos, vinculadxs a partidos políticos, así como la posición de feminismos institucionales situados desde el ala transexcluyente como elementos que requieren especial atención.

Los discursos de odio a nivel institucional y político, no solo obstaculizan la posibilidad de un avance en el tema, sino que su propagación puede incidir en retrocesos de lo ya ganado. El trabajo conjunto entre academia y activismo, el análisis de interpretaciones para desmontar discursos esencialistas, la discusión y la generación de contranarrativas pueden ser herramientas útiles para evitar el “pánico moral” impulsado desde distintos posicionamientos cissexistas.

Límites de la investigación y posibilidades de análisis futuros

El principal límite de investigación se encuentra determinado por mi posición de género. Como mujer cis, tuve que mantener una mirada reflexiva para intentar alejarme de lo que lo Johnson Hale define como ciscentricidad (Hale, 2009). A pesar de que la colaboración de las entrevistadas y otrxs integrantes de la comunidad significaron un balance para evitar los sesgos o la injusticia epistémica (Fricker, 2010), probablemente el tratamiento del tema dejó de lado elementos importantes para tomar en consideración a futuro.

Por otra parte, a partir de las dinámicas socioculturales observadas, me parece adecuado proponer la pertinencia de continuar con algunas líneas de análisis, que podrían

contribuir ampliando la discusión académica y hacer aportaciones a la comunidad trans* en Chiapas.

La primera de estas líneas de análisis tiene que ver con pensar la reproducción de mandatos de género y la diferencia de límites impuestos socioculturalmente a hombres y mujeres trans*. En las entrevistas realizadas durante mi trabajo, los propios hombres trans* me hicieron ver que, en comparación con ellos, las mujeres trans* tienen una mayor dificultad para integrarse a actividades laborales o escolares, que les permitan un desarrollo personal.

Desde la perspectiva de los entrevistados, las mujeres trans* se encuentran expuestas a un mayor nivel de agresión e incluso se les vigila más en relación con las normas establecidas por el sistema sexo-género. En primer lugar existe una valoración cultural que las disminuye al decidir abandonar su posición como machos biológicos, y “atentar” contra el status de la masculinidad. En segundo lugar, la rendición de cuentas de género a la que se enfrentan como mujeres trans* espera un rompimiento absoluto con la reproducción del orden establecido, lo que las sitúa bajo la óptica del deber transgresor, o bien se les exige una reproducción a cabalidad de los mandatos culturales de feminidad para “aceptarlas” como mujeres.

La segunda línea de análisis en la que sugiero profundizar se relaciona a las posiciones del feminismo radical transexcluyente. Durante el trabajo de campo las discusiones acerca del “derecho” de las mujeres trans* de participar o no en eventos feministas me causaron inquietud y preocupación. La perspectiva y el discurso que se defiende desde el feminismo crítico de género en cuanto a las mujeres trans* y el sujeto político del feminismo pueden detectarse a nivel institucional. Así como en las posturas de algunos grupos del activismo local.

Por último, la tercera línea de investigación que propongo se vincula al análisis coyuntural del cruce entre la violencia estructural que enfrentan las personas trans* y el Sars-CoV- 2 (Covid-19). La situación de emergencia mundial originada con la reciente pandemia, impactó en el ámbito local a mujeres y hombres trans*, así como a identidades no binarixs dedicadas al trabajo sexual y a lxs migrantes en la frontera sur. Los efectos también se hicieron visibles al provocar cierres de algunas empresas o establecimientos que les dejaron en mayor vulnerabilidad.

Bibliografía

- ADIL (2018) Encuesta Diversidad y Talento LGBT en México. Recuperado de: <https://adilmexico.com/inclusion/encuesta-diversidad-y-talento-lgbt-en-mexico-resultados/> [2 Enero de 2021]
- Ahmed, Sara (2017) La política cultural de las emociones. México: CIEG-UNAM
- Alcántara, Eva, “*Identidad sexual / rol de género*”, *debate feminista / intersexualidad*, año 24, vol. 47, abril de 2013: 172-202.
- Alexander, Jeffrey (2006) Cultural Pragmatics: Social Performance between Ritual and Strategy. In *Social Performance. Symbolic Action, Cultural Pragmatics, and Ritual*. Cambridge: Cambridge University Press. p. 29-90.
- Álvarez Andrés (2018) El self en mujeres trans de la Ciudad de México : experiencia, performance y dialéctica de género (Tesis de doctorado). México. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Amnistía Internacional (1994) México: Asesinatos de gays en Chiapas. Informe AMR 41/07/94/s
- Arriaga, Raúl (2008) Vivir en riesgo: transgénero, prostitución y VIH/SIDA en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas (Tesis de maestría). México. Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Arriaga, Raúl (2016) Frente al espejo: Retóricas corporales y recreaciones identitarias transgénero en el régimen sexual de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas (Tesis de doctorado). México. Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Aubry, Andrés (2008) San Cristóbal de Las Casas. Su historia urbana, demográfica y monumental 1528-1990. México. ADABI-Editorial Fray Bartolomé de Las Casas.
- Berkins, Lohana (2000) Trasvestida para transgredir. *Revista Socialismo o Barbarie*, Año 1, No. 3, octubre de 2000, edición digital. Recuperado de: <http://www.socialismo-o-barbarie.org>
- Bourdieu, Pierre (1997) Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Ioïc (2008) *Una invitación a la sociología reflexiva*, Siglo XXI: Argentina
- Bourdieu, Pierre (1988) *Cosas dichas* Gedisa: Buenos Aires
- Bourdieu, Pierre (2000) La dominación masculina. Barcelona, Anagrama
- Bourdieu, Pierre (2011) La Ilusión Biográfica. *Acta Sociológica*, núm.56 septiembre-diciembre.
- Bourdieu, Pierre (2013) Manet. Une révolution symbolique. Cours au Collège de France (1998-2000), seguido de un manuscrito inacabado de Pierre y Marie-Claire Bourdieu (Seuil - Raisons d’agir, París, 2013). Recuperado de: <https://sociologos.com/2013/12/22/pierre-bourdieu-el-efecto-manet-que-es-una-revolucion-simbolica/>

- Braidotti, Rosi (2000) *Sujetos nómades*. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea. Argentina, Paidós, 2000
- Butler, Judith (2002) *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursos del sexo* 1º ed. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, Judith (1997). *Sujetos de género/sexo/deseo*. Revista Feminaria. Año X, No. 19, Junio, p.1-20.
- Buechler, Hans (1999) El rol de las historias de vida en la antropología. Revista Internacional de Ciencias Sociales, núm. 19. Disponible en:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=226138>
- Cabral, Mauro (2003). Ciudadanía (trans) sexual. Proyecto sexualidades, salud y derechos humanos en América Latina. Recuperado de en [www. ciudadaniasexual. org](http://www.ciudadaniasexual.org)
- Castañeda Salgado, Martha Patricia (2006) La antropología feminista hoy: algunos énfasis claves Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, vol. XLVIII, núm. 197, mayo-agosto,
- Cassirer, Ernst (1967) *Antropología Filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Castellanos, Rosario (2009), *Balún Canán* (5ta. Ed), México, Fondo de Cultura Económica.
- Collins, Patricia (2000). *Black feminist thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*, Routledge, Nueva York.
- Comisión Internacional de Juristas (ICJ), *Principios de Yogyakarta : Principios sobre la aplicación de la legislación internacional de derechos humanos en relación con la orientación sexual y la identidad de género*, Marzo 2007, recuperado de:
<https://www.refworld.org/es/docid/48244e9f2.html> [3 Enero de 2021]
- Connell, Raewyn, (2015) *El género en serio. Cambio global, vida personal, luchas sociales*. México. Universidad Nacional Autónoma de México/ Programa Universitario de Estudios de Género.
- Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas (2018) *La crónica en Chiapas : una perspectiva del siglo XX / selección y prólogo de Julio Solís*. México. CONECULTA, Dirección de Publicaciones.
- Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (2018) CONAPRED. Encuesta sobre Discriminación por Motivos de Orientación Sexual e Identidad de Género. Disponible en:
https://www.conapred.org.mx/userfiles/files/Presentacion_ENDOSIG_16_05_2019.pdf
- Consejo Nacional para la Prevención y Control del VIH y el Sida (2018) *Censida. Informe nacional del monitoreo de compromisos y objetivos ampliados para poner fin al sida (Informe GAM)*. México. Disponible en:

https://www.unaids.org/sites/default/files/country/document/MEX_2018_countryreport.pdf

- Conway Jill, Bourque Susan, Scott Joan (2018) *El concepto de género*. En Marta Lamas (comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Bonilla Artigas Editores, UNAM, Centro de Investigaciones de Estudios de Género
- Crenshaw, Kimberlé (1989) *Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics*, University of Chicago Legal Forum.
- Daly, Mary (1978) *Gyn/Ecology: The Metaethics of Radical Feminism*, Boston, Beacon Press.
- Davis, Angela (2005). *Mujeres, raza y clase* (Vol. 30). Ediciones Akal: Madrid
- De Lauretis, Teresa, (2000)“*La tecnología del género*”, en *Diferencias / Etapas de un camino a través del feminismo*, Horas y horas, Madrid . 33-69.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. (2004[1980]). *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. Valencia: Editorial Pre-textos.
- Díaz, Diego (2006) *Algunas reflexiones en torno al concepto de cultura*. Departamento de Antropología, Filosofía y Letras UBA. Recuperado de:
carlosreynoso.com.ar/archivos/sobre-la-cultura.pdf
- Duby, George (2012) *El modelo del amor cortés. En Nueve ensayos sobre el amor y la cortesía en la Edad Media*. Ana Basarte (comp.) María Dumas (ed.) Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Escalante, Fernando (2015) *Historia mínima del neoliberalismo*. México, Editorial El Colegio de México.
- Escobar, Manuel (2011) *Cuerpos en resistencia: Corporalidad, resistencia y poder en los movimientos sociales latinoamericanos: Estudio comparativo México-Colombia*. (Tesis de doctorado). México. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Estalella, A. y Sánchez Criado, T. (2020). *Acompañantes epistémicos: la invención de la colaboración etnográfica*. En A. Álvarez Veinguer, A. Arribas Lozano y G. Dietz (eds.), *Investigaciones en movimiento: etnografías colaborativas, feministas y decoloniales*. Buenos Aires. CLACSO.
- Emirbayer, M. Y Mische, A. (1998). What is agency. *American Journal of Sociology*, 103(4), 962-1023.
- Foucault Michel (1977) *El Juego de Michel Foucault*. Recuperado de
<http://www.forofarp.org/images/pdf/Dialogo%20con%20otros%20discursos/MichelF>

[oucault/ElJuegoDeMichelFoucault.pdf](#)

- Ferrarotti, Franco (2007) Las historias de vida como método. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 14, núm. 44, mayo-agosto.
- Foucault, Michel *Sexo, poder y Gobierno de la identidad, La balsa de la Medusa*, ISSN 0214-9982, No. 49, 1999a, 150-159
- Foucault, Michel (1999) *Estética, ética, y hermenéutica*. Traducción y edición Ángel Gabilondo. España:Paidos
- Foucault, Michel (2004) *Nietzsche, la Genealogía, la Historia*. Valencia-España: Pre-Textos Ediciones.
- Foucault, Michel (2005) *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Editorial Siglo XXI
- Foucault, Michel (2006) *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel (2007) *Historia de la sexualidad. I La voluntad de saber*, México, Siglo XXI Editores.
- Foucault, Michel(2008[1990]). *Las tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona, Buenos Aires, México: Paidos.
- Fricker Miranda, (2010) *Epistemic Injustice. Power & the Ethics of Knowing*. New York. Oxford University Press.
- Galtung, Johan, (1969) *Violence, Peace, and Peace Research*, *Journal of Peace Research*, Vol. 6, No. 3, pp. 167-191.
- Galtung, Johan (2003) *Violencia Cultural*. España: Gobierno Vasco, Gernika – Gogoratz
- García, Susana (2014) *La violencia simbólica: aportación de Pierre Bourdieu para comprender las formas sutiles e inadvertidas denominación*. En Alfredo Furlan (Coord.)”*Reflexiones sobre la violencia en las escuelas*. México: Editorial Siglo XXI.
- Garza, Rebeca (2019) *Violencias de género y participación política electoral de las personas trans* en México desde 1990 dentro del sistema electoral mexicano (Tesis de maestría)*. México. Instituto Nacional Electoral- Servicio Profesional Electoral Nacional
- Giddens, Anthony (2006) *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu
- Giménez, Gilberto (2002), “Paradigmas de identidad”. En CHIHU AMPARÁN, Aquiles [coord.], *Sociología de la identidad*. México: UAM-Iztapalapa/Miguel Ángel Porrúa.
- Giménez, Gilberto (2005). *La cultura como identidad y la identidad como cultura. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. México*.
- Goffman, Erving (2006) *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu

- Guattari, Felix y Rolnik, Suely (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Guerrero, Siobhan y Muñoz, Leah (2018) *Ontopolíticas del cuerpo trans: controversia, historia e identidad*. En *Diálogos diversos para más mundos posibles*, Raphael de la Madrid, Lucía y Cíntora Antonio (coords.), México, Biblioteca virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, Recuperado de: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/10/4758/7.pdf>
- Gutiérrez, Ana Paulina (2015). *Identidades trans femeninas. sociabilidades, internet, narrativas y tránsitos de género en la Ciudad de México* (Tesis de doctorado). México, El Colegio de México.
- Hale, Jacob (2009). *Reglas sugeridas para personas no transexuales que escriben sobre transexuales, transexualidad, transexualismo, o trans* Traducción del inglés: Moira Pérez y Blas Radi (2015).
- Hancock, A. (2007). *Intersectionality as a Normative and Empirical Paradigm. Politics & Gender*, 3(2), 248-254. doi:10.1017/S1743923X07000062
- Haraway, D. J. (1995): *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*. Madrid, Cátedra.
- Herrera, Coral (2011) *La construcción sociocultural del amor romántico*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Hooks, Bell (1984). *Feminist theory: From margin to center*. South End: Boston
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2016) *Esperanza de vida* [Base de datos]. Disponible en: <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/esperanza.aspx?tema=P>
- Jimeno, Myriam (2010) *Emociones y política: la víctima y la construcción de comunidades emocionales*. En: *Maná. Estudios de Antropología Social*, n.º 16; pp. 99-177.
- Johnson, Austin. (2015). *Beyond inclusion: thinking toward a trans*feminist methodology*. In: *At The Center Feminism, Social Science and Knowledge*. Published online: 24 Aug 2015; 21-41. Permanent link to this document: <http://dx.doi.org/10.1108/S1529-212620150000020003>
- Jordan, Ellen (1999). *Los niños peleoneros y sus fantasías lúdicas: la construcción de la masculinidad en la temprana edad*. En Marisa Belausteguigoitia y Araceli Mingo (Editoras) *Géneros Prófugos. Feminismo y Educación*. México: Programa Universitario de Estudios de Género-UNAM, Centro de Estudios sobre la Universidad-UNAM, Colegio de la Paz Vizcaínas, Editorial Paidós.
- Kaas, Hailey. (2012) *O que é cissexismo. Transfeminismo*. Recuperado de: http://transfeminismo.com/2012/07/04/o_que_e_cissexismo/.

- Lahire, Bernard (2005) *Campo, fuera de campo, contracampo*. En El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu, Siglo XXI Editores, Argentina.
- Lamas, Marta (1986) *La antropología feminista y la categoría de "género"* Nueva Antropología, vol. VIII, núm. 30, noviembre, Asociación Nueva Antropología A.C.
- Lamas, Marta (2000) Diferencias de sexo, género y diferencia sexual Cuicuilco, vol. 7, núm. 18, enero-abril,
- Lamas, Marta (2012). *Transexualidad, identidad y cultura* (Tesis de doctorado). México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lamas, Marta (2018) ¿Activismo académico? El caso de algunas etnógrafas feministas. Cuicuilco Revista de Ciencias Antropológicas N°. 72 Vol. 25 mayo-agosto.
- Lassiter, Luke (2005) *The Chicago guide to collaborative ethnography*. Chicago. University of Chicago Press.
- Letra S, Sida, Cultura y Vida Cotidiana A.C (2018) *Violencia, impunidad y prejuicios 2013-2017 Asesinatos de personas LGBTTTT en México*. México: Letra S, Sida, Cultura y Vida Cotidiana A.C.
- Leyva, Xochitl, Olivera Mercedes et al. (2015). *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras* (tomos 1, 2 y 3), colección Conocimientos y Prácticas Políticas. San Cristóbal de las Casas, Chiapas: Cooperativa Editorial Retos
- Leyva Solano, Xochitl (2016). *Pueblos en resistencia, justicia epistémica y guerra*. Cuadernos de Antropología Social, (44),37-50.[fecha de Consulta 4 de enero de 2021]. ISSN: 0327-3776. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1809/180951093003>
- López, Ericka y Serrato, Abraham (2018). *Entre la patologización y el ejercicio de la ciudadanía plena: La experiencia de las personas LGBTTTI*. Culturales ,6,e330.doi: <https://doi.org/10.22234/recu.20180601.e330>
- López, María del Carmen. *Fenomenología y Feminismo*. Daimon. Revista Internacional de Filosofía n° 63, 2014, pp. 45-63 ISSN: 1130-0507 <http://dx.doi.org/10.6018/daimon/197001>
- Lugones, María (2005). *Multiculturalismo radical y feminismos de mujeres de color*. Revista Internacional de Filosofía Política, n. 25, pp. 61-76.
- Martín Criado, Enrique. (2009) *Habitus*. En Román Reyes (Dir): *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social*, Tomo 1/2/3/4, Ed. Plaza y Valdés, Madrid-México. Recuperado de: <http://webs.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/H/habitus.htm>
- Maurer, Ana P. (2019) *Trayectorias de Cruces. Migración de Mujeres Trans* en Tijuana/San Diego* (tesis de maestría). México. Universidad Iberoamericana.
- Mbembe, Achille (2011) *Necropolítica*. España: Melusina

- Mejía Gerardo, (2016). *Transexual : la construcción de un problema y un concepto político en América Latina* (Tesis de maestría). México. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Moreno, Hortensia y Torres Cruz Cesa (2018) *Performatividad*. En Hortensia Moreno y Eva Alcántara (Coords.) *Conceptos clave en los estudios de género Vol.2*. México, Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Investigaciones y Estudios de Género.
- Morgan, Robin (1970) *Sisterhood Is Powerful: An Anthology of Writings from the Women's Liberation Movement*, Nueva York, Vintage Books.
- Muñiz, Elsa, “*Prácticas corporales*”, en *Conceptos clave en los estudios de género*, vol. 2, México CIEG-UNAM, 2018, pp. 281-297
- Nietzsche, Friedrich (1987) *La genealogía de la moral*. Madrd, Edaf
- Observatorio Ciudadano de Derechos de la Población LGBT+ Chiapas (2020) *Condenamos enérgicamente los crímenes de odio contra la población LGTBTTI+ y exigimos que se garanticen acciones inmediatas de seguridad y protección y que las víctimas y sus familias accedan a la justicia*. Recuperado de:
<https://www.facebook.com/ObservatorioCiudadanoLGBTChiapas/photos/222732899283887>
- Olivera, Mercedes (2015) *Investigar colectivamente para conocer y transformar*. Xochilt Leyva, et al. *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras* (tomos 1, 2 y 3), colección *Conocimientos y Prácticas Políticas* San Cristóbal de las Casas, Chiapas: Cooperativa Editorial Retos
- Ortner, Sherry (1979) *¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura? En Antropología y Feminismo*, Editorial Anagrama: Barcelona.
- París Pombo, María Dolores (2000). *Identidades excluyentes en San Cristóbal de las Casas*. Nueva Antropología, XVII (58),89-100.[fecha de Consulta 2 de enero de 2021]. ISSN: 0185-0636. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=159/15905805>
- Parrini, Roses, Rodrigo (2015). *Deseografías. Antropología del deseo y prácticas de la diferencia*. Tesis de doctorado, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Pateman, Carol (1995) *El contrato sexual*. México: Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Pons, Alba (2016) *De las transformaciones sociales a las micropolíticas corporales: un archivo etnográfico de la normalización de lo Trans* y los procesos de corposubjetivación en la ciudad de México* (Tesis de doctorado) México. UAM-I.

- Pons, Alba y Garosi, Eleonora (2017) Trans. En Moreno, Hortensia y Alcántara, Eva (Eds.) *Conceptos clave en los estudios de género, Volumen 1*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género.
- Pujadas, Juan José, 2002 [1992]. El método biográfico. El uso de las historias de vida en ciencias sociales. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Radi, Blas (2014). *¿De qué no hablamos cuando hablamos de género?. 12° Simposio Internacional SIDA 2014 y 2° Simposio Internacional Hepatitis 2014*. Fundación Huésped, Buenos Aires. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/blas.radi>
- Radi, Blas (2019) Políticas del conocimiento hacia una epistemología trans. En Los mil pequeños sexos: intervenciones críticas sobre políticas de género y sexualidades. López Seoane, Mariano (ed.), Argentina, Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Raymond, Janice (1979) *The Transsexual Empire: The Making of a She-Male*, Londres, Women's Press.
- Rolnik, Suely (1989) *Cartografía Sentimental: transformações contemporâneas do desejo*, Sao Paulo. Estação Liberdade.
- Rottenberg, Catherine (2013) The rise of neoliberal feminism. *Cultural Studies*, 28, art.3
DOI:10.1080/09502386.20857361
<http://www.tadfonline.com/doi/abs/10.1080/09502386.2013.857361>
- Rubin, Gayle (2018). *El tráfico de mujeres: nota sobre la "economía política" del sexo*. En Marta Lamas (comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Bonilla Artigas Editores, UNAM, Centro de Investigaciones de Estudios de Género.
- Sabsay, Leticia (2011) *Fronteras Sexuales: espacio urbano, cuerpos y ciudadanía*. Buenos Aires: Paidós.
- Sandoval, Erica (2011) *La convicción encarnada. Una mirada semiótica a las voces y relatos de vida de personas transexuales y transgénero en la ciudad de México* (tesis de doctorado en Antropología) CIESAS, México.
- Serret, Estela (2011) Hacia una redefinición de las identidades de género. *GénEros*, 18 (9) 71-98.
- Serret, Estela,(2015) "Desafiando al género. Expresiones subjetivas de la resistencia social", en Estela Serret (coord.), *Identidad imaginaria: sexo, género y deseo*, México, UAM Azcapotzalco, pp. 21-54.

- Scott, Joan (2018) *El género: Una categoría útil para el análisis histórico*. En Marta Lamas (comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Bonilla Artigas Editores, UNAM, Centro de Investigaciones de Estudios de Género
- Sterling, A. (2006). *Cuerpos sexuados: la política de género y la construcción de la sexualidad*. Madrid: Melusina.
- Stryker, Susan (2017) *Historia de lo trans*, Editorial Continta Me Tienes, colección La pasión de Mary Read, nº1, Madrid.
- Taylor, B. Edward (1981) *Cultura primitiva*. Traducción de Marcial Suarez. Editorial Ayuso: Madrid.
- Valencia Triana, Sayak (2016) *Capitalismo Gore*, México, Paidós.
- Voegtli, Michaël, “‘¡Y ahora sé que son como yo!’ Elementos para un análisis de la carrera socio-sexual”, en Estela Serret (coord.), *Identidad imaginaria: sexo, género y deseo*, México, UAM-Azcapotzalco, 2015, pp. 55-108.
- West, Candace, y Don H. Zimmerman, “Haciendo género”, en Marysa Navarro y Catherine R. Stimpson (comps.), *Sexualidad, género y roles sexuales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999: 109-144.
- Zarco, Ernesto (2019) *Mujeres migrantes transgénero centroamericanas en Tapachula, Chiapas. Una región de procesos transfronterizos*. México. Universidad Autónoma de Chiapas

Notas de periódico

- Martínez, SanJuana (30 de octubre del 2016) *Mujeres trans enfrentan ola de asesinatos “por campaña de odio de la iglesia”*. La Jornada. Recuperado de:
<http://www.jornada.unam.mx/2016/10/30/politica/010n1pol>
<https://www.lahojadearena.com/quiero-ser-ella-o-la-revelacion-tran>
www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-782-2009-05-29.html

Recursos en línea

- Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas. CONECULTA (2020/10/29) Documental: *Memorias del movimiento LGBT+ en Chiapas*. [Archivo de video Youtube] Recuperado de:
https://www.youtube.com/watch?v=ChOavlb8I5Q&feature=emb_logo

Norma Dilery Sánchez Magdaleno, Tevea Time (2020/ 10/ 2020) ¿Amar o cobrar, el amor desde el corazón de Tevea [Archivo de video facebook] *Recuperado de*
<https://www.facebook.com/226481237392403/videos/349745742902639>